

*El Devenir de la Pareja en la Encrucijada de la
Parentalidad Adoptiva.
Aportes desde el Análisis Existencial*

Tesis para optar al grado de Magíster en Análisis Existencial

Marzo 2020

Alumna: Alejandra Fonseca Muñoz

Profesor Guía: Gabriel Traverso Rueda

Profesora Informante: Michèle Croquevielle Aguayo

Resumen

La triada pareja-parentalidad-adopción ha sido ampliamente estudiada, con énfasis en el nivel de la pareja parental; la singularidad del subsistema pareja conyugal no ha recibido la misma atención. Esta exploración cualitativa se operacionaliza mediante entrevistas semiestructuradas a diez individuos, hombres y mujeres, miembros de una pareja infértil que haya adoptado en Chile. El análisis se realiza mediante la construcción de categorías emergentes y a priori. El acercamiento al fenómeno de estudio se describe desde la Teoría de las Motivaciones Fundamentales de la Existencia de Längle.

La dinámica relacional de la pareja afecta el desarrollo y desenvolvimiento de sus hijos, pero se desconoce cómo la adopción impacta en la díada amorosa. Este desconocimiento estimula este estudio, asumiendo que la vida en pareja constituye un deseo omnipresente en la humanidad y que la dimensión parental sería sólo una de las aristas que convergen con la experiencia de vida conjunta. El modo en que esta variabilidad de aristas se realiza repercute en la existencia de sus integrantes.

Los resultados revelan que los desafíos de la adopción impactan en el devenir de las parejas estudiada. Se observa el riesgo de que los roles parentales y marentales eclipsen a la dimensión diádica amorosa. No obstante, el desenvolvimiento de las parejas que devienen existencialmente plenas se asocia considerablemente con los niveles del cumplimiento de los requisitos existenciales descritos por cada motivación fundamental, en el nivel diádico como individual.

Se concluye la importancia de remirar, reflexionar y reconstruir los procesos adoptivos en el trabajo con las parejas, pues existe la necesidad de otorgar un espacio que mire y cuide también la dimensión amorosa de éstas. De este modo, éstas podrían edificar su proyecto postadoptivo con la plasticidad necesaria, flexibilizando actitudes y devenir en el trayecto de una adopción de manera creativa haciendo uso de sus capacidades, y en diálogo con cada situación.

Palabras clave: *devenir, pareja, parentalidad, adopción, Análisis Existencial*

Índice

Introducción.....	1
I. Antecedentes y Planteamiento del Problema	17
1.1. Tensiones y desafíos de las parejas en la actualidad.....	17
1.2. La adopción en Chile hoy	33
1.2.1. Parejas adoptivas.....	39
1.3. El Análisis Existencial	49
II. Objetivos.....	51
Objetivo General.....	51
Objetivos Específicos.....	51
III. Marco Teórico	52
3.1. Aspectos generales del Análisis Existencial (AE).....	52
3.1.1. Algunas definiciones.....	52
3.1.2. Fundamentos Epistemológicos del Análisis Existencial.....	54
3.1.3. La Antropología Tridimensional del Ser Humano.....	55
3.1.4. Proceder Fenomenológico.....	57
3.2. Las Motivaciones Fundamentales de la Existencia Personal y de Pareja	58
3.2.1. Aspectos Estructurantes de la Pareja sobre la base de las Cuatro Motivaciones Fundamentales de la Existencia y los Cuatro Polos de la Pareja.....	59
3.2.1.1. La 1ª Motivación Fundamental-Personal: “Poder-ser-allí”: El Polo Sustancial 60	
3.2.1.2. La 2ª Motivación Fundamental Personal: “Gustar vivir”: el Polo de la Cercanía en la pareja: “poder-ser-felices-juntos”.....	65
3.2.1.3. La Tercera MF (3ª MF): “Poder-ser-así-como-soy”: Polo Individual en la pareja: “poder-ser-sí-mismo-en-la-relación”	70
3.2.1.4. La Cuarta MF (4ª MF): “querer-lo-pleno-de-sentido”: el Polo del Significado “encontrar el polo de lo productivo al convivir-juntos”	76
3.3. Niveles de conflicto del encuentro en la relación de pareja.....	79
3.3.1. El nivel horizontal: conflictos interpersonales.....	80
3.3.2. 2º Nivel: Nivel del diálogo perturbado	82
3.3.3. Tercer Nivel: El plano vertical: conflictos intrapsíquicos	85
III. Marco Metodológico	87
4.1. Muestreo.....	89
4.2. Procedimiento	91

4.3.	Técnica de recolección de datos.....	92
4.4.	Método de Análisis	93
V.	Resultados.....	95
5.1.	Categorizaciones	96
VI.	Conclusiones y Discusión.....	143
	Referencias	163

Introducción

El siguiente trabajo se enfoca en la experiencia de parejas que han adoptado en nuestro país. Al respecto se ha señalado que todo lo concerniente a los procesos de adopción impacta en los miembros de la triada adoptiva, a saber, padres biológicos, niños, niñas y adolescentes adoptivos (NNA)¹ y padres adoptivos (Childwelfare Information Gateway, 2020).

Si bien, la adopción suele ir asociada a momentos de grandes alegrías y fuertes emociones, y es sinónimo de grandes satisfacciones, ésta se acompaña también de riesgos, desafíos y situaciones problemáticas, así como grandes montos de estrés. Éstos se manifiestan en distintos momentos de la vida familiar adoptiva, o bien, pueden estar siempre presentes (Childwelfare Information Gateway (2020). Obvio que cada adopción tiene sus singularidades, no obstante, hay aspectos generales que se pueden identificar. Como sea, una adopción, sin duda cambia la vida de todos los involucrados.

En este mismo sitio especializado, que actúa como referente mundial en materia de adopción, informa en otro boletín sobre el impacto de la adopción en los padres adoptivos (Childwelfare Information Gateway, 2011). Tales afecciones son observables durante todo el trayecto adoptivo, que va desde la noticia de la infertilidad previo a la decisión de adoptar hasta la convivencia de la pareja con sus hijos adoptivos en la postadopción.

Los procesos del trayecto adoptivo se acompañan de la que ha sido denominada una montaña rusa de emociones y sentimientos, tales como la añoranza, tristeza, dolor, alegría, sentimientos de pérdida de control, ensoñación, desolación, incompetencia, impotencia, decepción, y desilusión, inseguridad, desaliento, rabia, incertidumbre, confusión, culpa, vergüenza, entre otros.

El derrotero de tales emociones y sentimientos dependerá en gran medida de las capacidades y recursos de que dispongan los involucrados, y en el caso de este estudio, de los integrantes de una pareja adoptiva, tales como su biografía, momento vital en que se encuentren, los rasgos de personalidad, las redes de apoyo, entre otros tópicos. También dependerá de la ayuda que sean capaces de otorgar los profesionales a los cuales acuden en

¹ NNA refiere a la nomenclatura que se usará en el texto para referirse indistintamente a bebés, guaguas, niños, niñas y/o adolescentes adoptivos, hijos, hijas, adoptados o biológicos.

busca de ayuda. Si todo va bien, la pareja podrá lidiar con ellos pues se ven acotados a la situación puntual por la que pasan. Pero también es posible en estas parejas, sus hijos, y en la familia en general lleguen a desarrollar trastornos de angustia, del ánimo, del sí mismo o de sentido. Entre los más comunes se puede mencionar el síndrome de depresión postadopción (Bond, 1995), dificultades de apego y vinculares, disminución de la autoestima, problemas de identidad. Hay otros niveles de conflictividad y malestar que no tienen un nombre conocido, pero que persisten y dificultan la convivencia.

Dentro de los afectados por esta nueva situación que es la adopción, la pareja en su nivel conyugal y amoroso suele ser una que se resiente, pero no llega a ser nombrada. Es posible apreciar que en ambos documentos referidos hasta ahora como entre la abundante bibliografía sobre la adopción y sus dificultades, en ninguna se presta atención específica a este subsistema. La pareja, como relación, su dinámica, sólo es nombrada y explorada superficialmente en el momento de la evaluación en el proceso de adoptar. En adelante, si persisten en el proceso de la adopción, es considerada sólo en su dimensión parental. En el boletín mencionado antes del año 2020, sólo hay un punto que hace referencia al impacto en la relación de pareja, en su intimidad y de cómo afecta esa vivencia en la dinámica familiar en su conjunto. Este estudio comprende que una familia constituye un todo en que los subsistemas interactúan y se afectan mutuamente, pero también se parte de la base que cada subsistema requiere ser considerado en su singularidad, requiere un espacio único, íntimo, de atención, reconocimiento y ayuda específica. Los subsistemas fraternales y parentales han sido así vistos, no así la pareja conyugal, amorosa.

Esta constatación cobra relevancia en este estudio cuando se asume que la vida en pareja constituye un deseo omnipresente en la humanidad (Corana y Rodríguez, 2000).

Este deseo no se manifiesta del mismo modo a lo largo de su historia, ni del mismo modo para todas las culturas, sociedad ni personas. Este fenómeno ha sufrido una serie de transformaciones, especialmente, desde fines de las últimas décadas del siglo XX. Estos cambios se observan en su estructura, composición y función (Arriagada 2002), como en los modos de vivenciarlas y significarlas. Así, aparece vinculada con la sexualidad, el erotismo, el amor, la reproducción, la economía, la propiedad, la intimidad, el mundo privado, la seguridad, la parentalidad y la familia, entre otras. Para muchas personas, sigue siendo el escenario privilegiado para formar una familia con hijos, deseo que se independiza de la

realidad actual que evidencia la predominancia de hijos nacidos fuera del matrimonio, o de los que crecen en hogares monoparentales, homoparentales o adoptados y adoptadas. La medida en que estas diversas aristas que se juegan en la relación de pareja se encuentren realizadas, incide en la vivencia y significación de la propia experiencia de sus miembros y repercute en los demás subsistemas familiares (Linares, 2015).

La mayoría de las parejas logra concebir y criar hijos propios por cuyos cuerpos corre su sangre, pero un número menor no lo consigue. De estos últimos, algunos optan por la adopción de uno o más hijos. Ambas formas constituyen igualmente una familia, entendida como una unidad con reconocimiento social y legal, a la vez que guardan una serie de otras similitudes y comparten experiencias parecidas. Pero, junto a todos los retos y escollos que demanda el ser padres o madres, a las parejas que adoptan se le suman otros retos, dificultades y desafíos exclusivos de la parentalidad adoptiva. Esto desafíos pueden visualizarse en distintas etapas del trayecto adoptivo. El presente estudio se sitúa en la etapa postadoptiva, que va más allá del período de seguimiento que realizan las instituciones de adopción, y que se considera una experiencia que es de por vida (Palacios, 2007).

Es sabido que, en gran parte, el bienestar y desarrollo adecuado de los hijos se relaciona con la dinámica de la pareja en sus niveles parental y conyugal (Linares, 2015; Satir, 2002; Fivaz-Depeursinge y Corboz-Warnery, 1999).

Debido a lo anterior, es que, al iniciar un proceso adoptivo, las parejas postulantes deben acreditar su idoneidad para adoptar, mediante distintos pasos evaluativos y formativos. A partir del año 2000 en Chile, las parejas que hasta ahora han construido su familia mediante la adopción, con seguridad resultaron idóneos al momento de la evaluación, pero ¿es obvio aseverar que tal idoneidad sea predictora de una buena historia de adopción?, o que ¿la presencia de la adopción constituya un elemento que enriquece el bienestar y la salud de una relación de pareja, tal como sus miembros prevén o anhelan?

Lamentablemente, hasta ahora, no existen estudios que exploren el curso de una adopción más allá de los dos años, ni en el país ni en el extranjero, a excepción de aquellos que se focalizan en los NNA, o en la familia adoptiva, con la falencia, según este trabajo, de mirar a la díada amorosa solo en su rol parental o en torno al sistema familiar. La pareja en sí, o para sí, vale decir la pareja amorosa y/o conyugal, no vuelve a ser objeto de evaluación ni de estudio. Dicha ausencia lleva a la posibilidad de afirmar que esta queda obturada en la

adopción tras su rol parental. Por ello, esta investigación se introduce en la exploración de las parejas conyugales, específicamente para conocer su devenir en esta aventura que se cruza con la parentalidad adoptiva, suponiendo que esta particular experiencia marca de diferentes modos su vivenciar y modo existencial.

Desde la praxis psicoterapéutica y de consejería de orientación analítico-existencial se observa que muchas parejas adoptivas logran constituirse como familia y ejercer un adecuado rol parental, reservándose, a la vez, un espacio para vivir la díada conyugal. De este modo, es posible afirmar que estas logran insertarse en el fluir de la vida caracterizado por el movimiento permanente, que las coloca siempre ante nuevas situaciones, deviniendo renovadas, distintas, otras. Vale decir, que, con la experiencia, estas parejas se van transformando, vivenciándose existencialmente plenas en medio de los avatares de su experiencia adoptiva, no exenta de complejidades. Por otra parte, se observa que en una mayoría no se hace visible esa dimensión de la intimidad para los propios agentes de estas parejas. Se podría suponer entonces, que estas experiencias, junto a la invisibilidad de la díada para los expertos que trabajan en adopción-, conduce a que muchas veces, los miembros de la pareja se vean a sí mismos atrapados en sus roles de parentalidad.

Por consiguiente, es posible señalar que la experiencia de pareja en la encrucijada con la parentalidad adoptiva, deviene, por un lado, como una vivencia llena de alegría y plenitud, y por otro, y muy frecuentemente, como una exigencia altamente demandante que agobia, o bien, como una experiencia confusa, desintegrada, que rescata como bueno solo los logros, las metas cumplidas, éxitos, en base a las propias expectativas sobre la adopción; y como malo, los desaciertos, errores, frustraciones y fracasos, respecto de tales expectativas. En este sentido, desde la reflexión en la praxis es posible plantearse las preguntas por los elementos diferenciales de tales experiencias. ¿Es la adopción en sí la que influye?, ¿son las características de los niños adoptados las que afectan y rebasan las capacidades de una pareja para responder a sus necesidades?, ¿es la calidad del apoyo postadoptivo?, ¿es el entorno sociocultural, con sus creencias, normas y prejuicios?, o ¿son los individuos los que marcan las diferencias?, o bien, ¿la propia pareja y su dinámica?

Comprender a la pareja en su modo de devenir, como subsistema familiar, cruzado por otras dinámicas, no es una tarea fácil, menos aún si se busca escuchar las implicancias que la parentalidad postadoptiva tiene en la díada conyugal. Cuando se trata de mirar el

contexto familiar, generalmente, se tiende a hablar de la pareja dentro del ámbito de su desarrollo o del ciclo vital de la familia (Moratto, Zapata & Messenger, 2015). Esta manera de referirla conduce a la idea de que ésta no es más que una etapa dentro de un proceso, en la que la pareja con hijos se transforma en otra cosa, por cierto, deviene distinta, ya sea padres, madres o familia ¿y qué queda o llega a ser la relación que se formó en el amor entre dos personas?

Como sea, esta investigación se apoya en las constataciones expuestas hasta ahora, en tanto, en ellas se aprecia un elemento común: la pareja aparece minimizada, incluso invisibilizada, por el lugar idealizado respecto de la familia (Valdés et. al., 2006), por el enorme espacio que la parentalidad representa para los individuos y parejas (Araujo y Martuccelli, 2012). O bien, cuando se la concibe a la imagen y semejanza del modelo de familia tradicional nuclear, independientemente, de la diversidad familiar que se presenta en la realidad actual (Fernández, 2015).

En este escenario, esta investigación plantea que una vez que cualquiera que persevera en un proceso de adopción, pasa a ser, en adelante, considerado preferentemente por la institucionalidad como padre o madre, y su dimensión de pareja queda en un lugar secundario, oscuro u olvidado ante la predominancia de los exigentes roles parentales y familiares de la postadopción, tal como es descrito por Valdés et. al. (2006), respecto del alto valor que representa el concepto de familia para los chilenos.

En el trabajo psicoterapéutico en el campo de la adopción, un número significativo de familias postadoptivas son derivadas a terapia. Generalmente, estas derivaciones, son sugeridas por la escuela, los pediatras, u otros profesionales que trabajan con los NNA. Se estima que sucede así, dado que las parejas adoptantes no parecen visualizar, minimizan, niegan o normalizan la singularidad en que viven con sus hijos, como familia, como pareja o individuos, sus experiencias que se cruzan con la adopción cuando hay dificultades. Los adoptantes consultan movidos por la presencia de problemas conductuales, de rendimiento escolar, relacionales o vinculares del adoptado con sus pares, entre muchas otras dificultades que observan en el NNA. Estas dificultades, descritas en un formulario de derivación suelen ser atribuidas a los NNA adoptados, dada su condición de adoptados y lo que supone su experiencia de vida. Sin embargo, tarde o temprano, en las sesiones va apareciendo como

trasfondo una serie de dificultades en la dimensión de la pareja, ya sea en su nivel parental, en su nivel conyugal, o en ambos.

En este trabajo no se propone minimizar ni negar las dificultades que desarrollan los NNA adoptados debido a situaciones de adversidad acumulada desde temprana edad (Palacios, 2018). Contrariamente, se busca alivianar la carga sobre sus espaldas, mirando la dinámica de pareja -los adultos- cuya relación, cuando es conflictiva en cualquier nivel, incide en el agravamiento de las dificultades de sus hijos.

Mucho se ha reflexionado y escrito en Chile y en el mundo, sobre cómo mejorar los servicios postadoptivos, siendo una tarea siempre en desarrollo y mirando hacia el futuro. Sin embargo, no hay investigaciones o herramientas dedicadas a este tipo de pareja conyugal. Una ausencia significativa en un área donde la familia y sus subsistemas adquieren especial relevancia, pues ella es el sujeto de restauración de Derecho y de reparación psíquica para el niño (SENAME, 2018). Además, al considerar la enorme repercusión que la pareja tiene en el modo en que los niños se desarrollan, crecen, se construyen y llegan a lidiar y vivenciar el mundo como a sí mismos, se considera que la adopción también tiene efectos que van repercutiendo en las experiencias y vivencias de la propia pareja y en cada integrante de esta (Child Welfare Information Gateway, 2016). Esto es esperable, dado que individuo, pareja y familia son dimensiones de la vida indivisibles, e inevitablemente, están relacionadas y se afectan mutuamente (De Singly, 2016).

La idoneidad para adoptar es certificada mediante un proceso de evaluación psicosocial cuyo instructivo es detallado en la Normativa Técnica de SENAME (2018). Los resultados se consignan en términos de idóneos, idóneos con reparos o rechazados (SENAME, 2018). Vale decir, esta evaluación actúa como un filtro, en que el Estado, a través de SENAME y los Organismos Colaboradores Acreditados por SENAME (OCAS), decide quién puede adoptar, quién debe asistir a terapia (idóneos con reparos) y quién no puede adoptar. Ante esto se hace comprensible el malestar expresado por los postulantes y la ciudadanía en general respecto del impacto que esta noticia tiene sobre cada persona y pareja. En este sentido, surge la pregunta por la racionalidad de dichas evaluaciones, su nivel de validez, su capacidad diagnóstica y predictiva respecto de cómo la pareja podría ejercer su rol parental en el futuro de la postadopción.

Las parejas acreditadas en su idoneidad deben continuar con el proceso de adopción asistiendo a una serie de talleres de formación en cultura adoptiva y parentalidad positiva (SENAME, 2018). La idea es prepararlas de la mejor forma posible para la puesta en acción de su rol parental postadoptivo, que, como se ha dicho es complejo y desafiante.

Es cuestionable el hecho de que la evaluación y la formación se realicen en un *a priori* de la adopción, en el ejercicio de una parentalidad imaginada, fantaseada, en un “como si”, o sea, en un futuro proyectado de la puesta en práctica de las habilidades parentales. Ambas actividades, la evaluación y la formación suponen un efecto preventivo, pronóstico y/o predictivo para una adopción exitosa. Pero, el carácter pronóstico y predictivo de las pruebas psicodiagnósticas, constituye otro aspecto interesante en el presente trabajo, en términos, de si es posible asociar la acreditación de idoneidad para adoptar con una adopción exitosa. Esto último lleva a preguntarse ¿qué se entiende como una adopción exitosa?

Es en la postadopción que la pareja pone en juego sus habilidades parentales. Como trasfondo, se espera que éstas cumplan con la misión que se les ha encomendado de velar por el cumplimiento del derecho de un NNA de vivir con una familia que promueva su adecuado desarrollo (Berástegui, 2018). Al respecto, la institucionalidad califica como positivas, exitosas o logradas las adopciones en base a la mantención o continuidad de la convivencia entre adoptantes y adoptados en el tiempo, viviendo como una familia. Pero ¿de qué modo la continuidad de la convivencia puede ser calificada como exitosa?, ¿es posible señalar que la continuidad sea garante de éxito?

Este supuesto sobre las adopciones exitosas es puesto en cuestión en este estudio, en base a la experiencia obtenida en la praxis psicoterapéutica en el campo de las familias adoptivas. Pese a vivir juntos adoptantes y adoptado, se observa que muchas parejas vivencian la adopción con sentimientos de peso, con dolor, como un fracaso, como un acto fallido, como decepción, con culpa y/o vergüenza, con permanente tensión y estrés, con inseguridad, abatimiento, como sinsentido, incluso con sentimientos de arrepentimiento por la decisión de adoptar. O bien, la viven despersonalizadamente, con la actitud de que todo transcurre bien, negando sus propias dificultades. En síntesis, se observa un malestar en la díada parental, que tarde o temprano, repercute en la díada conyugal y viceversa, a la vez que los niños.

Lo relevante de esta reflexión, se justifica sobre la consideración de las repercusiones para los hijos adoptados que han crecido junto a estas parejas. En muchas los vínculos son frágiles. Se convive ante la presencia de una alta conflictividad cotidiana, o se acompañan de distintos ámbitos de trastornos relacionales e individuales (2018). Los miembros de estas parejas pueden descargar, consciente o inconscientemente, sus frustraciones, sentimientos de fracaso, sus imposibilidades y limitaciones entre sí, o con los NNA.

Una cara indeseable de la adopción refiere a los denominados fracasos adoptivos (Palacios, 2018; Berástegui, 2018; 2017). No obstante, en el país se sostiene que estos representan un mínimo porcentaje del total de adopciones realizadas a contar de la aplicación de la Ley 19.620. Sobre este tema, en Europa se ha avanzado con mayor celeridad en la investigación como en la intervención pre y postadoptiva, por lo que se ha podido visualizar con mayor claridad un tipo de fracaso adoptivo, identificado como adopciones fallidas (Palacios, 2018).

Las adopciones fallidas, señalan a aquellas familias en las que la convivencia entre padres e hijos continúa en el tiempo, pero sin la construcción de un vínculo suficientemente fuerte y nutricional como para cumplir con lo que la adopción espera restituir al niño a través de la parentalidad adoptiva (Berástegui, 2017).

A diferencia de lo que sucede con los fracasos más evidentes, sobre los fallidos no existen cifras claras en nuestro país, dada las dificultades de seguimiento postadoptivo o la inexistencia de contacto con estas familias una vez que se considera que las adopciones han resultado logradas en el tiempo. Esta realidad carente de registros padece además de intervenciones poco oportunas, poco informadas y facilitadoras para estas familias. Se trata de una zona oscura que representa las cifras negras de la adopción. De este modo, estas familias, parejas y niños quedarían solas y atrapadas en dinámicas poco nutritivas para su desarrollo y crecimiento, y, por ende, para su devenir pleno.

Tanto un fracaso adoptivo, como una adopción fallida son el resultado de múltiples factores, recayendo una cuota en la responsabilidad en la pareja que adopta, debido a dificultades en el nivel parental, conyugal, o en uno de sus miembros (Linares, 2002). Se sostiene que conocer el devenir de la pareja en la encrucijada de la parentalidad adoptiva, permite obtener un valioso conocimiento que actúa como insumo para los profesionales que trabajan en el área. Este conocimiento puede ser de utilidad en los distintos momentos del

trayecto adoptivo. Esto representaría un avance, tal como en otros países, donde existen políticas públicas claras y contundentes para los distintos niveles de trabajo con las parejas y matrimonios con dificultades, tanto a nivel promocional, preventivo, de acompañamiento de intervención mediante distintos dispositivos de pareja, cuando conviven con dificultades, alta conflictividad y/o con presencia de violencia intrafamiliar (Rivera, Cumsille, Domínguez e Hidalgo, 2015).

Un estudio que se focaliza en las parejas adoptivas debe tener en cuenta el contexto mayor social, cultural e histórico en que éstas se despliegan, para comprender sus experiencias. La teorización e investigación en torno a la pareja en general, es decir, no sólo adoptivas, se puede afirmar que es amplia en el extranjero. Se viene constatando ya desde los años '60 cómo las transformaciones socioculturales y socioeconómicas afectaron directamente a las familias con la conquista de los espacios públicos por parte de las mujeres. Este cambio sigue impactando en todo el conglomerado familiar, en cuanto a sus roles, las jerarquías, las relaciones, afectividad, espacios, lo colectivo, lo individual, sus límites, entre otros tantos aspectos que se tejen en dicho sistema. Esta pluralidad ha exigido estudios y diálogos multi e interdisciplinarios. Dentro de estas disciplinas, además de la psicología, es posible constatar avances desde la sociología, que ya no mira sólo los comportamientos macrosociales, sino, se ha interesado también en los espacios micro, introduciéndose en la vida privada y mirando las individualidades. Sus reflexiones permiten ampliar y profundizar en la temática, a la vez que tiñen las significaciones de las experiencias y vivencias, afectando el devenir de las parejas. En términos generales, pese al interés mostrado en las subjetividades, el análisis de esta disciplina continúa apuntando a explicaciones de tipo estructural, macro, externas a la persona.

Estudios posteriores se focalizaron en las repercusiones en la pareja de estas transformaciones culturales, tales como las relaciones más igualitarias respecto del trabajo doméstico y de la crianza de los hijos, en el ámbito de las configuraciones relacionales entre los géneros. Beck (1998) visualiza a la pareja en el contexto de la por él denominada Sociedad del Riesgo, donde el ámbito público suele ser desgarrador, competitivo, despersonalizante, funcional, y el ámbito privado, representado por la familia, el hogar y la intimidad se ofrece como la instancia deseada en su calidad de lugar de refugio, de calidez, y que posibilita mostrarse tal como cada uno es (Beck y Beck-Gernsheim, 2003).

Giddens (2006) da cuenta de configuraciones de pareja reconocidas como relaciones puras, decididas en base al amor, pero que difieren de las basadas en amor romántico idealizado en que se conciben las relaciones unidas para toda la vida. Las relaciones puras no están condenadas a la eternidad, no se comprometen para toda la vida, sino, hasta el amor dure, con una marcada importancia de la vivencia de una sexualidad satisfactoria para ellos y ellas.

En un sentido más crítico, Bauman (2003) reflexiona sobre las repercusiones de la modernidad despiadada en el ámbito de las relaciones con otros, afirmando que hoy estas resultan superficiales, con vínculos frágiles, con una marcada dificultad de compromiso y facilidad para cambiar de pareja cuando ya no se encuentra satisfacción, resultando el otro fácilmente descartable o desechable.

Las concepciones de Bauman (2003) confluyen con las ideas de Simmel (1950) respecto de los lazos sociales, quien afirmaba que en las sociedades altamente individualizadas la verdadera amistad -y del mismo modo, la posibilidad de la autenticidad en la pareja- se ve prácticamente imposibilitada de realización, ya que el individuo tiende a mostrar una parte real, verdadera, pero siempre, también debe ocultarse y mentir sobre sí mismo. A la base de esta actitud del ser humano en las sociedades modernas está la cultura que se cree cada vez más objetiva, y actúa con más fuerza sobre los individuos debido a su función reguladora, constriñendo la cultura individual, dándose relaciones más en forma de asociatividad funcional que de comunidad, modalidad esta última que incluye el nivel vincular y por tanto afectivo.

Las repercusiones producto de las transformaciones socioculturales en las últimas décadas se expresan en una variabilidad de cifras.

En el año 2013 en Chile, el psicólogo Alfonso Luco, escribía y reflexionaba sobre cómo los cambios culturales influyen la vida de las parejas, y se preguntaba si la vertiginosidad de tales transformaciones lo hacían testigo del ocaso del amor, debido a lo que observaba en el terreno de las relaciones amorosas en los ámbitos de la intimidad, la sexualidad, la procreación y de los roles de género. Sus palabras se acompañaban de cifras y datos estadísticos. Con asombro se refería al 517 por ciento de aumento de las separaciones legales entre los años 2000 al 2009, aspecto que daba cuenta de la transitoriedad de las relaciones en la actualidad. Sus datos coincidían con las estadísticas del año 2012 (INE, 2013)

que señalaba que mientras 100 parejas se casan diariamente, otras 170 iniciaban trámites para divorciarse. También que muchos de los separados legalmente se volvían a casar y una cifra no menor de estos últimos se volvía a separar legalmente. Además, señala que las rupturas matrimoniales más frecuentes se dan en personas entre los 30 y 35 años y con menos de 10 años de convivencia. Junto con ello, daba cuenta de que las parejas eran diversas y que muchas estaban compuestas por 2 hombres o 2 mujeres.

Indistintamente de su configuración, las parejas mostraban una marcada tendencia a hacia la intensidad en el modo de experimentar y vivenciar la pareja, pero que se trataba generalmente de parejas de corta duración, con menor compromiso afectivo. Una característica especial era la preferencia de las individualidades a privilegiar su libertad y su autonomía, por lo que las relaciones eran no formales, variadas, secuenciales y su fin marcado por la disolución del encantamiento sentido en sus inicios. Luco (2013) concluye señalando que las personas tienen mucho que aprender respecto del amor y las relaciones amorosas, frente a las cuales viven sentimientos encontrados y antagónicos, tales como el deseo de ser libres y el temor al compromiso ante la necesidad de compañía y el miedo a la soledad.

En base a estas miradas en Europa y Estados Unidos, varios investigadores en Chile se preguntaron por la veracidad de tales cambios en la pareja y en la intimidad en Chile.

Araujo y Martuccelli (2012); Sharim, (2011) y Valdés et al. (2006), de modo sintético, señalan que en Latinoamérica no sucede lo mismo, y que en particular en nuestro país se da la coexistencia de discursos que oscilan entre el modelo tradicional de pareja y otro más renovado, que se estratifica según la clase social a la que se pertenezca. Pese a ello, emerge la tendencia en los entrevistados, a hablar de modo quejumbroso y/o negativo sobre la pareja, la familia, la parentalidad o los hijos. Sus discursos significan esos lugares como una mezcla dual de refugio, que es altamente deseado y buscado; pero también de un lugar que oprime, restringe, exige sacrificios y es de alto coste emocional y económico, y que actúa como obstáculo a la hora de las asociaciones posibles para la autorrealización individual.

Continuando con los antecedentes y estadísticas respecto de la realidad de las parejas en el país, según los resultados de las encuestas CASEN realizadas entre los años 1990 y 2015, el número de parejas sin hijos se duplicó en ese período, pasando de un 17 por ciento a un 32%. Este aumento radicaría en diversas razones. Por un lado, está un rasgo distintivo de las sociedades posmodernas, donde las posibilidades de desarrollo económico son altas.

Esto hace que las personas dejen de desear configurarse como familias extendidas, colocando por encima de la familia y los hijos, su desarrollo individual y profesional, lo que les permitiría viajar y tener siempre nuevas experiencias, por lo que privilegian sentirse libres de ataduras (Salinas, 2017). En el caso de las mujeres, que antes se desarrollaba principalmente siendo madres, en la actualidad, muchas eligen o se sienten impelidas a elegir, entre la multiplicidad de ofertas de desarrollo personal. Pese a esta disminución, se asevera que Chile continúa siendo un país pronatalidad y sigue, por tanto, existiendo mucha presión social para que las personas tengan hijos tanto en hombres como en mujeres (Herrera, 2017). En el escenario posmoderno descrito, con tendencia a la vida individual, quizás esta presión explicaría, el enorme deseo de muchas parejas que adoptan, pues su deseo de tener hijos persevera fuertemente.

En el año 2017, otro estudio, concluye que 1 de cada 5 matrimonios se disuelve después de cumplir 20 años de unión, datos que difieren de los del INE (2013), que señala que en Chile existe un riesgo del 20 por ciento de disolución del matrimonio, especialmente entre quienes se casan más jóvenes, entre quienes tienen hijos de relaciones previas como entre personas de sectores más acomodados (Salinas, 2017). El estudio también da cuenta de que entre los cambios que muestran las personas en relación a la pareja, en los últimos 25 años, se observa, además, de una disminución de la tasa de natalidad, un aumento de la convivencia, sobre todo entre las parejas más jóvenes, una prolongación de la soltería, el aumento de segundas nupcias y también del divorcio. A esto se suma, que muchas parejas hoy, ya no se casan legalmente, pues transitan más bien a un Acuerdo de Unión Civil (Ramm, 2017).

Como se puede apreciar, entre los estudios sobre las parejas, no existen alusiones exclusivas dirigidas hacia las parejas adoptivas. Tampoco existen datos claros al respecto entre las instituciones abocadas a la adopción, salvo un estudio sociodemográfico que intenta mostrar el perfil de las familias adoptivas en cifras que data del año 2006 (SENAME, 2006).

En general, se puede apreciar que tanto investigaciones como publicaciones y datos, enmarcan estos cambios en las parejas en la posmodernidad en una confrontación entre el deseo de la pareja y los hijos con los ideales de desarrollo personal o autorrealización, donde los otros que habitan en tales espacios son vistos como obstáculos para vivir lo propio. Considerando las cifras expuestas hasta ahora, surge la cuestión de si los operadores en

adopción tienen en cuenta estas realidades a la hora de evaluar, seleccionar, formar y elegir a las parejas que adoptan. En este sentido es legítimo preguntarse ¿de qué modo las parejas en la encrucijada de la parentalidad postadoptiva muestran esta dualidad? ¿De qué manera es integrado este saber al ser las parejas chilenas evaluadas en su idoneidad? ¿En qué medida este malestar puede ser visto y/o comprendido por los teóricos y profesionales que trabajan en adopción? ¿Cómo este malestar se asocia con el hecho de la invisibilización de la pareja en la adopción, en la familia? ¿Esta falta de lugar de la pareja ha sido vista por estos profesionales? De ser así, ¿qué valor tiene en el proceso de evaluación y formación pensando en la postadopción?, y por otro lado ¿Es la pareja postadoptiva misma consciente de este hecho? ¿Padecen las parejas adoptivas de este modo? ¿Cómo se puede entender el deseo de adoptar hijos, cuando en la praxis se configuran como obstáculos para lo propio? En fin, son muchas las incógnitas que orientan a conocer y reflexionar sobre las parejas adoptivas.

Teniendo presente las referencias expuestas hasta ahora sobre la pareja, la adopción, la parentalidad y los hijos se plantea la necesidad de conocer el devenir la relación de pareja en la encrucijada de la parentalidad adoptiva. En esta investigación se propone que éste, es decir, en el movimiento del qué y cómo se va transformando la pareja, se devela algo del impacto de la adopción en la pareja, y desde allí, se puede inferir la reflexión sobre los beneficios o perjuicio en los hijos adoptados.

La pareja, en este estudio, es entendida como una unidad viva y en permanente transformación que deviene otra constantemente mediante sus decisiones y acciones en la relación consigo misma y con el mundo. Su devenir permanente supera las etapas de la evaluación en los procesos de adopción como el limitado e insuficiente seguimiento postadoptivo -período hasta cuando la mayoría de las parejas han sostenido contacto con los organismos tramitadores de adopción-.

Se debe tener en consideración, que la adopción y la condición de adoptando y de pareja adoptante son condiciones que duran para toda la vida, independientemente de cómo trascorra la adopción y de que la pareja siga viviendo junta o no (Linares, 2002). Por lo tanto, los modos en que la pareja deviene en la experiencia postadoptiva es una información significativa, en tanto, esta experiencia los acompañará por el resto de su vida, a la familia, la pareja, los hijos, los individuos.

Si bien el presente trabajo se sitúa en el contexto postadoptivo, el foco radica en poder palpar los modos en que la pareja, a nivel conyugal, deviene frente al impacto de los desafíos y retos de las altas demandas del ejercicio de la parentalidad adoptiva. Devenir apunta a la consideración de que ésta nunca es fija, ni estática, sino, el Ser, como el Ser de una pareja, se transforma, respetando el ritmo del fluir permanente que es la vida, en la cual es esperable que ella vaya creciendo, transformándose (Längle, 2018, 2016, 2013, 2004). Por ello es posible formular la pregunta ¿Cuáles son las formas del devenir de la pareja en la encrucijada de la parentalidad adoptiva en Chile?

Se ahondará en el fenómeno de estudio mediante la tarea de responder a las siguientes preguntas ¿En qué formas deviene la capacidad de aceptación mutua respecto a la experiencia de pareja en el trayecto adoptivo? ¿Cuáles son las vivencias en relación con la pareja en la postadopción? ¿Cuál es la experiencia de profundización en las singularidades propias en la relación de pareja a través del ejercicio de la parentalidad adoptiva? ¿Cómo es percibido el compromiso en la pareja ante las dificultades emergentes en la postadopción? En síntesis, conocer, el modo en que la pareja ha tratado con la prueba de su ser pareja conyugal, ante la experiencia de ser pareja parental en la postadopción.

Para tal propuesta se hará uso de una metodología de investigación cualitativa de carácter exploratorio, mediante la realización de entrevistas individuales a uno de los miembros de estas parejas que hayan adoptado en Chile.

Los resultados serán analizados bajo la mirada del paradigma existencial, a través de la Teoría en Análisis Existencial contemporáneo desarrollado por Alfried Längle, cuyo objetivo, va más allá de constatar hechos y conductas, como de predecir. En la terapia se aspira a relevar la importancia del vivenciar para la comprensión de estas parejas como vía de acceso privilegiado para la construcción de este tipo de conocimiento. No obstante, este estudio exploratorio se propone como un primer gesto de acercamiento a este campo, conocer, describir e intentar interpretativamente explicar sus complejidades desde esta mirada. Específicamente, se hará uso del modelo teórico que constituye el eje estructural del AE correspondiente a las Motivaciones Fundamentales de la Existencia.

Para el AE, los pilares fundamentales de una relación de pareja se juegan en una tensión antagónica entre polos de la relación consigo mismo y entrega al otro. En este campo de tensión se debe dar, por un lado, el respeto mutuo, vale decir, por el otro como también

por uno mismo, lo que implica que, a la vez, que cada uno pueda ser sí mismo en la relación (Längle, 2008). Para que ambos polos puedan coexistir armónicamente, Längle (2008) y Kolbe (2008) consideran que cada miembro de la pareja debería desarrollar la actitud de apertura y capacidad dialógica, en un actuar libre, decidido y responsable, marcado por las habilidades de la persona espiritual-existencial que está dotada de las capacidades de Autodistanciamiento (AD), Autotrascendencia (AT) y Autoaceptación (AA)². Tales capacidades procesual-personales se manifiestan en la interacción e intercambio en la pareja cuando los pilares de la existencia individual -graficados en la estructura de los cuatro pilares que representan las Motivaciones Fundamentales de la existencia- están suficientemente contruidos, aportando así cada uno al desarrollo, formación y crecimiento de la relación de pareja. Por ello, se considera de relevancia vital para una buena relación de pareja el desarrollo individual de cada miembro de esta. Por el contrario, se considera que los trastornos en una relación emergen cuando hay déficits en el cumplimiento de las condiciones de cada Motivación Fundamental en uno o en ambos miembros de la pareja, perdiéndose la capacidad dialógica, cerrándose frente al otro, desarrollándose actitudes de defensa de lo propio y de hostilidad hacia el otro (2008)

El análisis se hará mediante la creación de categorías y el uso del método fenomenológico cercano a los desarrollos del paradigma comprensivo desde la hermenéutica interpretativa de Heidegger (León, 2009; Längle, 2004).

La presente investigación constituye un estudio de carácter exploratorio de la relación de pareja, entendiendo que su condición de adoptante conforma un “existencial”, vale decir, que la existencia de la pareja adoptiva es posible de esclarecerse para ella misma como para quienes trabajan en adopción a través de su existencia y devenir. Devenir que interesa

2 Autodistanciamiento (AD), Autotrascendencia (AT) y Autoaceptación (AA) son términos propios del Análisis Existencial. AD y AT fueron introducidas por Frankl (1985) para designar dos habilidades humanas espirituales, vale decir, personales. El AD enfatiza la habilidad de la persona noética para oponerse a sus mecanismos psicológicos y biológicos (las otras dos dimensiones del ser humano según la Antropología del Análisis Existencial) movilizand la voluntad hacia la libertad. La AT en palabras del propio Frankl se explica: “El hombre (...). Se encuentra a sí mismo, sólo en la medida en que se pierde a sí mismo como primer plano, ya sea por el bien de algo o alguien, en aras de una causa o confraternidad...” (1985, p. 87); esta habilidad designa la capacidad del ser humano de dirigirse y volcarse a otra cosa que no es el mismo. La capacidad de AA es agregada a la teoría de la existencia por Längle (1999) para dar cuenta de “una apertura hacia uno mismo, que igualmente significa, aceptar la realidad exterior, así como aquello que ocurre en mi conciencia interior: qué está sucediendo conmigo, qué se pone en marcha en mí mismo, y dedicarme a ambos aspectos (externo e interno) con la misma seriedad.” (Längle, 1999, en Längle, Silvia, 2003, p. 5).

conocer, en tanto las sociedades, sus culturas, la persona y la pareja están sujetas a cambios constantes. Nunca son estáticas, siempre son inacabadas, tampoco completas a partir de sí mismas. La norma es que no sólo la parentalidad, sino también, la pareja es un quehacer permanente e inacabado.

Por último, la relevancia de los hallazgos de este estudio radica en poder ofrecer nuevos insumos para ampliar el cuerpo del saber sobre adopción. Específicamente para desarrollar la comprensión e intervención con las parejas que adoptan, por parte de los profesionales que trabajan en el área que se ha puesto el desafío de mejorar sus servicios a los usuarios, pero en la que, paradójicamente, existe un volumen de conocimiento escaso e insuficiente.

Sobre todo, se torna significativo para poder ayudar a las familias que enfrentan dificultades en la postadopción en el eje de la pareja conyugal, dado que su devenir no se deja aprehender apriorísticamente en la formación. En este sentido, no sólo se limita al posible aporte de este estudio a la postadopción, sino, retrospectivamente también permite avances en los procesos de formación, de selección de los solicitantes a la adopción, y luego, proyectándose a un futuro incierto, como acompañamiento a las familias adoptivas, específicamente en este caso, a la pareja conyugal, cuya dinámica influye o afecta el desarrollo de los hijos adoptados (Berástegui, 2018).

Se considera que la pareja, en tanto unidad viva, tiene existencia propia más allá de sus responsabilidades y roles. El trato dado a la pareja en el área de la adopción es entendido en este estudio como un reduccionismo que afecta a los adoptados, a la díada en su rol parental y marital, como a las individualidades que la componen. De ese modo, se pierde la oportunidad y posibilidad de mejorar las intervenciones en esta área ya sea en un *a priori* de la adopción, durante el proceso de solicitantes a la adopción, como también, en el período más prolongado de esta experiencia, vale decir, la postadopción.

I. Antecedentes y Planteamiento del Problema

1.1. Tensiones y desafíos de las parejas en la actualidad

Cualquier investigación que se involucre en el estudio de la pareja debe situarla en un contexto, pese a que ella acompaña a la humanidad desde sus albores. Esta tiene una historia, y como tal, ha experimentado cambios permeándose y adaptándose a la cultura y sociedad en que esta se despliega. Este estudio visualiza a las parejas adoptivas en la actualidad en Chile. Para reconocer este período se ha decidido usar el concepto de modernidad tardía como Beck (1986) lo nombra, o bien, posmodernidad como es comúnmente reconocido.

Las reflexiones de Beck (1986) se insertan dentro de los estudios contemporáneos, que, desde principios del siglo XX, han tomado las relaciones de pareja y amor como objeto de estudio en ciencias sociales.

En esta misma tendencia, desde la historia, varios autores se han detenido a estudiarla, interesados en comprender los patrones y lógicas dominantes en ella en distintas épocas de la historia. La Sociología lo ha hecho para intentar conocer y comprender las diferentes esferas sociales (Costa, 2006). En la década de los '90 del siglo pasado, Beck y Beck-Gernsheim (2003), Baumann (2003, 2002) y Giddens (2006), escribieron sobre las transformaciones en las relaciones de pareja.

Beck y Beck-Gernsheim (2003) señalan que las transformaciones sociales han creado todo un caos en las relaciones de pareja en la actualidad. En estos días, los seres humanos se ven expuestos a una serie de discursos y prácticas que cuestionan los viejos ordenamientos respecto de las relaciones entre los sexos, los roles de género, las relaciones de amistad, de trabajo y por supuesto de pareja. Como trasfondo de todo aquello visualiza a los acelerados procesos de individualización, como fenómenos propios de las sociedades posmodernas o del riesgo. En este sentido, es poco comprensible, que la institucionalidad en Chile mantenga un orden de prelación respecto de las personas que pueden adoptar, teniendo presente que el 95% de las adopciones realizadas en el país han sido otorgadas a parejas heterosexuales, unidas en matrimonio con hijos biológicos, es decir, la clásica familia tradicional nuclear, modelo al cual algunas parejas adoptivas quieren parecerse (Tarducci, 2011).

En las sociedades del riesgo, éste emerge debido al desmoronamiento de las normas claras de raigambre tradicional, que indicaban, de manera indiscutible, cómo cada individuo debía construir su vida. Sin referentes, se deja una supuesta libertad al individuo para elegir entre un horizonte amplio de posibilidades de realización personal. Esto incluye el tipo de amor que se quiere vivir, la relación de pareja y de familia que se quiere tener, la profesión que se quiere elegir, el lugar donde se quiere vivir, entre otras áreas y de realización que hoy el ser humano busca (Beck, 1986; Bauman, 2002).

Pero, el beneficio de la amplitud de horizontes tiene el tinte de la incerteza, pues ya no hay un respaldo institucional que antaño protegía a los ciudadanos, no solo señalándoles el camino a seguir, sino también protegiéndolos ante errores o desviaciones cometidas. Hoy, el individuo no está exento de cometer errores en su libertad, vale decir, tomar malas decisiones o hacer malas elecciones. El problema, radica en que el peso de esos equívocos cae directamente sobre sus propios hombros, pues ha quedado solo y desprotegido. Así, se experimenta derrotado, angustiado e impotente. Luego le corresponde la tarea de cada vez que cae, rearmarse para volver al ruedo de la vida posmoderna. Lamentablemente, muchos sucumben o se desgastan, y no les es fácil rearmarse. De ahí, que en la actualidad el filósofo alemán, de origen coreano, Han (2012) se refiera a la actual sociedad como la Sociedad del Cansancio, debido al exceso de trabajo y de las enfermedades en Salud Mental que provoca en los individuos, tales como estrés, depresión, cansancio, irritabilidad, entre otra serie de síntomas.

Antes, el camino de cada mujer y de cada hombre estaba prescrito, el destino preestablecido, debían casarse, hacer una familia, trabajar con roles bien definidos para cada género. La caída de los mega relatos (Hopenhayn, 1993) que sostenían a una sociedad y la vida de sus individualidades influye para que los individuos hoy, desde el uso de su libertad, se vuelquen hacia las relaciones, pues el amor sería la promesa para llenar el vacío que ha quedado, ante la falta de referencias. En términos de las relaciones de pareja, la consecuencia, es la redefinición del mundo privado, haciendo que las contradicciones y desavenencias entre hombre y mujeres se manifiesten en forma de permanente tensión y belicosidad al interior del hogar, situación que en el mejor de los casos pueden arreglar ellos mismos.

Como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, la mujer salió del restringido mundo doméstico al mundo laboral, de modo que el destino *sine qua non* que marcaba y

regía su vida condenándola a lo doméstico, se ve afectado. Así, los cánones y tabúes sobre la pareja, la familia la sexualidad y la paternidad se ven socavados. Fenómenos que se van acrecentando con la aparición de los anticonceptivos, la elevación de las tasas de divorcios y la disminución de las uniones matrimoniales, de la natalidad, la aparición de la mujer en el ámbito en el ámbito público (Smadja, 2011).

Estos últimos desplazamientos, representarían una liberación de la mujer que impacta al interior de las relaciones entre hombres y mujeres, así también en la familia. De este modo, el movimiento de las mujeres enciende la reinención de las masculinidades (Connell, 1997). Pero, este ganancial no es sin costes, pues estas quedan atrapadas en una contradicción vital entre las tareas del viejo mundo tradicional, a saber, el cuidado de los hijos y el trabajo doméstico, y las del nuevo, referidas a la amplitud de los horizontes de posibilidades de realización que ofrecen estas sociedades.

El impacto mayormente preocupante para ciertos grupos de poder es que la familia, como grupo, queda fragilizada, y pasar a constituir uno de los campos de conflictividad; ahora la mujer no calla, no se deja someter, y alza la voz frente a la figura masculina. Beck y Beck-Gernsheim (2003) identifican que en el centro de los conflictos conyugales están los hijos y los aspectos económicos.

Posteriormente, Bauman (2002) acuña el concepto de amor líquido para referir a la fragilidad de los vínculos en las sociedades occidentales posmodernas azuzada no solo por la individualización social, sino también, por el consumismo que la acompaña.

La sociedad actual, marcada por un amplio abanico de posibilidades, también permite el libre e incansable consumo. El problema, radica en que el consumismo se alimenta sobre la base de que hoy, los individuos, consumen como forma de compensación del vacío interno y falta de seguridad, externa y propia, que dejan estas sociedades, donde se observa una fragilidad de los lazos sociales y profundos (Bauman, 2002; Simmel, 2015). Se consume objetos, cuyo destino deseado busca la satisfacción inmediata de los deseos y necesidades. Se trata de objetos para la satisfacción personal, pero satisfacción que siempre es momentánea y el objeto se torna desechable.

Así también, la pareja y las relaciones en general son tratadas como bienes de consumo. De este modo, las relaciones son fugaces, incluso temidas. Más que relaciones, señala Bauman (2002), se trata de meras conexiones. Este fenómeno puede ser observado en

la conectividad en red, donde es posible conectarse con varias personas a la vez. Aquí, el otro de la relación es un medio para satisfacer las propias necesidades.

La falta de profundidad de tales contactos se expresa en el individuo como meras sensaciones, afectos y emociones imposibles de retener y profundizar, tal como muchas otras situaciones que caracterizan a las sociedades líquidas.

Una comprensión de este fenómeno guarda relación con las sociedades del riesgo trabajadas por Beck y Beck-Gernsheim (2003), en el sentido de que la libertad ofrece beneficios, pero también amenazas. El sujeto se ve como carente de control, de influir sobre algo más que él mismo, todo parece escapar a sus manos. Además, las relaciones humanas contemporáneas, se inclinan hacia la flexibilidad, la apertura, se torna relativas, perdiendo los sujetos todo tipo de límites, ante la falta de valores sólidos (Bauman, 2002). Esta lógica, por ejemplo, en sujetos hedonistas, se ha instalado y se expresa en falta de compromiso, conductas de excesos, prácticas de sexualidad independientes del amor, de la reproducción, de la pareja. Pero Bauman (2002), no se limita a describir el amor líquido, sino pone en evidencias ciertas contradicciones o paradojas de la vida posmoderna. Por un lado, señala que, pese a la inmensa cantidad de conexiones posibles, el individuo permanece y se siente solo. Luego, señala que, si bien el otro es tratado como objeto de consumo, su fragilidad le hace temer que el mismo pueda ser tratado así y desechado. De este modo se tiene que los individuos buscan seguridad y refugio, pero no están dispuestos a invertir el costo de energía y trabajo que eso significa.

Giddens (2006), también sociólogo, interesado en el estudio de las transformaciones de la intimidad, señala que, en la sociedad de la modernidad tardía, el amor romántico ha perdido su lugar, dando espacio a la aparición de lo que denomina el amor confluyente. El amor romántico de antaño, basado en la división del trabajo, asignaba el ámbito público para los hombres y el espacio doméstico a las mujeres, con roles de género claramente marcados. En él la pareja compartía un vínculo sentimental hacia el otro, que unía a una pareja heterosexual. En ellas, el afecto decide la duración de la pareja, se crea una historia y un proyecto común compartido, donde la intimidad se extiende al ámbito sexual y espiritual. Es decir, los ámbitos sentimentales, sexualidad y reproducción confluyen.

En nombre del amor confluyente, tanto hombres como mujeres deben practicar el afecto en la relación, plasmándose en el trato expresivo de sus sentimientos a la mujer, en la

relación de mayor cercanía y presencia con los hijos, como en el ámbito de la sexualidad que debe ser satisfactoria para ambas partes. Si eso falta, la relación se acaba.

En Chile, Araujo y Martuccelli (2012), realizan una investigación desde la perspectiva de las sociologías del individuo. Sostienen que hombres y mujeres como parte de su vivir en sociedad, se ven enfrentados a una serie de desafíos. A tales desafíos los nombran con el concepto de prueba, entendida como “desafíos históricos y estructurales, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos están obligados a encarar, pero que no definen de antemano los modos en que serán enfrentados: el trabajo de los individuos.” (Araujo y Martuccelli, 2012, p. 9). Una de esas pruebas es la prueba de la pareja, y otra es la prueba de los hijos.

Estas pruebas individualizadas dan cuenta de la agencia propia que significa para cada parte de una relación de pareja. Éstas deben ser ejecutadas por cada individuo, puesto que ninguno vive en esa sociedad completamente seguro ni protegido. El individuo se siente además agobiado por las relaciones interpersonales y sobre todo las familiares, pues dispone de poco tiempo para responder a todo cuanto debe construir para obtener un poco de calma. En síntesis, siente una merma de sus capacidades (Araujo y Martuccelli, 2012).

Queda claro que se trata de una prueba frente al campo del otro o de los otros, expresado en relaciones marcados por múltiples irritaciones y tensiones, tal como sucede en el difícil espacio de la conyugalidad (Araujo y Martuccelli, 2012).

Los mismos autores, señalan que, en el país lo que asfixia y agobia a los actores de las relaciones interpersonales, es lo esquemático de las normas y la sociabilidad marcada por un carácter estatutario. Por ello, no existiría en Chile un culto por la intimidad ni por la autenticidad como sucede en Europa o Norteamérica, donde el vacío, la inseguridad y el temor impulsan al sujeto a buscar la intimidad. Dicha asfixia provocaría que en las relaciones con los otros predomine una permanente irritación, que se descarga hacia el otro. De ese modo, la relación de pareja y afectivas se tornarían displacenteras. Es decir, son sentidas como un peso que hay que cargar, de allí un discurso de constante queja sobre el otro.

El lazo social posmoderno se caracterizaría por interacciones interindividuales molestas y perturbadas. Estas afirmaciones de un malestar relacional coinciden con las afirmaciones de los estudios PNUD de 1998. Allí, se enfatiza el temor al otro, y en ese sentido predomina en las relaciones la desconfianza. Quedando desde este punto de vista, la pareja

como un lugar desventajoso para la autorrealización, dado que, pese a la cercanía e intimidad que se da al convivir con ese otro; al cual también, en muchas ocasiones, se le teme. Este temor propio del discurso de la modernidad tardía se relaciona justamente, con que ese otro se visualiza como un obstáculo, ya sea por en la cercanía ahoga, se siente extraño; la intimidad resulta amenazante (Sharim, 2016; PNUD, 1998).

En Latinoamérica la pareja se anhela, los sujetos se esfuerzan por cumplir las condiciones, sin embargo, la intimidad y sus demandas no son sentidas como placenteras (Araujo y Martuccelli, 2012).

A los investigadores les fue llamativo, que los individuos terminaran siempre hablando de la relación de pareja, ya sea de la propia, o la de los padres. En ese sentido la pareja se configuraría como el escenario más trabajoso de entre todas las otras pruebas, porque sus miembros se sienten comprometidos, más bien presionados, social y afectivamente con el otro (Araujo y Martuccelli, 2012).

En síntesis, se observa que el campo de la pareja en Chile está lleno de contradicciones. Por un lado, ella se entromete en las mentes de los individuos, además se sufre mucho en ella, por otra parte, es añorada. Ella es un campo de lucha, más que un campo de encuentro con el otro y aparece ligada a ilusiones, incertidumbre y desilusión.

Según estos autores, la dificultad se asocia a la difícil convivencia de tres ideales respecto de la pareja, que son disímiles y además contradictorios. Estos son: i) el ideal de la búsqueda de protección, ii) la idea de un amor fusional, a la vez que, iii) la necesidad de conservar la propia independencia. Su presencia, genera mucha presión y tensión al interior de la pareja, también de la familia, por atribuciones que se cuelgan a la idea de pareja, de la conyugalidad y de la familia.

La lista de autores e ideas sobre las relaciones de pareja en la actualidad es inmensa. Los expuestos fueron citados con el objetivo de mostrar que respecto de la relación de pareja contemporánea se ha escrito ideas muy disímiles y contradictorias. Así también, aparecen las representaciones de los sujetos respecto de ella, un terreno contradictorio, cargado de expectativas, en que surgen las tensiones y seguidas desilusiones.

Un retrato así de la sociedad, del otro, como de la relación de pareja actual en Chile, no animaría a las personas a decidir estar en una relación, y más, se estaría con otro, debido a lo apremiantes de las normas y reglas de la vida, social y privada. Esta realidad conduce a

pensar sobre el tipo de parejas que se construyen en Chile, o bien, a pensar sobre los paradigmas interpretativos de los investigadores.

Un segundo objetivo para dar cuenta e ir hacia una exploración de las parejas adoptivas, radica justamente, en las conclusiones de estos estudios, que, dan cuenta de otros enormes desafíos y campos de tensión que debe vivir cualquier pareja, que, en el caso de las parejas adoptivas, se multiplica con las tensiones y desafíos que implica la adopción. Por ello, se considera en el estudio presente, lamentable esta merma de conocimiento en el área de la adopción y de la terapia de pareja.

El modo en que están descritas las relaciones y la pareja, sus modos de tratar y enfrentar el mundo, como estas se experimentan en el espacio social junto a la vivencia del mundo personal e íntimo de la relación, hacen pensar en las afecciones e influencias que afectará, en diversos grados, la experiencia de la pareja en el cruce con la parentalidad adoptiva, y sobre las consecuencias que marcan su devenir y el de sus hijos.

La pareja también ha sido objeto de estudio y de intervención en psicología.

Si brevemente se consideran las conclusiones venidas desde los estudios sociológicos e históricos mencionados hasta ahora, que, en general señalan que en la posmodernidad la experiencia de vivir en pareja es deseada, pero también temida, tanto así, que incluso puede llegar ser vista como un obstáculo para el desarrollo y autorrealización individual llevan a preguntarse ¿qué hace posible que dos personas se unan en una relación de pareja? ¿qué condición del ser humano acepta ampliar una relación y tener hijos?

Desde que la psicología se abrió hacia el espacio de la terapia de parejas, muchas teorías e investigaciones se han escrito al respecto. Sin embargo, no es fácil encontrar investigaciones referidas a las parejas adoptivas. Aunque es posible encontrar material, este se limita a referencias tangenciales, dentro de los estudios de familia (Costa, 2006). Por ello, se enuncian a continuación las explicaciones que elaboran algunas teorías sobre el tema de la pareja en general, pues esos contenidos son aplicables también a las parejas adoptivas, teniendo siempre en consideración que los desafíos de la adopción, sumado a los desafíos de las parejas en la actualidad tensionan y adquieren tonalidad e intensidades especiales cuando se trata de las parejas adoptivas.

Uno de los primeros enfoques en referirse a al amor y la pareja proviene del psicoanálisis freudiano y de desarrollos posteriores de esta teoría (en Spivacov, 2011; Freud,

1914). Desde esta perspectiva la pareja no responde a un sentimiento de amor que se dirija a algún otro, sino más bien, responde a necesidades del propio sujeto. Lo que predomina son motivaciones egoístas, que se interesan en el otro en tanto objeto para satisfacer lo propio (Costa, 2006).

Para Willi (2004, 1993), la relación de pareja ha recobrado valor en esta mirada, pues se admite que el ser humano que necesita al otro. Sin embargo, ésta nunca será armoniosa, ni desinteresada, al contrario, es egoísta y está cargada de tensión. Hay provocación y críticas permanentes entre sus miembros, especialmente, cuando una de las partes o ambas se sienten amenazadas por la presencia del otro. Esto se puede graficar en situaciones donde uno de los miembros se desarrolla, crece o se autorrealiza, y el otro, no se renueva a sí mismo, sintiéndose amenazado por la amplitud que alcanza el otro. Contrariamente, una pareja sin fricciones sería una pareja estancada, adormecida.

Willi (2004) igualmente, considera que la relación amorosa estimula el desarrollo personal, solo que a veces las relaciones se tornan destructivas. El otro es necesario para el propio desarrollo, sobre todo el otro de la pareja, pues este terreno íntimo, justamente por lo que se conjuga en ellas, es un escenario privilegiado para el mutuo crecimiento.

Según Willi (1993), tanto la unión de la pareja como su conflictividad está dada por el principio de colusión, entendido como un juego conjunto de la pareja de carácter inconsciente. De hecho, la elección de la pareja está comandada por conflictos primarios no resueltos de carácter inconsciente, que ejercen una fuerza de atracción sobre cada parte de una relación. Cada uno espera del otro que sane sus heridas de infancia, que aleje sus temores y que le saque la culpa que carga de felaciones anteriores. Esto permanece como un deseo implícito, no enunciado, es decir, no se dice nada al otro, e incluso ni el propio sujeto sabe de sí. Por tanto, para que dos personas puedan estar en una relación de pareja, no queda otro camino que la vía de la construcción de un inconsciente común, del cual ambos no saben, pero que está a la base de sus conflictos. Son estos conflictos inconscientes lo que actúan como pegamento para engancharse al otro. La cura o sanación en la relación, sería el objeto de trabajo en una terapia, de modo de que ambos cónyuges elaboren una acabada comprensión de tales conflictos, y así poder avanzar hacia la posibilidad del crecimiento y desarrollo personal en la relación.

Visto así, el deseo de un hijo por parte de la pareja, en tanto otro, tampoco estaría ligado al amor por ese tercero, ni sería un valor en sí mismo, si no, también se lo buscaría desde el egoísmo, por desplazamiento de ese primer objeto todo que lo colmaba en la infancia: la madre. Por supuesto, que una pareja puede elaborar sus conflictos inconscientes, y entonces ¿significa eso que el hijo sea elegido en tanto otro?, ¿por qué no pensar que este deseo podría moverse en un *continuum* que va desde el excesivo egoísmo al altruismo, conteniendo siempre algo de ambos extremos? Por otra parte, se tendría que descifrar ¿qué se entiende por un deseo de hijo genuino?

Este tipo de preguntas se tornan fútiles cuando se busca respuesta exactas, excluyentes, certeras, teniendo presente los escenarios cambiantes que afectan a las parejas. Como se sabe que hay factores inconscientes como los enunciados por Willi (1993), que parecen escapar a la comprensión, dominio o voluntad de las individualidades de que conforman una pareja. En la pareja adoptiva, por tanto, la evaluación por la motivación para la adopción y el deseo de un hijo debiera considerar esperables ambos aspectos.

En estas teorías de prominente dominio psicoanalítico, no hay posibilidad de encuentro, pues realmente no se ve al otro, el deseo apunta a un objeto del pasado perdido que se espera recuperar, aunque, esto nunca sucederá. Mientras el objeto se comporte según lo estipulado a nivel inconsciente, la relación marcha bien para el beneficiario. Por supuesto, el otro puede pasarlo muy mal (Troya, 2000). Sin embargo, apenas deje de responder a las necesidades propias, o empiece a reclamar por las suyas, aparece el conflicto.

Al vincular esta teoría de Willi (1993), con las tensiones y desafíos de los individuos y las parejas en el mundo presente, cargado de posibilidades de desarrollo a la vez que, de riesgos e incertidumbre, surge la noción de libertad. El sujeto cree haberse liberado de los mandatos que antaño orientaban y lo obligaban en su devenir. El problema, tal como se ha señalado, es que la libertad genera miedo, desorientación y, por tanto, es riesgosa. No obstante, en la relación de pareja ambas facetas, vale decir, deseo de libertad y el temor de perderla, son necesarias para que esta se conduzca por la vía que aporta al crecimiento personal. Lo problemático, radica, en que los discursos societales hoy pulsan en dirección de la libertad total para la propia autorrealización. De este modo, el otro pasa a convertirse en enemigo, obstáculo para tal deseo ¿cómo poder escapar de este destino excluyente yo u otro en la pareja?, ¿cómo poder dar cuenta en una pareja sí esta tensión se resuelve o permanece

siempre agobiante? O, necesariamente como dice Willi (2004) ¿el crecimiento de uno apunta contra el crecimiento del otro?

En cuanto a la crianza de los hijos, el conflicto y la tensión en la pareja, puede ser desplazado hacia algo diferente de la díada, a un contexto mayor, e incluir a los hijos, pudiendo este último, incluso enfermar, de modo que la relación retoma su equilibrio al desarrollarse la trama familiar en torno al hijo enfermo o necesitado (Willi, 2004).

En la praxis terapéutica especializada en adopción, ha sido posible encontrarse con este tipo de parejas, donde el hijo es colocado en el lugar de un hijo enfermo. Enfermo, según la pareja, de una enfermedad que ya portaba, debido a su historia y su condición de adopción. Así las cosas, el adoptado crece sin que la promesa del cumplimiento de sus derechos se haga efectivo. Cabe reiterar, que estas parejas fueron evaluadas e idóneas. Entonces ¿qué sucedió? ¿Hubo una inadecuada evaluación? ¿La pareja cambió con el tiempo, pasando de la idoneidad a la inadecuación? ¿Se espera que los NNA crezcan en ambientes carentes de tensiones y conflictos?

Por su parte, desde la teoría sistémica, la pareja constituye un subsistema, dentro de lo que es el foco de la terapia familiar, que conceptualiza a la familia como el sistema familiar conjunto constituidos por otros subsistemas y sus holones, entendidos estos últimos como un sistema o fenómeno que es un todo en sí mismo, así como es parte de un sistema mayor, así se habla del holón conyugal, holón parental y holón fraternal (Minuchin y Fishman, 1993). Por lo tanto, los esfuerzos apuntan a intentar comprender el funcionamiento del sistema en su conjunto. Evidentemente un sistema familiar está constituido por individualidades que forman un engranaje, que presentan pautas de comportamiento individual, que retroalimentan la dinámica del conjunto. Vale decir, que lo que emerge, por un lado, de un integrante, afecta a todo el sistema tendiendo a responder siempre de modo de mantener su estabilidad. Visto así, pensamientos, emociones y comportamientos personales son comprendidos como multideterminados, por las interrelaciones interpersonales significativas. Así, se puede observar una relación particular entre dos miembros del sistema, por ejemplo, madre e hijo, que afecta al resto.

Desde este enfoque, las alteraciones en la unidad de la pareja conyugal pueden resultar significativas y convenientes para el individuo, pero no necesariamente, para todo el

conjunto, como también, pueden resultar positivas para las individualidades y la familia misma.

De este modo, la terapia consiste en realizar esfuerzos sistemáticos de intervenir en las pautas interpersonales actuales de la familia para lograr cambios benéficos para el sistema en su conjunto y recuperar un nivel de estabilidad para la satisfacción del sistema que se supone, bienestar que se replica en sus integrantes.

Esta forma de mirar y entender a la familia como un sistema interrelacionado de afección mutua, no se puede negar. En el campo de la adopción, se podría pensar entonces que al trabajar con la díada parental o conyugal, el o los NNA adoptados se beneficiarían del cambio en tales subsistemas. Sin embargo ¿dónde quedan los elementos personales que afectan la subjetividad del adoptado, o de cualquier otro integrante? ¿Desaparece el conflicto y el dolor del afectado singular debido al cambio interrelacional del subsistema?

Este modelo, a diferencia del psicoanálisis, no se introduce en profundidad en el pasado ni de la familia ni de sus miembros, ni en averiguar cómo surgieron y se desarrollaron esas pautas relacionales. Tampoco, por tanto, deja espacio para escuchar y trabajar con la subjetividad de los miembros de una familia.

En este estudio, ambos modelos teóricos han sido presentados, para mostrar que hay diferentes miradas sobre una misma temática, en este caso, sobre la concepción de la pareja, de las individualidades, como de la subjetividad. Ambos modelos, cuentan con una larga trayectoria de trabajo, y en efecto, resultan ser terapéuticos para algunas problemáticas y familias.

Ambas teorías son las lideran el flujo de contenidos para la terapia de pareja, como también las que nutren el saber y las intervenciones en la adopción.

Sin embargo, se considera en este estudio, que la pareja es tan relevante como la vida y la existencia de sus miembros individuales, y que, en ocasiones, es requerido trabajar en ambos niveles, es decir, en el relacional y en el individual. Entonces ¿cómo poder entender lo que moviliza al ser humano al encuentro de una pareja, a partir de sus relatos, a sus vivencias, y no, a partir de interpretaciones, de pulsiones inconscientes o bien de la invisibilidad de su singularidad individual? ¿De qué forma puede ser comprendida la pareja en el cruce con la parentalidad adoptiva?

Hasta ahora, se han formulado distintas preguntas, que si bien no representan los objetivos de este estudio de forma específica, una pregunta más abarcadora en psicología se inclinaría por conocer a los miembros de las parejas, sus subjetividades, sus vivencias y significación de sus experiencias en el cruce con la parentalidad adoptiva. Y desde esta comprensión iluminar el contenido de cómo esas preguntas pueden ser reflexionadas en el campo de trabajo con la adopción y de la terapia de parejas.

Para aproximarse al conocer el devenir de la pareja en la parentalidad adoptiva en este estudio exploratorio, se ha optado por el enfoque del Análisis Existencial que se configura como una teoría, a la vez que, como un modelo psicoterapéutico. Se asume que éste ofrece posibilidades para cumplir con el objetivo de ampliar la mirada y enriquecer el saber sobre la pareja adoptiva de un modo que es novedoso, asible, y aportador para el desenvolvimiento de la pareja, sus miembros y por ende, de los NNA.

Lo nuevo en psicoterapia que introduce este enfoque en el terreno de la adopción, es la consideración exclusiva en su nivel epistemológico y antropológico del ser humano, que ningún otro modelo desarrolla. Uno concepto central que emana de esta mirada es el de persona, que alude a lo libre en el ser humano y corresponde la dimensión espiritual en su antropología tridimensional³ (soma, psique, persona), aspectos que reflejan la orientación del ser humano como un ser autotrascendente. Concretamente, se muestra en esta disposición, que su existencia se realiza con en, con y por medio de el mismo, pero en un contexto mayor que el mismo, que incluye al mundo y al otro.

Como persona, el ser humano dotado en tanto persona, para existir. Existir lleva implícita la idea de estar capacitado para ir hacia algo más allá de sí mismo, o para volcarse hacia los otros, sean estas personas, tareas, objetos, sentido. Paradójicamente, al volcarse hacia el mundo, la persona se encuentra a sí misma a la vez que realiza su existencia. En este don de la AT se muestra cómo es posible la conformación de una pareja.

Contrariamente, se considera que la persona está enferma, toda vez que se vivencia a sí mismo, de modo constante, impedido de realizar su vida y su existencia, cuando la persona no logra realizar las acciones para aquello por lo cual quisiera vivir. En este sentido,

³ El AE como sistema teórico cumple con el desarrollo de un modelo antropológico propio en el que concibe al ser humano como un ser tridimensional. Estas tres dimensiones son: i) cuerpo o soma, ii) *psyché* o psiquismo, iii) *nous*, espíritu o persona. Más detalles al respecto se encuentran en [la p. xxxx](#).

se considera que la insatisfacción ante la vida radica en una falta de entrega, que por diferentes motivos y afectos le impiden actuar en primera persona, es decir, de forma afirmativa y activa en el mundo (Längle, 2004). El concepto de afirmación a la vida da cuenta de la persona se juega también en una relación de pareja, esta tarea debe ser posible, de lo contrario la relación se debilita, se enferma.

Existir puede equipararse con la idea de una realización de la vida, pero no debe confundirse esta idea con la noción de aspiración de autorrealización propia de las sociedades posmodernas altamente individualistas, donde se describe un sujeto individualista, egoísta, hedonista, centrado en sí mismo, y que pretende mantenerse lejos de problemas, limitaciones, pesares, y situaciones desagradables en general. Más bien, vivir existencialmente alude a poder vivir con plenitud existencial. Esta posibilidad resulta de la experiencia positiva de poder lidiar y tratar adecuadamente con las situaciones que se presentan en la vida, sean éstas agradables o displacenteras. Esta aptitud existencial se logra en el ser humano cuando éste está en contacto consigo mismo, conoce sus capacidades y fuerzas, acepta lo que siente, gusta de la vida y encuentra valores en ella, puede ser sí mismo, así como es y logra obrar con sentido. Un actuar así es lo que se busca en la terapia en AE, es decir, se busca orientar a la persona, tanto mental como emocionalmente, a enfrentar las situaciones de su vida con libertad, mediante la toma de posiciones y decisiones personales auténticas, y actuar en conformidad de modo responsable, teniendo en consideración la situación, a sí mismo como al otro. De este modo, la persona va adquiriendo mayor base ontológica⁴, siendo cada vez más posible disponer de sí, con sus capacidades y fuerzas, para proyectarse en el futuro para el cual quiere vivir, actuando en conciencia en consideración a sí mismos y los demás (Längle, 2004). Por ello, en este contexto la existencia es definida como “una vida con sentido, construida en libertad y responsabilidad; una vida que la persona vive como suya y de la cual se concibe como co-constructor.” (Längle, 2004, p. 2).

4 En AE la 4ª MF responde al tema existencial del sentido. Se distinguen dos tipos de sentidos: i) sentido existencial, ii) sentido ontológico. El sentido existencial remite a la pregunta ¿para qué?, por tanto, su respuesta orienta hacia el futuro. El sentido ontológico pregunta ¿por qué? Y remite a lo que es en su origen, por el ser de lo dado, para que algo ha sido creado, y hace referencia al contexto mayor para el cual algo está ahí, cuya respuesta sólo puede ser dada por el propio autor de la cosa. En este sentido, tiene una relevancia nivel psíquico, pues al encontrar conexiones entre lo que es, el propio sujeto se comprende a sí mismo como también puede elaborar una respuesta propia, para ello debe complementarse con la respuesta al sentido existencial (Längle, 2103).

Este aspecto es muy relevante, ya que esta característica funda una comprensión antropológica de la persona y la pareja, donde no son solo pulsiones inconscientes, ni condicionamientos, ni mandatos externos, ni la biología, los únicos factores que orientan al ser al ser humano hacia el otro, sino, es su propia condición de ser-en-el-mundo. Esta mirada le devuelve la libertad al individuo, arrebatada por puntos de vista deterministas usados por otros enfoques (Längle, 2004).

La libertad es dada como posibilidad, pero, se advierte la necesidad de que la persona debe involucrarse activamente en el mundo conforme a las exigencias situacionales, debiendo siempre tener que decidir y elegir cómo proceder en sus acciones. Allí radica su libertad.

El mismo objetivo se propone frente a una pareja que acude a una a terapia de pareja. El acceso a su convivir sano o trastocado, se busca a través de la persona individual. Se intenta focalizar la mirada en las actitudes, la capacidad de diálogo personal y de interacción e intercambio. El acceso individual personal, no significa desmembrar a la pareja en sus partes individuales, sino que a través de ello se busca la referencia de cada uno a ser parte de esa pareja, su comprensión de sí, como miembro de esta unidad. De este modo, lo que se intenta conocer -como vía de trabajo- es la capacidad de interacción personal de cada uno en la pareja (Längle, 2008).

En la pareja, debida a la capacidad de AT, la tendencia y orientación hacia el otro, permite que cada pueda entregarse al otro, a lo común. A esa tendencia se opone otra fuerza, que es antagónica, pues también deben los amantes conservar un espacio para sí mismos y poder ser sí mismos. Contrariamente, cuando este equilibrio no se logra sostener, se considera como uno de los puntos de partida para una vivencia de malestar e insatisfacción en la pareja, el no poder ser capaz de lidiar con esta tensión entre dependencia e independencia (Längle, 2008).

Como se puede apreciar con lo expuesto hasta ahora, no se trata en la pareja de dos polos opuestos y antagónicos que son excluyentes, como se puede interpretar las palabras presentadas anteriormente proveniente de los estudios sociológicos e históricos, donde el otro de la relación es visto como antagonista, incluso obstáculo para lo propio, que hacen que los ámbitos relacionales de la pareja y la parentalidad sean temidos, tenidos por amenazantes. Por el contrario, la orientación hacia el otro como a sí mismo son necesarios para el propio

desarrollo y el de la pareja como consecuencia sería esperable poder vivenciar la vida en pareja como algo valioso, importante, y poder permanecer juntos satisfactoriamente (Längle, 2008). En sí, conflictos, diferencias, imposibilidades no son un problema que acabe con la pareja, de hecho, son esperables. Éstas se tornan problemáticas y amenazantes cuando los miembros de la relación no saben cómo lidiar con ellas, y se instalan de manera predominante en la dinámica de la pareja (Längle, 2004).

Este actuar personal evidencia la capacidad de la dimensión antropológica que es la persona, la que, en términos de una relación de pareja, le permite a sus miembros poder posicionarse frente presiones externas, mandatos, y condiciones impuestas por la vida misma, la sociedad en que se vive, la cultura que los envuelve, como también, poder elegir como tratar los obstáculos, problemas y límites que se pone a sus pies. Estas condiciones de ser humano, que ponen límites a la vida en pareja, también le permiten vivenciar lo agradable y lo desagradable de este mundo. Un mundo en el que no hemos elegidos estar, en el cual hemos sido colocados sin nuestra voluntad. En este mundo y en la vida, de los individuos y de la pareja todo está como posibilidad y todo está por hacer. Eso que se hace y el modo en que se hace, conducen a un devenir permanente en el cual la pareja puede responder y transformarse cada vez incorporando algo nuevo, creativamente. Contrariamente, otro tipo de manejos lejanos de la realidad situacional, y con escaso acceso a los recursos personales de la pareja, las tornas pasivas, impotentes, padecientes, estancadas, como víctimas de las circunstancias, predeterminadas. La vía de vivir la pareja existencialmente puede hacer que la experiencia como pareja adoptiva sea sobrellevada de manera más exitosa.

Con la aparición del enfoque analítico existencial en psicoterapia, las teorías psicológicas de la psicodinámica y del comportamiento sufren un giro radical, ya que entiende que el ser humano no es movilizad solo por pulsiones inconscientes ni actúa solo conforme a condicionamientos. Hay otro factor que moviliza al ser humano según su voluntad, donde hace uso de sus capacidades personales o espirituales de libertad y responsabilidad, al ser atraído por lo valioso en el mundo. De este modo, el ser humano, junto con vivir, aspecto que comparte con otros seres vivos, debe construir su existencia. Esta construcción requiere de aptitud existencial, vale decir, tiene requisitos previos que capacitan a la persona par tal tarea. Para construir su existencia el ser humano debe cumplir con estos requisitos existenciales agrupado en cuatro grupos, representados en el modelo teórico de las

Motivaciones Fundamentales de la Existencia⁵ (Längle, 2004). Estos mismos requisitos de la persona individual se aplican en la terapia de pareja para construir su eje estructural, que en el caso de la pareja han sido denominados como los cuatro polos de la relación, desarrollo aportado por Kolbe (2008).

Las actitudes, comportamientos y experiencia de la pareja, como su devenir en la encrucijada de la parentalidad adoptiva se dejan comprender desde el Análisis Existencial, haciendo referencia a sus aspectos epistemológicos y antropológicos, como desde su eje estructural representado por el modelo de las Cuatro Motivaciones Fundamentales de la Existencia y los Cuatro Polos de la relación de Pareja. Ambos aspectos teóricos constituyen la perspectiva desde donde se estudiará el fenómeno, es decir, el punto de vista referencial para aproximarse a este fenómeno y poder conocerlo más de cerca.

De este modo, habiendo presentado el modelo del AE, se comprende que el proceder de esta investigación se sitúa dentro del paradigma comprensivo en Ciencias Sociales y por tanto, procede con una metodología de carácter cualitativo. La obtención de la información se hará mediante entrevistas semiestructuradas a un grupo de diez personas, miembros de una pareja, que haya adoptado en Chile con al menos dos años de esta experiencia adoptiva y hayan presentado infertilidad. Para el análisis de datos se construirán categorías de análisis preestablecidas a priori como construidas de modo emergente, que serán reflexionadas a partir de los hallazgos con el proceder exploratorio de modo descriptivo⁶. Con ello, se espera poder proporcionar un referente para diagnosticar la estructura de la relación desde el AE.

5 La teoría de las Motivaciones Fundamentales de la Existencia, desarrolladas por Längle en el contexto del AE moderno. Estas describen los requisitos fundamentales que una persona debe construir para la realización de la existencia y vivir con plenitud. Su contenido está detallado en la p. xxxx

6 Describir, si bien, en su origen se entendía como una definición insuficiente o un modo de conocimiento, y difiere de otros modos de conocer tales como definir, demostrar explicar, y más recientemente comprender, actividad que se realiza por excelencia en la psicoterapia en AE; su distinción y razón de uso en este estudio es que prescinde de un juicio de un objeto de conocimiento, tampoco busca su fundamento u origen, sino busca hacer referencia a lo que aparece de la cosa estudiada e igualmente habla y revela algo del objeto, y no se restringe a una mera enumeración, y permite la revelación de algo esencial, se considera en este estudio apropiada para un estudio de carácter exploratorio, pese a su descrédito en el área de las Ciencias Sociales. Igualmente, sobre lo que se describe, y con fines explicativos, se hace uso de la herramienta interpretativa.

1.2. La adopción en Chile hoy

Para conocer a la pareja adoptiva, se debe ofrecer un panorama general que permita dar a conocer cómo funciona la adopción, específicamente en Chile en la actualidad, ya que ese escenario es por donde estas parejas transitan. Las características y temáticas abordadas en estos procesos constituyen experiencias que tiñen la vivencia de éstas y se asocian de algún modo a su devenir en el futuro.

La adopción hoy es entendida como una medida subsidiaria a las familias de origen, que se activa cuando éstas no presentan recursos para otorgar cuidados y bienestar a sus hijos biológicos. En tales casos, los NNA pueden ser separados de sus familias y pasar al cuidado del Estado. Una vez que todas las posibilidades de reinsertar al NNA entre sus consanguíneos se han agotado, se inicia un proceso para declarar al NNA como susceptible de ser adoptado (SENAME, 2019).

Una alternativa para el cuidado permanente de estos NNA es la adopción, enmarcada en la Ley 19.620, que busca velar por el Interés Superior del Niño, y hacer efectivo su derecho a crecer en el entorno de una familia idónea que le otorgue cuidados y afectos que posibiliten su adecuado desarrollo, satisfacer sus necesidades espirituales y de orden material (SENAME, 2018; 2017).

La normativa técnica de los Programas de Adopción, indica que todos los postulantes a adopción deben ser evaluados psicológica y socialmente, sean estos, parejas unidas en matrimonio, personas divorciadas, viudas o solteras. Se estima que el resultado de dicha evaluación, que incluye varias entrevistas con los postulantes, puede acreditar su Idoneidad para la adopción.

Una vez declarada una adopción legalmente, se conforma un vínculo filiativo “irrevocable” entre un niño adoptado y los adoptantes, en adelante sus padres o la pareja adoptivos (SENAME, 2018).

El ente encargado de dar cumplimiento a los Derechos del Niño es el Servicio Nacional de Menores (SENAME), a través del Programa de Adopción, y otros entes acreditados por él, conocidos como Organismos Colaboradores Acreditados de SENAME (OCAS) (SENAME, 2018). Para ello, dispone de profesionales expertos en materia de adopción, que se desenvuelven en los distintos subprogramas, brindando apoyo -en diversas instancias- a través de atención, intervención y evaluación a los integrantes del denominado

triángulo adoptivo, es decir, a la familia de origen, al niño, y a la familia adoptiva (SENAME, 2018).

En el pasado el énfasis se colocaba en el derecho de una pareja adulta que no podía tener hijos a conseguirlos mediante la adopción. Posteriormente se consideraba que, en efecto, la adopción constituía una solución para los niños adoptados que eran separados de sus familias. A partir de los años '60 algunos investigadores comienzan a evidenciar las grandes complejidades de esta experiencia, tanto para el NNA, como para los adoptantes (Brodzinsky y Palacios, 2010; 2005). Estos hallazgos, han permitido el desarrollo de una rica investigación en este campo, aspecto de relevancia, puesto que estas complejidades repercuten en la edad adulta de las personas adoptadas (Penny, Borders, & Portnoy, 2007). También, repercuten en los adoptantes, que en su mayoría corresponden a parejas unidas en matrimonio.

Ad portas del término de la segunda década del siglo XXI, la ley de adopción promulgada en 1999 significó un avance que ha permitido que en estos años muchos niños hayan crecido junto a una familia, integrando el saber que se ha construido sobre adopción desde el siglo pasado (Azócar y Calcagni, 2008).

No obstante, ha ido quedando en muchos aspectos obsoleta, debido, por un lado, a las significativas, aceleradas y permanentes transformaciones sociales, culturales, y económicas que afectan a las configuraciones familiares, la parentalidad y las formas construir pareja.

Una arista especial que merece atención, pues impacta en una experiencia adoptiva, refiere a una realidad sobre los niños susceptibles de adopción que dista del conocimiento del sentido común, que tiende a suponer la idea de que se trata de guaguas abandonados al nacer. En el presente, el perfil de los niños susceptibles de adopción se ha ido modificando. A diferencia de un bebé que no ha convivido con su familia de origen o no guarda recuerdos conscientes de esta, los NNA de hoy han vivido con sus familias de origen, y han sido separados de éstas, tras la declaración de inhabilidad parental de sus progenitores u otros cuidadores, debido a negligencias o situaciones de maltrato que les han generado daño (SENAME, 2018). De este modo, se tiene que estos NNA que ingresan a SENAME no son mayoritariamente recién nacidos, sino, niños de mayor edad, y a veces se trata de grupos de

hermanos de distintas edades, cada uno con secuelas similares o de diversa consideración (SENAME, 2019).

Luego, entre el ingreso del NNA a una residencia o a familia de acogida que lo cuide, la posterior declaración de susceptibilidad de ser adoptado, que en promedio tarda 16 meses (Berrios y Soriagalvarro, 2017) y la concreción de su adopción, el NNA pasa un largo período de institucionalización que impacta negativamente en su crecimiento y desarrollo. El fenómeno de la institucionalización fue observado en años previos por Bowlby (2009), Spitz (1972) en niños separados a temprana edad de sus madres debido a períodos de hospitalización, que sufrían de distintos tipos de deterioro, acuñando en el concepto de hospitalismo. Así, el niño institucionalizado, avanza en edad en el transcurso que va desde su ingreso al sistema de protección hasta su egreso mediante la adopción, período en el cual va acumulando adversidad (Palacios, 2019, 2007). Entonces, hoy el perfil de los NNA tiende a crecer en edad, promediando entre los 4 y 7 años, y está caracterizado por diferentes niveles de adversidad y sus consecuencias en los NNA, que sin duda pueden dificultar su inclusión en una nueva familia (SENAME, 2018).

Este dato, asociado a una mayor edad de un NNA susceptible de adopción, significa en la práctica que pasa a formar parte de los niños rotulados como con necesidades especiales o que conforman el grupo de las denominadas Adopciones Especiales. Estas refieren a “la adopción de niños cuya raza, mayor edad, pertenencia a un grupo de hermanos o discapacidad de tipo emocional, física o conductual puede dificultar su adopción.” (Berástegui, 2012, p.1). Esta etiqueta alude también a sus dificultades para adaptarse y vincularse a nuevos escenarios, en este caso a una nueva familia, debido a las experiencias tempranas de adversidad, muchas de ellas traumáticas (Román y Palacios, 2011).

Según el Anuario Estadístico SENAME 2018, en el 2017 se inició 556 causas de declaración de susceptibilidad de adopción de NNA en total entre el SENAME y las Ocas. De estas, un 35,4% corresponden a NNA menores de un año, cifra que parece más alta en relación a los siguientes rangos etarios que se distribuyen con un 28,8% de NNA de 1 a 3 años, o un 25,2% de 4 a 7 años, 8,6% NNA de 8 años y más. Pese a ello, estos datos dan cuenta de una mayor concentración de causas en el rango de menores de 1 año, y pueden llevar a confusión, al contradecir que la tendencia es a la mayor edad. Este fenómeno que puede conducir a engaño se explica debido a la presencia de las OCAS, las que trabajan

mayoritariamente, con NNA de hasta 3 años, razón por la que se abulta ese rango. Sin embargo, la suma de los 3 siguientes rangos descritos anteriormente da cuenta de la tendencia hacia el aumento de edad. Este perfil de los NNA con necesidades especiales hace peligrar su adopción, o la hace más difícil o representa algún nivel de riesgo de fracaso. Esta realidad provoca que estos NNA sean colocados como sujetos de menor deseabilidad, pues los postulantes prevén una posible parentalidad adoptiva acompañada de demasiada complejidad, de la cual no saben si podrán hacerse cargo de buena manera, o simplemente no quieren una historia así, aunque hay parejas que sí están dispuestas a adoptar un niño con estas características cuyas adopciones se reconocen como exitosas (SENAME, 2019).

Desde la mirada de SENAME la mayoría de las adopciones resultan exitosas, pero, hay un número menor, en aumento, que, al poco andar del inicio de la convivencia entre padres e hijos, en los que va surgiendo la angustia en la pareja debido a las dificultades que al parecer no saben descifrar, comprender, ni tratar, por lo que pueden llegar a sentirse sobrepasados en sus capacidades de responder, estresándose, haciendo que junto a las dificultades con el niño, asoman las primeras dificultades en la pareja (The Childwelfare Information Gatewate, 2011; 2020).

Pero, la emergencia de dificultades no debiera ser significado de fracaso en un futuro próximo, pues, para los casos que se tornan difíciles o complicados, SENAME se ha propuesto mejorar el apoyo postadoptivo en diversas modalidades como acompañamiento, asesoría, psicoterapia o derivación a otros especialistas que puedan ayudar a estas nuevas familias (SENAME, 2018; Berástegui, 2018, 2008). Este apoyo se centra en el trabajo con la familia, con el niño, con la pareja parental, y muy escasamente con la pareja como díada, que, en caso de identificar problemáticas a ese nivel, es derivada a psicoterapia externa a la institución. En los casos más extremos, en que todo apoyo resulta insuficiente para los nuevos padres y/o madres, existe el riesgo de un fracaso adoptivo.

Es fácil imaginar la enorme repercusión del fracaso en la adopción, especialmente, cuando se piensa en los NNA. Pero, este estudio entiende que las repercusiones no se detienen ahí, sino, afectan también a los adoptantes, y de modo específico impacta fuertemente en la pareja, incluso afecta a los equipos interventores (Palacios, 2018; D'Andrea, 2009).

Entre los años 2010 al 2013 de un total de 2402 adopciones, 39 resultaron en fracasos adoptivo, debiendo regresar los NNA a los centros de acogida encargados de su cuidado (SENAME, 2015).

Según datos de SENAME (2019) entre los años 2014 y 2018 se realizaron 2.384 adopciones, 2004 en por residentes en Chile y 380 por residentes en el extranjero. De ese total, solo el 1,3%, es decir, 32 casos resultaron en fracasos adoptivos, 32 en Chile, equivalentes al 1,1% y 9% en el extranjero, vale decir, un 2,4%. Estos fracasos se dieron tanto en el período de enlace con 13 casos -período de los primeros encuentros entre ambas partes- y, otros 19 teniendo los solicitantes el cuidado personal, habiéndose ya iniciado la convivencia (SENAME, 2019). Este último período, lo entiende SENAME como clave de ajuste mutuo en que se genera la vinculación (Petric, 2019). Estos 32 casos se reconocen como disoluciones adoptivas, entendidas como adopciones que, habiendo sido legalizadas, luego son revocadas, y el niño es reingresado a los servicios de protección infantil (Berástegui, 2018). SENAME (2019) puntualiza, que estos casos corresponden mayoritariamente a la adopción de NNA de 4 años o más, grupo en que se concentran los fracasos adoptivos.

Este número de dos cifras parece menor con relación al total de adopciones, sin embargo, para el NNA que resulta afectado suele significar una nueva herida, un nuevo dolor, un retroceso en su avance de la experiencia respecto de este mundo que le ha resultado ingrato hasta entonces; para el NNA es enorme (Palacios, 2018).

Es por esta razón, que la evaluación y acreditación de idoneidad de las personas que desean adoptar cobra su relevancia. Esta forma de control y prevención busca, por un lado, encontrar la mejor familia para un niño, y por otro, minimizar los riesgos de que un niño resulte nuevamente vulnerado, como sucede con un fracaso adoptivo o una adopción fallida. SENAME, viene interesándose, en los últimos años, por aprender de estos fracasos para mejorar y prolongar el acompañamiento postadoptivo.

La adopción como medida restitutiva debe tener siempre a la vista el Interés Superior del Niño, es decir, que ante cualquier situación que represente una colisión de intereses, el del niño debe primar y prevalecer (SENAME, 2018). En la práctica esto significa, que este prevalece a los intereses y derechos de una pareja que desee adoptar. En palabras coloquiales se trata de anteponer la idea de que se busca una familia para un niño, y

no un niño para una familia (Espinoza, Yurazek y Salas, 2004). Quizás radique en este óptimo de valores de SENAME que la pareja diádica o conyugal no ocupe un lugar relevante en la adopción, como sí lo tienen el NNA o los solicitantes a la adopción en tanto pareja parental. De ser así ¿existirá alguna razón fundada para la exclusión de un derecho sobre el otro? ¿Qué aspectos de la relación de pareja podrían ser considerados en el ámbito de la adopción, para brindarle a ésta un espacio justo?

Siguiendo el mismo principio del interés superior del niño, la creación del Sistema Nacional de Adopción, entendido como subsistema el Sistema Integral de Garantías de Derechos de la Niñez y Adolescencia- tiene la tarea de mejorar medidas que garanticen al NNA y a las familias adoptivas el acceso a diversas modalidades de prestaciones estatales, cuyo objetivo es favorecer el ejercicio de una parentalidad positiva y bien tratante (Lecanellier, Ascanio y Hoffman, 2011), acorde las necesidades que vayan emergiendo en el curso de la vida del niño y su familia (SENAME, 2018).

Se tiene entonces, que al pretender dar cumplimiento a los Derechos del Niño y a la ley y normativas que la amparan, se espera de las parejas postulantes a la adopción puedan garantizar un adecuado rol parental adoptivo. Vale decir que, se recalca el valor de la pareja para este fin, en tanto díada parental, padres y madres que cumplan adecuadamente el rol familiar parental que se les asigna mediante la adopción.

La evaluación psicosocial asociada a la idoneidad para adoptar pretende indagar en el estado de salud físico y mental de los postulantes, en su estabilidad económica, como en su ajuste moral. Para ello, en la evaluación psicológica, se ha aplicado, mayoritariamente, una serie de baterías de evaluación psicológica, de tipo proyectivo, cuyos resultados se ponen en juego en las entrevistas con las parejas postulantes.

Quienes abogan por la importancia de este tipo de pruebas señalan que las consideran necesarias e imprescindibles como herramientas evaluativas de diagnóstico estricto y en profundidad, integrativas, de carácter fenomenológico dinámico de la personalidad y de valor pronóstico. Éstas describirían y explicarían la totalidad del sujeto y permite responde respecto del evaluado: i) ¿cómo es?, ii) ¿quién es?, iii) ¿qué le pasa?, iv) ¿cómo actúa?, todo proveniente de la fuente inconsciente que proyecta ese mundo interno del sujeto, entendido como su *self* o sí mismo en sus respuestas cuyo contenido es interpretado según sistemas estandarizados de evaluación (Barbosa y Campo, 2015).

Este proceder evaluativo no ha estado exento de críticas, en el extranjero como en nuestro país. Por una parte, no está claro qué se busca medir en la pareja, tampoco, que los instrumentos que se aplican midan aquello que dicen medir. De hecho, no existe la obligatoriedad de aplicar evaluación a la pareja mediante alguna prueba específica de pareja, y más bien se aplican instrumentos proyectivos individuales.

Entre los argumentos en contra, se acusa: i) que su validez, confiabilidad y normas no cumplen con los requisitos psicométricos exigidos y estandarizados, por lo tanto, no pueden constituir una prueba, sino más bien una técnica que estimula una respuesta, ii) no existen conceptos claros que las puedan definir, iii) en tanto técnicas provocadoras, se obtiene respuestas de tipo reactivo a estímulos ambiguos, iv) su interpretación depende de la subjetividad y expertiz del profesional que las aplica (Sandoval, 2004). Por otra parte, una desventaja que se suele atribuir a este tipo de pruebas refiere su capacidad predictiva. Por esto han estado en el debate público y académico, siendo cuestionados en las últimas décadas (Lilienfeld, Wood & Garb, 2000), pues la realidad de la convivencia familiar es tan compleja como para poder ser predicha (Längle, 2004; Fivaz-Depeursinge y Corboz-Warnery, 1999), o incluso para prevenir los que sucederá con estas familias más allá del seguimiento postadoptivo. La pareja como unidad viva y abierta a la interacción con otros, está sujeta a cambios y transformaciones. Entonces, ¿puede la evaluación indagar en las capacidades parentales de los postulantes a la adopción, considerando que la gran mayoría no ha tenido hijos hasta entonces, es decir, se puede evaluar una capacidad hipotéticamente? Por otra parte, ¿qué podría ser de utilidad en este contexto a la hora de trabajar con una pareja respecto de la adopción?

1.2.1. Parejas adoptivas

A continuación, se intentará caracterizar el papel de la pareja en la adopción y señalar las características más importantes de esta experiencia. Dado que es un estudio acerca de la dimensión de pareja conyugal, se informará este aspecto descriptivamente en relación con los hitos, eventos y situaciones que ésta experimenta de modo general, en el trayecto adoptivo. Entendiendo que el contenido de lo singular, el cómo es afectada cada pareja, como resuelve estas situaciones, a propósito de sus dificultades y recursos, se espera obtener desde

las voces de los y las entrevistadas, material con el que se construirán reflexiones acerca su devenir en este escenario.

Este trayecto, en este estudio, considera que la pareja adoptiva, en tanto pareja conyugal en la encrucijada con la adopción, vale decir, su dimensión parental, tiene un antes, un durante y un después, que por su naturaleza nunca será estático ni sucederá del mismo o un único modo, sino es dinámico, transformable.

El trayecto en ese antes refiere a un tiempo previo a la decisión de adoptar y acercamiento a los servicios de adopción. El tiempo durante, refiere al proceso de la adopción, que transcurre entre los primeros acercamientos de parte de los postulantes al tema, hasta el enlace y primeras pernoctaciones del NNA en el hogar de la pareja. El tiempo después, se inicia en el momento en que el NNA llega a convivir con la pareja y sigue en adelante; y es aquí donde se focaliza el presente estudio. Un después que se instala luego de que el contacto entre adoptantes e instituciones desaparece, habiendo ya transcurrido al menos dos años del inicio de la convivencia adoptiva. Un después, que es para toda la vida de una adopción, que también es futuro, para la familia, el niño y la pareja, denominado como la fase de la postadopción.

Siguiendo una perspectiva evolutiva (D'Andrea, 2009), es posible identificar que cada pareja que llega a adoptar tiene tal como el niño adoptivo, una historia previa, como también una evolución en que se van produciendo cambios en ella y en sus integrantes a nivel relacional, en las formas de concebir el amor, la sexualidad, la parentalidad, sus necesidades, entre otras aristas (Lovet, 2012).

En la prehistoria de una pareja adoptiva, es decir en su antes, hay, la mayoría de las veces, dos individualidades separadas, con una biografía permeada por la propia experiencia e impregnada por la historia de sus familias de origen, que configuran su subjetividad (Satir, 2002). A menudo, a temprana edad, cada integrante, imagina o ha soñado con su futuro junto a una pareja, con una profesión, viviendo en algún lugar. Estos dos individuos en algún momento se conocen e inician una relación. Una pareja formada por dos individualidades, que probablemente, como suele suceder en la actualidad, se inicia desde la atracción y el enamoramiento. Luego, según las circunstancias y lo propio de cada sujeto, surge el amor, y de ahí la decisión que significa querer incorporar a la propia vida, la vida del otro.

Si todo camina bien, la pareja va proyectando un futuro, en el cual algunos se visualizan con hijos en algún momento, y van construyendo una idea de familia. En este momento ya se van vinculando, imaginaria y proyectivamente, incluso, con ése o esos seres que aún no han llegado a sus vidas, los hijos (Satir, 2002). Más adelante, la idea de tener un hijo va tomando cuerpo, la pareja transita del deseo imaginado hacia la resolución de tenerlo, que se planifica o simplemente se espera a que lleguen sin una planificación previa. Hasta acá, todo transcurre como en cualquier relación (Egenau, Hermosilla y Morgado, 2013).

La mayoría de esas parejas probablemente conseguirá tener un hijo por la vía biológica, pero otras no, al menos no de forma inmediata. También hay parejas con hijos que desearon, prioritariamente, adoptar antes que concebir. Pero este estudio se focaliza solo en aquellas que no pueden procrear, ya sea por causas idiopáticas, es decir, desconocidas o debido a un diagnóstico bien identificado. Ante las causas desconocidas, se usa el concepto de infertilidad enigmática, para causas que pueden ser situadas más cerca del psiquismo (Cincunegui, Kleiner y Woscoboinik, 2004).

La infertilidad constituye un hito en las parejas adoptivas, pero no el primero, pues antes, durante la espera de la llegada de un hijo, éste sin previo diagnóstico no llegó, se tardó, hasta que, pasado un largo tiempo, la pareja decide consultar, pues el embarazo no se produce. Esta demora es tomada con extrañeza en la pareja, pero sin un mayor impacto en ella, pues suele suceder o es común hoy en día en conjunción con los hábitos de vida actuales. Entonces, la pareja se acerca confiada a la medicina, que ha tenido grandes desarrollos en materia de las Nuevas Tecnologías de Reproducción (NTR). Con optimismo inician los primeros pasos de tratamientos para lograr un embarazo, a través de las NTR (Alkolombre, 2008; Cincunegui, et. al. 2004).

Nuevamente, sucede, que, para algunas parejas, los hijos llegan con esta ayuda, pero para otro importante porcentaje, un tercio aproximadamente de éstas, no llegan. Pero, aún conservan una esperanza e intentan otra vez con otro método de NTR (Tarducci, 2011). Según esta antropóloga, éstas son impulsadas en esta persistencia por la naturaleza, pero también por aspectos culturales, como la presión social en que se juega la pareja un reconocimiento, como la existencia de la presión de los padres de la pareja que, por distintos motivos inciden en el deseo de la pareja para tener hijos. Estos estudios, señalan, que las

parejas pasan en promedio, diez años intentando tener hijos a través de estos medios (Tarducci, 2011).

Independientemente del tiempo transcurrido al sometimiento de las NTR, este período se acompaña de bastante malestar en la pareja (Tarducci, 2011; Cincunegui et al., 2004), sobre todo, y primeramente en la mujer, quien es la primera que será estudiada clínicamente y mediante una serie de exámenes, para hallar la causa de las dificultades para engendrar en su cuerpo. Cuando en ella no se encuentra ninguna dificultad, recién entonces es examinado el hombre de la pareja. A parte de dolor físico, por las manipulaciones e intervenciones al cuerpo de la mujer, la mecanización de la sexualidad, se produce dolor psíquico y gasto de grandes cantidades de dinero. Ocasionalmente se logra un embarazo, momento de gran alegría en la pareja, pero luego una pérdida y una gran desilusión, y así sucesivamente se da la misma situación reiteradas veces. A eso se suman duelos por cada pérdida, independiente de cuanto éste dure. Otras parejas, nunca logran un embarazo, y otras ni siquiera, fertilizar un embrión.

A las parejas que no se les cumple el deseo de tener un hijo, les sigue un diagnóstico definitivo de infertilidad. Un deseo anhelado, y posteriormente frustrado, se convierte en una situación muy impactante en la pareja y sus miembros (MINSAL, 2015; Cincunegui, et al., 2004).

La OMS (2009) define la infertilidad como una enfermedad que afecta al sistema reproductivo y refiere a la incapacidad de concretar un embarazo después de doce meses o más en la práctica de relaciones sexuales sin protección. Ésta puede afectar tanto a mujeres como a hombres y provocar efectos en las personas y parejas que la padecen, índices elevados de estrés y angustia comparables con los que generan enfermedades como el cáncer o el SIDA. El mismo organismo (OMS, 2009) define la salud sexual y reproductiva como una condición para el bienestar físico, mental y social que influye en las diferentes etapas del ciclo vital de una persona y de la pareja. Por lo tanto, su ausencia sería indicativa de un deterioro en su bienestar general. Además, la infertilidad, para algunas parejas se convierte en señal de estigma social (Tarducci, 2011), por lo que la pareja tiende a sentirse incómoda, avergonzada; se va aislando, decayendo su esperanza, incluso llegando a afectar la calidad de la relación de pareja, pudiendo esta llegar a un quiebre en la relación.

La infertilidad ha ido aumentando su prevalencia en el mundo, afectando a un 10 a 15% de las parejas, con un 40 a 45% de casos en mujeres, entre un 35 a 40% de hombres, y un 30 a 30% a ambos miembros de la pareja (MINSAL, 2015).

En Chile, la infertilidad afecta a un 10,4% de mujeres en edad fértil (15 a 44 años) tras un año de matrimonio, señalando que tras 8 años de relación un 4% de parejas permanecen con la misma condición (MINSAL, 2015).

El Sistema Integrado de Reproducción (SSR), teniendo presente el significado en la subjetividad como en el cuerpo de los afectados, determina una evaluación del impacto de la infertilidad en la pareja a través de una prueba denominada Cuestionario de Calidad de Vida en la Infertilidad (FertiQol), para evaluar a ambos miembros de la pareja. Si bien hay consenso en que a todas las parejas infértiles se les debe ofrecer ayuda psicológica, este instrumento puede ayudar a la detección de casos que requieren una intervención prioritaria (MINSAL, 2015).

Evaluar el impacto de la infertilidad en la calidad de vida de la pareja es por tanto de enorme relevancia toda vez que su efecto pueda conducir a la separación. Lo que no queda claro en este informe de MINSAL (2015) es cómo se procede con las parejas afectadas. Además, es sabido que, en la práctica, esta prueba o no se aplica, o cuando se aplica, no revierte mayor utilidad.

Teniendo presente el antecedente a la decisión de adoptar, referida a la infertilidad, que implica altos costos emocionales, físicos y económicos para la pareja, es prudente tomar en consideración cómo ha sido el tránsito de la pareja por esa experiencia de. Este difícil camino hacia la adopción es extenso, doloroso, tenso, costoso e incierto, solo por mencionar algunas características que las acompañan.

Junto a la tristeza por no poder engendrar un hijo, aparecen sentimientos de frustración, impotencia, inseguridad, rabia, heridas en la autoestima, pérdida de sentido del proyecto juntos, entre otros (Cincunegui et al., 2004).

Esta situación provoca malestar y dolor en la pareja, mayormente, en el integrante afectado por la infertilidad. Puede surgir depresión en esta persona, rechazo al propio cuerpo, pueden emerger sentimientos de culpa con la pareja y vergüenza ante la familia, la sociedad. En el momento en que la pareja necesita estar junta, cercana para digerir el diagnóstico, y la idea de la limitante que le pone la vida biológica - no poder tener un hijo de sangre- hace que

sucedan, lo contrario: sus miembros se alejan, no voluntariamente, pero sí como efecto de sus reacciones ante tales noticias. Aunque estén juntos físicamente; se relacionan a través de la actitud de proteger al otro, silenciando lo que realmente le sucede a cada uno en su intimidad, debiendo vivir su propio duelo de modo aislado el uno del otro.

Tarde o temprano, una experiencia vivida así junto a este tipo de comportamientos y actitudes impacta en la relación de pareja, en su dinámica relacional (Vilaginés, 2012; Traducci, 2011; Cincunegui et. al, 2004). Emerge en la pareja un malestar que se expresa, inicialmente, en forma de pequeñas irritaciones (Kaufmann, 2009). Estas pueden desvanecerse solas, o bien iniciar una escalada que conduce al conflicto permanente, que suma dolor al proceso de duelo que debieran estar viviendo. Los malentendidos y fallas en la comunicación arremeten con fuerza (Vilaginés, 2012), los reproches, reales o imaginados, el aislamiento o en general el modo de vivenciar y enfrentar este impasse van, tensionando la relación, sin que se logre entregar y vivenciar sostén, consuelo, reconocimiento y comprensión.

Luego de estos intentos frustrados, algunas parejas desisten de la idea de convertirse en padres biológicos, no exentos de dolor. Otros, en cambio, persisten en su deseo de ser padres mediante la adopción.

Otro tópico experiencial de las parejas adoptivas y que se juega en el resultado de una evaluación de idoneidad, son los trabajos de duelo.

En este trayecto, se espera, que luego de la noticia de la imposibilidad del hijo biológico, que la pareja se tome un tiempo de elaboración e integración en su identidad y biografía de esta experiencia. Para algunos el tiempo que transcurre entre esa constancia y la decisión de adoptar, es concebido como un trabajo de duelo. Generalmente, luego de un año, algunas de estas parejas se acercan a las instituciones de adopción, con la ilusión y la esperanza de convertirse en padres y madres mediante esa modalidad. Sin embargo, para muchas este trabajo se reduce al hecho de haber estado frente a una noticia dolorosa y haber llorado juntos, sin que puedan dar cuenta de nuevas significaciones en su devenir como pareja. Estos duelos no suficientemente elaborados, suelen presentarse en la postadopción como temáticas que repercuten en el curso de estas, poniendo en riesgo el éxito de una adopción, o bien, impidiendo la afirmación subjetiva entre los miembros de la nueva familia adoptiva que no se reconocen en sus lugares.

También, la temática del deseo de tener un hijo como de las motivaciones para la adopción juegan un rol que se pone en juego en los procesos de adopción.

El deseo de un hijo debe ser lo suficientemente fuerte para decidir embarcarse en una aventura como ésta tendiendo las dificultades que suelen ir asociadas a los niños con necesidades especiales. Los organismos tramitadores de adopción al evaluar la idoneidad de las parejas suelen validar algunos aspectos de este deseo como aceptables y legítimos en las descripciones que hace una pareja, y otros como no adecuados.

A veces el deseo de un hijo se expresa de forma intensa y opresiva, en que la pareja parece no poder seguir viviendo si no es con un hijo, conduciéndolas a involucrarse en actividades ilícitas respecto de la obtención de un niño; fenómeno que es reconocido como pasión de hijo (Alkolombre, 2008). Un deseo adecuado supone el interés de la mirada de la pareja puesto en otro al que cuidar, y no en las necesidades o carencias propias que se intentaría satisfacer mediante una adopción.

Luego que la pareja decide adoptar toman contacto con SENAME o las OCAS. Aquí comienza el tiempo durante del proceso de adopción propiamente tal, con las primeras charlas, donde se recibe información general sobre el proceso, sobre las implicancias de una adopción, como del perfil de los niños susceptibles de adopción.

Luego de estas charlas y algunas entrevistas, si así lo deciden, se convierten en postulantes a la adopción, llenos de alegría, pero ya con una ansiedad incipiente, pues se han informado de lo largo del proceso, de las etapas que deberán sortear en él.

En ese transcurso se han explorados sus motivaciones para adoptar, las que se espera estén centradas en cuidar a un NNA, y no en sus propias necesidades. También son cuestionados nuevamente en relación con sus pérdidas y duelos, los que se supone debieran estar ya cerrados. Suele suceder, que en algunas parejas el hablar de todo esto hace que en algunos se revivan esas experiencias tan dolorosas. Se agrega la exploración respecto de la actitud frente a su infertilidad, como hacia la pérdida y renuncia del anhelado hijo biológico.

Por otra parte, se observa la disposición de la pareja a tratar con la revelación de la adopción a su hijo adoptado, la disposición a hablar de sus orígenes o bien de aceptar que la historia del niño no parte de cero con ellos, sino, remite a un origen más antiguo, donde hay al menos otros dos invitados a la escena familiar, el padre y la madre que engendraron a ese hijo –denominados como genitores, para lo cual proponemos el nombre de padre o madre de

nacimiento-, y con quienes, en el caso de los niños de mayor edad, han tenido una experiencia de vinculación con al menos uno de ellos y su familia de origen. Es decir, el niño porta un pasado, que no son sólo datos y adversidad, sino, también recuerdos, experiencias y vivencias que formaran parte de la familia adoptiva.

También es misión de los padres adoptivos promover el derecho del NNA a saber sobre sus orígenes. Lamentablemente, a algunas parejas adoptantes les resulta sumamente amenazante la sola idea de imaginar revelar esa verdad al hijo, como también la verdad de la propia infertilidad, bajo el temor de dejar de ser queridos o reconocidos como padres por el NNA, de perder autoridad ante el niño, de reconocer y aceptar ese origen mayormente, aún de compartir al respecto con su hijo ¿qué impedimentos encuentra la pareja para comunicar estas verdades a sus hijos? ¿Qué se esconde detrás de sus actitudes que suelen ser calificadas como inadecuadas por parte de los profesionales en los adultos?

Se exploran, además, las redes de apoyo de la pareja para el ejercicio de la parentalidad adoptiva. Y por supuesto, sus virtudes y recursos, como también sus áreas más débiles, su estado de salud mental y física, su biografía, la posición frente a la crianza recibida por sus padres, entre otros muchos tópicos.

Particularmente, el período que dura la evaluación para la acreditación de la idoneidad representa un exceso de incertidumbre, mucha ansiedad, se disparan elementos persecutorios. Sabe, la pareja, que está siendo observada y evaluada, por tanto, se esfuerzan por mostrar lo mejor de sí, pero sin la certeza de si sus respuestas son las adecuadas o esperables.

La devolución de la evaluación les es comunicada de diversas formas en la praxis. Aquellas que resultan idóneas, se sienten satisfechas, pues han saltado el primer escollo, aunque en general, cuando postulan se sienten muy confiadas en sus capacidades para ser padres. Por esta razón, si salen con reparos o bien rechazados, ambos resultados suelen ser chocantes para ellos, ofensivo, extraño, poco comprensible.

Aquellos con reparos, son derivados a terapia, proceso que puede durar un par de meses, o bien prolongarse en el tiempo. Esto es recibido por ellos como malas noticias, y surge habitualmente malestar, que se manifiesta en la terapia. Suelen llegar a sesión con una actitud de demanda, rabia, rechazo, con acusaciones, amenazantes, y con poca tolerancia para soportar y aceptar la realidad. Actitud negadora, dificultades para escuchar e instalarse en el

proceso. Si aceptan asistir, manifiestan que lo harán para cumplir; otras parejas en cambio para crecer e informarse.

A las parejas, independientemente del resultado de la evaluación, se les puede sugerir iniciar un proceso de e terapia o de acompañamiento, ya sea individual, de pareja o familiar, o mixtas. Sí en el proceso de terapia todo transcurre como ellos esperan, es decir, ser dados de alta y continuar el trayecto adoptivo, se les actualiza la evaluación, y pueden resultar entonces idóneos, para convertirse en solicitantes a la adopción. Una nueva alegría, y esperanza, pero sienten como otro balde de agua fría, el camino por el que deben continuar. Deben seguir esperando, asistiendo a talleres de formación. Deben invertir tiempo para asistir a estos, pedir tiempo en su trabajo, explicar a los familiares, entre otras actividades.

Tras la realización de parte de la institucionalidad de un proceso de *matching*, que indaga entre las necesidades de un niño y las capacidades de la pareja para responder a tales necesidades, una pareja puede ser notificada de que existe la posibilidad de adoptar, pues hay un niño posible para ellos (Palacios, 2007). Aquí aparece otro evento importante para la pareja, que en general es un momento muy anhelado. Se producen procesos de enlace, en caso de que la pareja acepte la propuesta, dándose paso a encuentros de acercamiento parcial entre el NNA y la pareja. El proceso continúa con la pernoctación del NNA en el hogar de la pareja, iniciándose la convivencia posteriormente.

La sentencia definitiva de una adopción se decreta jurídicamente cuando el niño ya convive con la pareja, y está siendo acompañada postadoptivamente de diversos modos, según las necesidades que emerjan en el proceso de adaptación mutua parentofilial.

Como se puede observar, el trayecto de una pareja para convertirse en padres mediante la adopción es largo, trabajoso, exigente y arduo. Estas características provocan malestar en muchas parejas, y consecuentemente, van aumentando las tensiones en éstas y en sus dinámicas. En este período, el malestar se expresa en forma de reiteradas quejas sobre el proceso, entre los familiares, las amistades, como también a las instituciones, aunque con menor fervor, pues al tener en cuenta que están siendo evaluados, se disparan elementos persecutorios, e intentan mostrarse siempre adecuados, por temor a ser rechazados, o no ser considerados idóneos.

Si bien, la llegada del niño al seno de la pareja adoptiva es sinónimo de mucha alegría para ambas partes, este proceso de adaptación suele acompañarse de mucha

incertidumbre, malestar, tensiones, dificultades, presiones y por supuesto, desafíos, como también están llenos de expectativas, ilusiones y fantasías. Ahora, es cuando las demandas se expresan en forma de peticiones al SENAME, sobre todo en aquellas familias en que se trata de adopciones especiales.

Se ha señalado que la adopción no es un fenómeno social actual, sino que ha acompañado a la cultura humana desde siempre. Pese a ello hay múltiples temáticas y aristas del fenómeno que no han sido estudiados hasta hoy. El interés por estudiar estos nuevos temas se relaciona con las características nuevas que van emergiendo de este fenómeno junto a los cambios socioculturales que hacen que las variables implicadas en ella varíen. Además, porque el fenómeno, que antes se consideraba un asunto privado de una familia, hoy se ha hecho más visible, y por tanto de interés público y social (Fernández, 2015).

Palacios y Brodzinsky (2010) identifican al menos 3 tendencias investigativas en la adopción a contar de mediados del siglo XX. La primera centrada en responder a la cuestión de la normalidad o anormalidad psicológica de los adoptados. Una segunda tendencia, ponía el énfasis en la adversidad -teñida por experiencias de notoria deprivación- con que llegan los niños al nido de una familia adoptiva. Los investigadores entonces se preguntaban por la recuperabilidad posible en estos niños, o por cómo ésta, impacta en el desarrollo evolutivo del niño, concluyendo que, a mayor exposición a la adversidad, mayor sería el daño y más lento o dificultado su desarrollo. Una tercera tendencia, posa su mirada en la explicación de “los factores y procesos subyacentes al ajuste y desarrollo de las personas adoptadas.” (ibid., p. 44), entre ellas, el estudio de los factores genéticos del desarrollo psicológico individual y su relación con el ambiente.

En esta última tendencia se inscribe también esta investigación, puesto que se considera que uno de los factores que incide en el ajuste y desarrollo de los adoptados, tanto en su infancia, adolescencia y adultez, está ligado a la relación de la pareja conyugal, y no solo a la parental; aspecto apenas considerado dentro de las temáticas de adopción, salvo cuando las parejas, en tanto postulantes a la adopción, son evaluados. Esta última tendencia constituye la base para la exigencia de la evaluación psicosocial de que las personas que desean adoptar sean evaluadas, y en la actualidad, sobre todo, se ha puesto un fuerte empeño en su formación en cultura adoptiva.

Es en este momento en que las parejas -en la dinámica de su nivel conyugal- son consideradas. Este momento se caracteriza por un antes de, es decir, etapas previas a una adopción real, cuando figuran como interesados en adoptar, postulantes a la adopción o solicitantes a la adopción. En adelante, ya sea durante la formación o bien en el seguimiento postadoptivo, pasan a ser considerados más en su dimensión parental, quedando la díada conyugal relegada, invisibilizada o bien eclipsada.

Esa dinámica es la que instala en este trabajo a la pareja como foco de estudio que se pone en juego en el campo de la adopción. Este campo no ha sido hasta ahora estudiado, al menos del modo como se entiende en este estudio a la pareja, sus relaciones y sus vínculos en un mínimo de dos niveles. Por una parte, el de la pareja conyugal que se cruza con el nivel de la pareja parental y cómo podría afectar su desarrollo, crecimiento y desenvolvimiento (Linares, 2015, 2002).

La conyugalidad, como se identifica en este estudio a la pareja en sí, la díada amorosa, refiere, desde un punto de vista sistémico, al nivel de un amor complejo o a nutricio que designa la relación entre los dos miembros de una pareja parental, y operativamente, indica la capacidad de resolver conflictos que emergen en el ámbito de la pareja. Estos pueden resolver conflictos negociando en armonía, o bien, empeorarlos acaeciando la disarmonía debido al rencor que crece entre ambos, afectando la relación.

La parentalidad alude al modo cómo la pareja se desempeña en su rol parental de crianza y socialización de los NNA. Ambos niveles poseen, cognitivos y emocional, desde un punto de vista funcional (Linares, 2015).

1.3. El Análisis Existencial

Para conocer el devenir de los sujetos de estudio, se ha optado por el Análisis Existencial que se configura como una teoría, a la vez que, como un modelo psicoterapéutico. Se asume que éste ofrece posibilidades para cumplir con el objetivo de ampliar la mirada y enriquecer el saber sobre la pareja adoptiva de un modo que es novedoso, asible, y aportador para el desenvolvimiento de la pareja, sus miembros y, por ende, de los NNA.

Lo nuevo en psicoterapia que introduce este enfoque en el terreno de la adopción, es la consideración exclusiva en su nivel epistemológico y antropológico del ser humano, De

modo que un concepto central es el de persona, que alude a lo libre en el ser humano y corresponde la dimensión espiritual, aspectos que reflejan la orientación del ser humano como un ser autotranscendente⁷, porque se requiere del otro para que aparezca lo propio, pero además en el sentido estricto de la palabra, refiere a que el sentido y finde su ser adquiere sentido fuera de sí. Concretamente, se muestra en esta disposición, que su existencia se realiza con en, con y por medio de el mismo, pero en un contexto mayor que el mismo, que incluye al mundo y al otro.

Existir puede equipararse con la idea de una realización de la vida, pero no debe confundirse esta idea con la noción de aspiración de autorrealización; imperativo de las sociedades posmodernas altamente individualizadas, donde se describe un sujeto individualista, egoísta, hedonista, centrado en sí mismo, y que pretende mantenerse lejos de problemas, limitaciones, pesares, y situaciones desagradables en general para alcanzar una óptimo de bienestar y calidad de vida.

Pero existir, algo exclusivo del ser humano, no es algo dado como la vida, sino, considera mínimamente dos aspectos. Por un lado, el ser humano arrojado al mundo (Heidegger, 2019) le plantea ciertas condiciones a su existencia, que pueden o no estar presentes según la situación concreta en que la persona se encuentra, por tal motivo, cuando no están se tornan requisitos para la existencia. Esto requisitos fundamentales pueden ser entendidos como tareas que cada individuo debo construir para alcanzar una existencia plena, por ello se transforman una motivación que no sólo debe hacerse, sino además se quiere hacer y tiene sentido hacerla.

Längle, en los años '90 desarrolló la Teoría de las Motivaciones Fundamentales de la Existencia, para mostrar ordenadamente estos requisitos existenciales que representan el eje estructural de este modelo psicoterapéutico, y en la práctica corresponde a los requisitos sobre los que se apoya la existencia individual.

Del mismo modo que en una psicoterapia individual, en la terapia de pareja se busca la emergencia de lo personal en la interacción e intercambio entre sus miembros. El grado en que ésta aparece, permite conocer la estructura de la pareja y palpar la cualidad y solidez de los pilares fundamentales sobre los que se funda (Längle, 2008; 2004).

⁷ Ferrater Mora (2002). *Diccionario de Filosofía abreviado*. Buenos Aires: Sudamericana

II. Objetivos

Objetivo General

Conocer el devenir de la pareja en la encrucijada de la parentalidad postadoptiva, a partir de entrevistas a hombres y mujeres adoptantes en Chile.

Objetivos Específicos

1. Conocer y describir la capacidad de aceptación mutua de hombres y mujeres respecto a la experiencia de pareja en el trayecto adoptivo.
2. Conocer y describir las experiencias de cercanía y dedicación mutua de hombres y mujeres en relación con su pareja en la postadopción.
3. Conocer y describir la experiencia de profundización en la singularidad propia y del otro que expresan hombres y mujeres en la relación de pareja a través del ejercicio de la parentalidad adoptiva.
4. Conocer y describir la percepción de hombres y mujeres respecto del compromiso en la pareja ante las dificultades emergentes en la postadopción.

III. Marco Teórico

3.1. Aspectos generales del Análisis Existencial (AE)

3.1.1. Algunas definiciones

El AE puede ser definido según diversos criterios.

Procesualmente se define como un modelo psicoterapéutico que procede fenomenológicamente y se centra en la persona, cuyo objetivo busca ayudar a la persona a de modo que pueda alcanzar un vivenciar libre (mental y emocional) de sus experiencias y situaciones consigo mismo y con el mundo (Längle, 2004). Terapéuticamente, es aplicable para casos de desórdenes de carácter psicológicos, psicosomáticos y psicosociales, a la vez que experienciales como conductuales. Pero, también puede ser usado en el ámbito preventivo, de desarrollo, es decir con pacientes sanos. Si bien mira la persona, en ese sentido, su individualidad y singularidad, puede también trabajarse en el ámbito de la terapia de pareja, puesto que se busca el acceso a la pareja y sus trastornos en la convivencia a través de la persona individual mirando la capacidad de interacción de sus miembros. Por esta razón, en el tratamiento analítico-existencial de parejas, la persona individual y el poder-ser-persona individual en la convivencia con el otro, son centrales (Längle, 2008; Kolbe, 2008).

Como punto de partida para el trabajo en terapéutico se busca siempre configurar con el paciente su situación actual, vale decir, centrarse en el problema, la demanda o la tarea que el paciente describe y siente que debe realizar, pero que por falta de comprensión no ha podido llevar a cabo. Por ello se busca mediante el proceder fenomenológico el análisis de la emocionalidad que surge en la vivencia de sus experiencias, lo que permite comprender, posicionarse y actuar en conformidad con la situación como con su autenticidad (Längle, 2004).

La situación existencial se comprende cuando se describe el concepto de dinámica existencial, que alude a la concepción del ser humano como siendo constantemente preguntado por la vida. En este ser preguntado, interpelado por la vida se comprende el concepto de giro existencial, que refiere a que es la vida quien pregunta, y la persona es quien debe dar su mejor respuesta a la situación. Así se muestra activamente la libertad y

responsabilidad que le compete a cada persona en sus respuestas, abandonando la posición de pasividad que sólo pregunta y exige respuesta a la vida (Längle, 2004).

Vivir auténtica y afirmativamente, dando aprobación y consentimiento a su propio actuar, mediante una actuar libre y responsable, consigna una actitud y una disposición decidida de dar el sí a la vida y sus dimensiones internas y externas. Internamente, se refiere a la aprobación del propio yo en sus tres dimensiones: cuerpo, psique, persona (Sí mismo). Externamente se trata de dar consentimiento al mundo exterior y su condiciones y exigencias. Esto es así, porque el ser humano como persona no está solo en el mundo, tampoco puede llegar a ser a partir de sí mismo, solo, aisladamente. Antes del yo, está el tu (Buber, 1975). El ser humano está así en una relación de intercambio dialógico entre su mundo interior o mundo personal, en una relación del yo consigo mismo, con sus propias fuerzas y capacidades; y el mundo exterior, en una relación yo contigo, con los otros, con el entorno y sus condiciones. Dar aprobación/consentimiento al propio cuerpo se manifiesta como hallarse a gusto en el cuerpo que se percibe, se tiene, se habita, se construye, se cuida. Psíquicamente, refiere a aceptar el propio sentir emocional y pulsional. En términos del Sí mismo, se observa en apoyarse en lo que se decide, en las actitudes, en las convicciones propias para actuar (Längle, 2004).

El resultado de un actuar así conduce al sentimiento de compromiso con uno mismo y de coherencia interna, por eso facilita las tomas de posición, el comprometerse e involucrarse con la demanda situacional, en el coraje que se toma para actuar, dispuesto a esforzarse y actuar aun si hay miedo. En resumen, conduce a la disposición a vivir con entrega, como un darse activamente respondiendo a la demanda situacional y poder sujetarse a las condiciones de ésta. Contrario a vivir con entrega, es la actitud pasiva de prestarse, que refleja acciones determinadas externamente al sujeto, donde la persona se deja instrumentalizar y se pierde a sí misma. El vivir con entrega conduce a la vivencia de satisfacción personal, de actuar con sentido y de vivir una vida plena. El actuar desde el prestarse no tiene el mismo efecto, pues pese a todo hacer, la acción se experimenta como vacía, poco nutricia vitalmente, carente de sentido. Por ello, se formula una ley básica existencial en el AE: “Sin entrega, no hay plenitud.” (Längle, 2004, p. 12).

3.1.2. Fundamentos Epistemológicos del Análisis Existencial

El AE hunde sus raíces en algunos autores del movimiento filosófico existencial, entre cuyos representantes más importantes, destacan Kierkegaard, Heidegger, Sartre, Scheler, Jaspers, Buber. Toma también los desarrollos de la doctrina de la Fenomenología (Längle, 2004).

El punto de partida del AE deriva de los aportes de Viktor Frankl, quien funda el modelo terapéutico denominado Logoterapia, a cuyo trasfondo teórico denomina como AE. Subraya Frankl la importancia del sentido para la vida del ser humano, Así, lo que se busca es que el paciente descubra su propio sentido existencial o personal (Längle, 2004).

Posteriormente, Alfried Längle, discípulo de Frankl, desarrolla el Análisis Existencial contemporáneo, entendido como una teoría ampliada y en desarrollo desde los años 80 a la fecha. En 1983 Längle funda y preside la Sociedad Internacional de Análisis Existencial y Logoterapia (GLE)⁸ de Viena. Se consolida como modelo psicoterapéutico cuando Längle presenta un desarrollo teórico que la sustenta, a saber, la Teoría de las Motivaciones Fundamentales Personal-Existenciales publicadas oficialmente en 1990. En este momento, Frankl se aleja la GLE debido a diferencias teóricas.

Desde entonces, esta teoría y sus desarrollos han sido creciente y constante, de muy positiva apreciación por parte de psicoterapeutas, otros profesionales que trabajan con seres humanos, a la vez que de parte de los propios pacientes. El atractivo que se ha descrito refiere a su estilo directo, cercano, abierto, sincero, respetuoso, de encuentro personal entre el terapeuta y el paciente, a la vez que confrontacional. Más allá de una psicoterapia, se configura para muchos terapeutas como una teoría que se ocupa de la pregunta: “¿qué se necesita para alcanzar una vida plena?” (Längle, 2004) a lo cual responde en términos generales para todo ser humano; y como un modo de vida cuando en lo práctico se ocupa de responder a la pregunta personal “¿Qué se necesita de mí, para que yo pueda alcanzar una vida plena?” (Längle, 2004).

A la vez, se hace explícita una teoría de la psicodinámica que incluye los aspectos corporales, dando respuesta en conformidad al ser humano como una totalidad, al incluir en

⁸ GLE es la sigla para Gesellschaft für Logotherapie und Existenzanalyse que en la actualidad cuenta con sede en varios países de Europa.

su antropología su dimensión espiritual. Por último, también se han desarrollado métodos propios en base a la Teoría de las Motivaciones Fundamentales de la Existencia, que constituye su eje estructural, y el Análisis Existencial Personal (AEP) como eje procesal (Längle, 2016).

El proceder descrito hasta ahora en AE se funda sobre una concepción vasta y clara del ser humano.

Como se ha dicho, existencialmente, el ser humano está para vivir verazmente, escuchando y siendo tocado por la vida y sus preguntas vitales, frente a las que éste debe responder en libertad y con responsabilidad, dando su aprobación/consentimiento a lo que hace. Concebir al ser humano como libre y responsable en términos filosóficos se traduce en la práctica en ese dar aprobación/consentimiento como la actividad psíquica plasmada por las capacidades personal-existenciales o espirituales que resultan abstractas cuando sólo se habla en términos generales y puramente teóricos y filosóficos.

Entonces, a qué alude aquí lo espiritual. Este aspecto se verá en el apartado asignado a la descripción del modelo antropológico del AE.

3.1.3. La Antropología Tridimensional del Ser Humano

Längle (2004), toma la concepción de ser humano de Frankl (1985), pero le introduce modificaciones construyendo una Antropología Filosófica, similar a la desarrollada por el mundo griego que describe tres aspectos del ser humano que describen la unidad del ser humano, y que se manifiestan como tres formas de aparecer en el mundo en sus acciones : (gr.): soma- (lo material en el ser humano, tanto su cuerpo, lo fáctico), *psyche*- (dimensión inmaterial referida a la vida anímica, los impulsos, las pulsiones, que conforman los rasgos de su personalidad, mundo de los afectos y las reacciones de protección; y nous (dimensión inmaterial espiritual, donde radican la libertad, la decisión, la voluntad, la responsabilidad, el sentido, la intuición).

En este plano tridimensional, la emocionalidad, se sitúa en una posición intermedia entre la psique -cuyas facultades cognitivas como el carácter y la memoria, o la capacidad de vivenciar representan instrumentos al servicio de la sobrevivencia-, y el espíritu, a la que mediante la emocionalidad le compete el comprender (Längle, 2004).

En el contexto del AE, espíritu y persona son equivalentes. Persona consigna a una fuerza potencial interior del individuo que se manifiesta en sus acciones, observables muy nítidamente, ante situaciones difíciles o críticas, que permiten a éste levantarse otra vez por sobre las circunstancias (Längle, 2016; 2004; Gottfried, 2014).

Entre estas tres dimensiones se produce naturalmente una tensión, justamente debido a la divergencia de tales dimensiones, fuerzas y leyes que les son propias a cada una. Pese a tal divergencia, éstas coexisten en tanto su calidad de dimensiones, que no son excluyentes, permiten la contradicción, y en ese sentido, admiten la complejidad del ser humano, lo que no impide entenderlo como una unidad.

Esta concepción de ser humano del AE se diferencia de las miradas que ven al sujeto como una unidad bio-psico-social, cuyo énfasis es el trato con el mundo social compartido. En AE, esa dimensión es muy relevante, pues es una espiritualidad⁹ volcada hacia el mundo exterior, sin embargo, en este contexto, el énfasis se aboca a sus aspectos más íntimos, vale decir, la capacidad espiritual del ser humano que recubre la capa de la intimidad, de lo más profundo de sí. Luego, desde su mundo interior se proyecta la persona al mundo social y común con otros (Längle, 2016; 2004).

La relación de estas dimensiones antropológicas representa para el ser humano, dimensiones de sí mismo con las que se ve enfrentado, ellas presionan, hablan, tiene necesidades distintas. En la medida de que logra responder a estas necesidades, la persona gana mayor proximidad a la realización de su existencia: “existir significa satisfacer estas tareas” (Längle, 2004, p. 68).

Dimensión	Polo
Corporal	Entre la salud y la enfermedad
Psíquica	Entre las ganas y el desgano
Personal-Espiritual	Entre la plenitud y el vacío; Entre la confianza y la duda

Cuadro 1: Los polos en que se mueven las tres dimensiones del ser humano. Cada una con sus particularidades debe ser atendida, confrontada por cada ser humano. Las tres actuando al mismo tiempo, pueden presentar direcciones opuestas hacia donde éste debe decidir moverse. En este caso, estas provocan una tensión interna, que actúan

⁹ Espiritualidad se desprende del nombre dado a la dimensión personal, noética y no alude a ninguna entidad religiosa ni esotérica.

como disparadores de movilización de individuo. Esta tarea le corresponde a cada miembro en una relación de pareja, a la vez que a la pareja como unidad (Längle, 2004).

La dinámica relacional de estas tres dimensiones antropológicas enseña que éstas se mueven entre las siguientes polaridades:

La dimensión corporal, en el polo de la salud, se refiere al funcionamiento sin problemas de los órganos y sistemas, que se manifiesta ante la ausencia de dolor y como fuerza corporal.

La dimensión psíquica, se entiende como un nivel de conexión que recibe toda la información proveniente del cuerpo como del nivel espiritual, y del mundo, cuyo procesamiento se da bajo la forma de sensaciones y en función de la sobrevivencia. Se trata del nivel de la psicodinámica que custodia la existencia del ser humano. Las necesidades, en este nivel, son entendidas como estados tensionales psíquicamente percibidos, que se presentan con el carácter de apremiantes, es decir, que exigen al sujeto satisfacción inmediata (pulsiones), donde se activa una dinámica que impulsa al sujeto a eliminar la tensión desagradable que producen mediante la unívoca misión de ser satisfacerlas. Ante ellas el ser humano puede actuar con o sin libertad, es decir, quedar a merced de su demanda, dirigiéndose de modo mecánico a satisfacerlas de forma inmediata, o bien, decide en la situación si es preciso dar respuesta ahora o si bien puede esperar.

La dimensión espiritual como potencial, abarca temas que interpelan a la persona, más allá de la pura sobrevivencia, pues resultan de vital importancia para su existencia.

3.1.4. Proceder Fenomenológico

Otro aspecto que sirve de fundamento al AE en cuanto a su forma de proceder proviene de la tradición fenomenológica en ciencias sociales. Los desarrollos del AE incluyen, junto a sus bases filosóficas para construir su teoría, un proceder fenomenológico como forma práctica de trabajo en psicoterapia y en sus investigaciones (Längle, S. 2007, 2003).

En la práctica, a partir de la teoría de las emociones que promulga el AE de Längle (2004), se trabaja en psicoterapia con la Fenomenología entendida como el objeto de la percepción. Se sostiene que los sentimientos ofrecen una información de vital importancia

existencial, tanto para la calidad de vida, para la realización personal, como para el mundo. En ese sentido, los sentimientos se clasifican básicamente en dos categorías: sentir y sentir fenomenológico.

A diferencia del sentir -entendido como una percepción interior que se expresa como una sensación que parte de un contacto directo, en la cercanía del objeto, y está referida en al estado físico y psíquico, y por ello es subjetivo-, el sentir fenomenológico, es homologable a la intuición. Trata de una percepción a distancia, y refiere a valores en el mundo: se trata de algo que se percibe intuitivamente de la cosa, y de cómo eso actúa sobre el propio sujeto. En este sentido, al traer información sobre la cosa, es más bien objetiva. Es decir, aunque se percibe subjetivamente, la referencia es a la cosa, hace referencia a la situación, y por ello, es una función orientadora para tratar con la situación.

A través de los sentimientos y la intuición es posible percibir lo que es ciego a la razón. Los sentimientos, en cuanto información orientadora, constituyen una base para el actuar futuro. Sólo mediante la razón, no es posible por sí sola conocer una verdad, ni tomar una decisión de importancia existencial; se requiere de la intuición que viene del corazón (Längle, 2004).

Visto así el ser humano en su tridimensionalidad y con sus capacidades físicas, psíquicas y espirituales -libertad y responsabilidad-, temas como la salud, la inteligencia, el aprendizaje o la satisfacción pulsional logran importancia, en cuanto medios de los que dispone, pero no se conciben como una meta del desarrollo, ni en la vida cualitativa de un ser humano, ni en una psicoterapia que trabaja con orientación analítico existencial. No son sólo las fuerzas inconscientes ni los condicionamientos los que conducen la vida del ser humano, sino también éste se mueve al ser atraído por los valores en el mundo. No se trata sólo de funcionar, sino de existir (Längle, 2004).

3.2. Las Motivaciones Fundamentales de la Existencia Personal y de Pareja

La introducción de la Teoría de las Motivaciones Fundamentales de la Existencia muestra, de manera clara, una estructura sobre la que se posa la existencia. De ahí, que esta teoría constituye el eje estructural del AE. Éstas describen las condiciones fundamentales de la existencia plena (Längle, 2004, p. 16). Si bien incluyen el sentido de los desarrollos de

Frankl, como una motivación hacia donde el ser humano se orienta en su existencia, antes debe realizar otras tareas entendidas como condiciones básicas para la existencia humana que se convierten en motivaciones hacia las cuales también se mueve para construirlas activamente (Längle, 2016).

Las MF constituyen una estructura general para la configuración de una existencia plena. Existir, por lo tanto, se traduce como la actividad personal de dar aprobación/consentimiento a cuatro ámbitos que la configuran y que son exigencias existenciales básicas a los que el ser humano se enfrenta continuamente tanto en la vida cotidiana como en situación de crisis y de carga emocional, como es el caso de los trastornos psíquicos:

Aprobación	Ámbito de la existencia
Decir sí	Al mundo
Decir Sí	A la vida
Decir Sí	A la persona
Decir Sí	Al sentido

Längle (2008) desarrolla un modelo estructural con la misma base de los fundamentos existencial-personales para una existencia plena, para una relación de pareja nutricia, que pueda ser vivida como segura, valiosa, impulsadora del crecimiento personal y orientadora al futuro. Estos fundamentos deben ser construidos como prerequisites para una relación de ese tipo.

Posteriormente, Kolbe (2008) desarrolla un modelo comprensivo de la relación de pareja al que denominó los Cuatro Polos de la Relación.

3.2.1. Aspectos Estructurantes de la Pareja sobre la base de las Cuatro Motivaciones Fundamentales de la Existencia y los Cuatro Polos de la Pareja

A continuación, se desarrolla una breve presentación del contenido de las cuatro MF, con el objeto de visualizar qué es lo estructurante en el individuo para desenvolverse personalmente. Luego, se anexan estos contenidos con la relación de pareja, que también debe poseer una estructura en que se despliegue la vida conjunta. Posteriormente, estos

contenidos de las MF personales, se ponen en relación con los Cuatro Polos de la Existencia de una Pareja desarrollados por Kolbe (2008), donde también se grafica conforme a ellos, los niveles de conflictos que pueden advenir en tres distintos niveles de relacionamiento diádico.

En el modelo creado por Kolbe (2008) de los Cuatros Polos de la Relación de Pareja, entendidos como estructurantes de la misma, cuya aplicación sirve para comprender cada relación, permiten diagnosticar aquellas zonas en déficits para trabajar con ellas en terapia.

3.2.1.1. La 1ª Motivación Fundamental-Personal: “Poder-ser-allí”: El Polo Sustancial

Esta MF trata sobre el poder ser-en-el-mundo, como fundamento primero de las demás motivaciones. Es importante para la sobrevivencia y la existencia de esta experiencia, lograr vivenciar y percibir “poder”, en el sentido de capacidad. Se trata de una motivación basal necesaria para poner en movimiento al individuo y poder ser-en-este-mundo. Este poder ser-en-el-mundo alude al acto de poder aceptar ser/estar-así-en-el-mundo, con el propio cuerpo, a las propias fuerzas y capacidades, y con el mundo, sus condiciones y posibilidades.

Se puede formular entonces la pregunta de manera personal/individual al hecho dado de: “yo soy, pero ¿puedo ser/estar aquí?” (Längle, 2006, p. 2).

Para poder dar una respuesta afirmativa a dicha preguntas, deben darse las condiciones específicas de espacio, protección y sostén, tanto el físico y como el percibido, vivenciarlo cuando está, y cuando no, construir estas condiciones (Längle, 2000).

La mayor protección proviene de experimentar el hecho de ser aceptado -tanto por otros como por uno mismo-. Con la experiencia de ser aceptado se produce la vivencia de no constituir una amenaza para otros, con lo cual se desarrolla el sentimiento de tampoco ser una amenaza para uno mismo (Längle, 2006).

Para que se genere la condición espacio, es necesario tomar distancia, de uno mismo mediante la capacidad espiritual de autodistanciamiento (AT) de unos mismo como de la situación, de modo de poder ver de qué trata cada vez, con mayor claridad. Es posible generar esta condición por medio de diferentes acciones, como reflexionar, observar, conversar, respirar. No lo constituye sólo el espacio tradicional concebido como externo o físico, pues tiene su contraparte en el propio cuerpo. El cuerpo otorga un espacio dentro del cual la

persona puede ser sintiéndose cómoda, a gusto con él, y es el medio que posibilita el intercambio con el espacio exterior. La experiencia de tener espacio se vivencia cuando la persona se siente suficientemente cómoda, desde estar a sus anchas, como de percibir un espacio de movilidad, o bien, poder respirar con seguridad, para poder tratar con cualquier situación (Längle, 2006).

Sostén refiere a la experiencia de contar con un fondo, que sostiene y ofrece resistencia; constituye el contacto con lo más basal, con el piso de la existencia propia. Puede provenir de otros, del mismo sujeto como de sus experiencias previas. Que haya otro que soporta con el individuo lo temido, lo que tiene por insoportable, experimentar que el mundo continúa funcionando, aunque todo parezca derrumbarse, encontrar la fuerza para continuar en las situaciones más adversas, son experiencias dadoras de sostén, entre otras muchas posibilidades que son vivenciadas y significadas como tal por cada sujeto (Längle, 2016).

En cada MF le corresponde a la persona realizar una actividad personal, entendida como un acto creativo del ser-persona. En esta 1ª MF es poder-dejar-ser-lo-que-es en uno mismo y en el mundo mediante dos posibles actividades personales que realiza el sujeto: primero, aceptar la realidad, porque están las condiciones, en el sujeto para hacerlo, luego, cuando no es fácil llegar a la aceptación, entonces queda el poder soportar situaciones difíciles, desagradables, porque se tiene la fuerza para ello, y poder. Actuando de este modo, la persona gana en seguridad, confianza, se torna veraz y desarrolla coraje para explorar el mundo. En el poder-ser se vivencia cada vez más poder ser-en-el-mundo (Längle, 2006).

En la pareja, la pregunta por el poder-ser se escribe como “poder-ser-allí- con-el-otro”, concretamente, “con esta persona”. Poder decir sí a la pareja y al otro, es facilitado por el amor que permite soportar y ser soportado, aceptar y ser aceptado.

En este caso, la relación, con su dinámica, debe ofrecer protección, espacio y sostén. La vivencia de poder-ser-allí, se realiza porque ambos pueden dejar ser al otro y dejarse ser con el otro bajo las condiciones que enmarcan la relación. Entre ellas se puede nombrar, como factor protector a la fidelidad y fiabilidad, al acto de un orden cotidiano, que tiene ritmos, regularidades y continuidades que desarrolla cada pareja (Längle, 2008).

El espacio, puede ser vivenciado sobre las bases materiales y económicas con que cuenta la pareja, como una vivienda, como también en la experiencia de poder solucionar las diferencias de poder que se generan, sobre todo cuando los roles son distribuidos sin una

conversación mediante. En general, cuando hay reglas y normas claras, la persona se siente segura y confiada, pues sabe, se ha informado haciendo uso del instrumental psicológico de la capacidad de percibir (Kolbe, 2008).

Si estos requisitos están presentes en la relación, entonces es posible el desarrollo de actitudes existenciales hacia el otro -la persona amada- tales como el querer estar-ahí para el otro, desenvolviéndose con sinceridad, dejando ser al otro, permitirle su espacio propio, querer sostener y apoyar al amado o la amada (Längle, 2008).

Dado que en el AE el vivenciar es visto como el motor para todo desarrollo, cuando la persona no se siente capaz de poder soportar y aceptar la realidad en que se encuentra o que debe enfrentar, como una situación que lo complica, se adolece de confianza como de coraje para hacerle frente.

Sí la respuesta de la persona a esta motivación es “yo-no-puedo-ser”, dado que no percibe protección, el espacio se estrecha, y todos los apoyos se diluyen, entonces adviene la vivencia de impotencia. Una experiencia tal puede llevar a que surjan sentimientos de angustia, dando posibilidad a la emergencia de trastornos de tipo ansioso, que nosológicamente en AE, se pueden clasificar como una simple reacción, una neurosis o bien, y más patológicamente, como un trastorno de personalidad de tipo angustioso (Längle, 2008).

Sintiéndose imposibilitada, la persona reacciona con vivencias de angustia. Para la persona ya no resulta posible desenvolverse para poder-ser, y aparecen las Reacciones de Coping (RRCC) (Längle, 2004).

Las RRCC son entendidas como reacciones muy primitivas destinadas a proteger al individuo de situaciones de peligro, y en ese sentido son funcionales al servicio de la supervivencia. No son acciones personales, pues no provienen de una decisión personal. Contrariamente, son sentidas como apremiantes y emergen desde la psicodinámica. Pero, el individuo corre el riesgo de rigidizar su actuar a través de estas RRCC, fijándolas, de modo inconsciente, como formas habituales de responder o actuar ante diferentes situaciones. Así, dejan de ser acciones personales, dialógicas, al servicio de la existencia, manteniéndose en el nivel de la sobrevivencia y se manifiestan conductualmente, según cada MF (Längle, 2016).

Las RRCC pueden ser clasificadas en cuatro tipos de movimientos, según el nivel de energía que usa la persona en cada una de ellas, ordenándose en una progresión de menor a

mayor fuerza psicofísica, estas son: i) evitación, ii) activismo, iii) agresión, y iv) reflejo de posición de muerto (Längle, 2004).

Esta experiencia de “no-poder-ser” en la relación de pareja, puede estar relacionada a una falta de autoconfianza en las propias fuerzas y capacidades de uno o ambos miembros, como también, a fallas en la percepción, de modo que se puede llegar a concluir que una situación puede ser sentida como aniquiladora, incluso si es objetivamente poco probable que así suceda (Längle, 2016).

En la pareja, tal como se ha señalado antes, la estructura personal de cada individuo, que indica su fortaleza Yoica, su capacidad de trato con las situaciones de la existencia y en general su nivel de cumplimiento de las condiciones de cada juega un rol. En una relación de pareja estas se introducen e influyen la dinámica relacional, el clima emocional, el modo de ver los problemas, como de resolución de los mismos, el nivel comunicacional, su nivel de conflictividad, sus encuentros personales, su sexualidad, sus roles y ejercicios parentales, y otras muchas dinámicas que se dan entre una pareja.

Muchas veces la conflictividad habitual en la pareja proviene de la insatisfacción y frustración debido a necesidades personales, entendidas como estados carenciales que se busca satisfacer a través del otro. Pero, éstas, al tornarse en demandas frecuentes al otro, hacen que la contraparte no responda según espera quien demanda, debido a lo cual este último se siente desilusionado, molesto y comienza la embestida contra el otro.

Lo más importante, es que esas carencias deben ser elaboradas por la propia persona que las porta, actualizarlas, buscar activamente los modos de responder a ella, o bien renunciar a ellas, porque en tanto carencias nunca podrá el otro, ni la persona misma responderlas (Kolbe, 2008).

En esta 1ª MF, se observan los estados carenciales en la pareja en personas que en la relación buscan ser protegidos y sostenidos por el otro. Aspecto que se torna primordial para el carenciado. Contrariamente, puede ser que al otro miembro no le sea tan necesario recibir lo mismo del otro, pues confía en sí mismo. Por lo tanto, puede tender a brindarlo o no brindarlo a su pareja, en función de si se comprende o no tal necesidad del otro. También, la contraparte puede entregarse en muchos aspectos a su pareja, pero no sentir que su presencia sea valorada, pues el otro está centrado sólo en su necesidad.

En este tipo de interacción no personal, vale decir sin hacer uso de la aprobación consentimiento propio, lo que se entendería como un prestarse a hacer algo que no se puede, no se quiere, no se considera correcto o es carente de sentido, entonces devienen los problemas en las relaciones, determinados por la psicodinámica, pues ambos miembros tienden a protegerse como es entendible, ante el ataque o reproche permanente del otro.

Los cuatro polos describen cuatro temas claves de gran relevancia para el éxito o fracaso de una relación de pareja (Längle, 2008). Su relevancia describe aquellos aspectos que deben estar presentes y acompañar al amor para que una relación se constituya sólidamente.

Al la 1ª MF le corresponde el Polo Sustancial en la pareja, que se vivencia tal como en las MF cuando las condiciones son suficientes, según se describe a continuación. En la díada se plantea la pregunta ¿puedo estar vinculado-con-el-otro, para poder-ser-allí?

Este polo es condición fundamental para poder-ser/estar-con-el-otro, tarea de la 1ª MF. Es significado como experiencias primigenias de sostén, visibles en los hábitos cotidianos, rituales que realiza la pareja en forma conjunta, o actitudes desarrolladas hacia el otro, creencias compartidas, poseer una vivienda, ganar dinero, desarrollo profesional y económico en ambos (Kolbe, 2008).

Este tipo de elementos y actividades permite a ambos miembros vivenciarse unidos y estar juntos porque perciben seguridad y confianza junto al otro, aspecto que otorga sostén, cuando la relación funciona de buena manera.

Una actitud que permite la vivencia de sostén y seguridad refiere a que ambos se expresen con claridad y conozcan al otro. Saber el significado y cuánta importancia tiene la relación para cada uno, cuán comprometido y fiable es el otro, manifestar cómo y dónde lo ven. Estas aclaraciones permiten que se genere un espacio común suficiente para que cada uno se sienta satisfecho, seguro para sentirse parte de la relación. Para esto el ser humano dispone de la capacidad psicológica de percibir como herramienta de cognición (Längle, 2006).

La relación suele debilitarse cuando existe muy poco espacio para estar juntos y existe demasiada lejanía entre las partes, ya sea porque están centrados en el hacer cotidiano, como puede ser el hecho de, focalizarse totalmente en los hijos; o cuando hay demasiada independencia, en el sentido de que cada uno hace muchas cosas solo, sin el otro, o si destinan

demasiado tiempo para construir las condiciones materiales y económicas. Cualquiera de estas formas de hacer, merman el espacio para estar juntos y compartir.

A la base de esta merma, señala Kolbe (2008) que hay una escasa superficie de encuentro personal mutuo. Estas experiencias van tiñendo las vivencias, como, por ejemplo, una disminución o insuficiencia de seguridad con el otro, pues ya no se percibe seguridad en la relación, ni se siente al otro como apoyo, tampoco apoyo para la relación y domina la extrañeza, la desconfianza, la inseguridad, siendo a veces, el otro sentido como amenazante para poder-ser-allí..

Que este tipo de desencuentros existan, no significa que todo está acabado, sino que la pareja puede y debe activarse decididamente en buscar cómo construir estas condiciones para ampliar el espacio de pertenencia a la relación, de modo que se recobre la estabilidad en ella, la seguridad y la confianza, es decir, otorgar una estructura más sólida a la relación (Kolbe, 2008).

3.2.1.2. La 2ª Motivación Fundamental Personal: “Gustar vivir”: el Polo de la Cercanía en la pareja: “poder-ser-felices-juntos”

El tema central y estructurante de esta motivación personal es formar una relación buena con la vida, el desafío es que la persona pueda vivenciar que “le gusta vivir”. Que pueda vivir con lo bueno y lo no bueno de la vida, con lo que siente por estar en la vida.

Ser humano es ser/estar-en-el-mundo, pero no del mismo modo como está una cosa o un artefacto que funciona, sino como un ser viviente, que siente, tiene sensaciones, se emociona y forma sentimientos (Längle, 2006). Por ello, esta MF hace referencia al “gustar la vida”, aspecto cualitativo de la vida que se forma por la conexión que se tiene, más bien, que se siente con ella. Ya ha se ha respondido sí al mundo, porque “puedo-ser”. Ahora la pregunta es ¿cómo es poder-ser-en-el-mundo?, por ello se puede sintetizar como “yo vivo, pero ¿me gusta vivir?” (Längle, 2016; 2006).

Para responder a esta pregunta, se requiere entrar en relación con la vida y la vivencia de sentimientos por los cuales surge la energía vital, a través de poder sentir placer y vivenciar valores, aun teniendo presente que, al sentir, experimentamos cosas agradables y desagradables (Längle, 2004).

Las condiciones del gustar la vida son relación, tiempo y cercanía; vivenciarlas cuando están dadas, y construirlas por nosotros mismos, cuando faltan. La elaboración personal en esta MF es dar y recibir acercamiento, entendido como una “disposición activa a acoger una acción y su efecto” (Längle, 2006, p. 19).

Por medio de la relación es que el ser humano puede ser tal, ser asequible y puede vincularse consigo y con los demás. Gracias a la relación, en tanto puente entre la persona y el mundo se configura una relación emocional con la vida. Cuando esta relación es positiva se puede afirmar “me gusta la vida”. Siendo así, la relación le brinda al sujeto la ocasión de un marco protegido para el Acercamiento (Längle, 2006).

Entre los polos de la vida y de la muerte transcurre la vida. Esta realidad apela al factor tiempo. Cuando se construyen buenas relaciones, entonces, la velocidad con que transcurre el trayecto de la vida a la muerte es menos amenazante. También, es preciso darse tiempo, sobre todo cuando se vive en sociedades orientadas a la producción exacerbada, como se señaló en la introducción respecto de las sociedades altamente individualizadas y consumistas de la modernidad tardía (Beck & Beck-Gernsheim, 2003; Bauman; Giddens, 2006). Para existir, es necesario el tiempo, en medio del cual es posible la captación de valores, sentir lo bueno, rico, que hace bien. También, de sentir lo triste, para hacer duelos y permitir que se formen y afloren sentimientos profundos, y no permanecer solo en los afectos pasajeros e inestables.

La tercera condición se refiere a la cercanía. Se trata de un estado, a través del cual el sujeto, está próximo a sí mismo y/o al mundo. En esa cercanía se experimenta calidez, lo placentero, como también la fuerza vital que fluye en cada uno, es fuerza que fluye en la vida. Desde allí, se siente ese fluir en la propia vida como una fuerza vitalizante. Esa energía que hace acercarse a lo que brinda placer, también a los sentimientos de pérdida, como a ser tocado y movilizado por valores (Längle, 2016).

Una actividad personal es la elaboración del duelo, debido al dolor que se produce por la pérdida de algo valioso para el individuo; debido a necesidades que no han sido satisfechas, o por aspectos que de la vida que se esperaba recibir y le han sido negados a una persona. Cuando no se destina tiempo al duelo, pueden sobrevenir fácilmente el desagrado, el no gustar la vida, y no lograr reconectarse nuevamente con la vida (Längle, 2006). Moverse

de modo personal, posibilita el acercamiento y el duelo, como también, recobrar el sentimiento de que “la vida es buena”, y “me gusta vivir”.

Allí donde se forma un sentimiento, se forma como resultado un valor que atañe a la configuración de la Relación Fundamental con la Vida. Esto significa que se tiene el sentimiento del gusto por la propia vida, que deviene de entrar en relación con ella y de dejar ser lo que hay en ella y lo que produce en el sujeto. Se forma también el Valor Fundamental por la vida en general, aún si la propia vida puede no ser buena. Lograr ambas valoraciones permite desarrollar una buena actitud hacia la vida (Längle, 2006).

En la pareja esta MF se trabaja en torno a la pregunta “¿me gusta vivir con esta persona?” Para ello se debe explorar si las condiciones de relación, tiempo y cercanía están presentes y son vivenciadas por cada miembro de la pareja. Una respuesta afirmativa se expresa como el consentimiento a estar dedicado al otro bajo las condiciones que enmarcan la relación. De este modo se introduce vida en la relación (Kolbe, 2008).

El factor relación se explora cuando se tiene el deseo de querer entrar en relación con el otro, no sólo estar pasivamente con el otro, sino cada amante se activa en la búsqueda del otro con interés.

La condición tiempo se enriquece mediante el tiempo compartido con el otro, no solo en cantidad, sino también en calidad, resultando que el intercambio entre la pareja resulte deseado y aceptado, o al compartir tareas, hobbies o actividades juntos (Kolbe, 2008).

La cercanía está asociada al hecho de querer estar al lado del otro, experimentar su presencia como calidez, donde la vida se torna mejor; se debe poner y cuidar la relación en el compartir.

La presencia necesaria de las condiciones de esta MF conduce al desarrollo de la actitud de querer al otro bien, apreciable en el interés que despierta el otro, que el otro es importante, así como es, lo que hace, cómo está. En general, el amor impulsa al interés y deseo que al otro le vaya bien y estar dispuesto, cuando y donde se pueda, a hacerle compañía en ello (Längle, 2008).

Cuando personalmente, la vida se siente impedida surgen las RRCC porque se ha perdido el valor fundamental de la vida, y la persona se limita a actuar o funcionar en forma de: i) retraimiento, ii) esfuerzo y rendimiento, iii) rabia o iv) resignación, pudiendo aparecer

los trastornos del ánimo desde lo más leve hasta la depresión y el no deseo de querer vivir (Croquevielle y Traverso, 2011).

El predominio del no gustar como vivencia diaria pone en riesgo factores relevantes para la existencia y la vida en general. Un aspecto que se puede llegar a desarrollar es una relación de parcialidad hacia la vida. Es decir, que a la persona sólo le guste y de hecho quiera y exija a la vida cuando está solo en el polo agradable, placentero, cuando lo pasa bien, recibe algo, está acompañado, algo es rico, está entretenido, a salvo. Se trata de una fijación en el lado bueno, lindo de la vida. A esta actitud contribuyen los estados carenciales, pero también de ideas o expectativas alimentadas por el discurso social en medio de sociedades individualistas, materialistas, consumistas, hedonistas. Contrariamente, lo desagradable genera una actitud de rechazo, de repulsión a las situaciones difíciles, a la incomodidad, a lo aburrido, a lo feo, a lo que duele (Längle, 2006).

El peligro con este tipo de actitudes es que la persona se vuelve fácil de frustrar y tiende a reaccionar intensamente, cuando no recibe lo que desea o le gusta, emergiendo la rabia en su comportamiento como el sentimiento concomitante a valores que no pueden ser vividos o que siente amenazado, porque algo valioso se puede perder. Es como si la alegría le fuese a ser arrebatada de modo definitivo, y se le torna difícil vivir así. Lo grave de este proceso falto de elaboración, es que en este tipo de actitudes se crean bases para conductas adictivas, exigentes, sobre todo de relaciones, pero más peligroso aún, es la posibilidad de una parálisis emocional, como reacción de protección para ya no sentir más dolor. Lamentablemente, tampoco se puede sentir genuinamente más alegría (Längle, 2006).

Vivir así conduce a trastornos en el área anímica, generándose trastornos de tipo depresivo y bordelinde en el continuum desde una reacción ocasional hasta, eventualmente, a un trastorno en el área del sí mismo.

Es claro que lo agradable es agradable y lo desagradable no lo es. En general a nadie le gusta sufrir. Nadie quiere por voluntad vivir así, no es algo que se haga con gusto, pero se puede aprender a tratar con ese polo también. De lo contrario, ante el rechazo a la vida, la persona se aísla poco a poco, desvitalizándose (Längle, 2006).

Otro riesgo, producto de la intensidad de las heridas y el dolor vivenciado que provoca la pérdida de fuerzas, fuga de energía, y bloqueo anímico, es que no deja que nada nuevo y bueno ingresa en la propia vida. En un caso así, podría desarrollarse en la persona dificultades

con el vivenciar emocional tornándose plano afectivamente, insensible, indiferente, debido a esa experiencia no agradable. También, desarrollar una actitud de rechazo a los sentimientos, “ellos sólo hacen doler” como medida de sobrevivencia (Längle, 2004). Esta actitud resulta parcial, pues se mantiene a raya el dolor; pero al no entrar nada nuevo en la persona, queda estancada, sin poder incorporarse al fluir de la vida, y el acceso al vivenciar, que permite sentir la cualidad de la existencia y constante movimiento (Längle, 2004.).

La fuerza de los sentimientos no sólo es vivificante, sino también protectora, porque estos portan información importante para quien los siente. Además, permiten desarrollar el coraje para la actividad personal del acercamiento, entendido como un movimiento decidido hacia lo valioso. Sin ellos, las relaciones palidecen, se fijan en lo funcional, no nutren (Längle, 2006). La cercanía, como estado de calidez que brinda, que consuela, no será buscada, ni aceptada, como también podrá verse dificultado en dársela a otros.

Esta ignorancia respecto de los sentimientos puede impulsar a la persona, que no sabe, en tanto no logra sentir, a transformar sus deseos, por lo contrario, enalteciendo a la figura del objeto perdido, desarrollando actitudes y pensamientos unilaterales, polares. Esto se ve agudizado por las voces de los discursos sociales vigentes que condenan lo desagradable, el dolor, el duelo, la tristeza, los sentimientos (Waibel, 2018). Así, la persona reprime o rechaza su vida emocional, o simplemente se resiste a sentir que es malo sentir como siente, o a no expresarse, ya que sería vergonzoso. Acá, es necesario esclarecer que lo bueno y lo malo, cuando se trata de vivenciar, es subjetivo (Längle, 2006).

Las RRCC de 2ª MF se observan en personalidades con rasgos depresivos, borderline. Con estos modos de reaccionar, para lidiar con la vida, la persona puede actuar con aversión cuando es buscada para acariciarle, mostrarse indiferente, tornarse demasiado fantasiosa, o desarrollar actitudes irritantes para el otro.

Estas son formas que en la persona emergen para protegerse de lo que no le gusta. Otras veces puede volverse regresiva, al intentar esconder y callar lo que siente, efecto que, en última instancia, se traslada al cuerpo como síntoma. En general, fenomenológicamente, se aprecia el desgano, la evitación al contacto con otros, la persona palidece, o, por el contrario, puede volverse muy activa e intensa en sus reacciones, demandante de afectos, ávida de relaciones, complaciente, con semblante de tristeza, verse perdida, sin vida, no comprometida.

En general se desarrollan actitudes que van desde una mera reacción situacional aun trastorno de personalidad, con diversos grados de dificultades vinculares, como un apego ambivalente, desorganizado, ataques de rabia intensa, trastornos alimentarios, abuso de pensamiento, hasta la aparición de vivencias depresivas, con predominio de agotamiento, pasividad (Breckner, 2016).

En términos de los polos de la relación, que se corresponde con la 2ª MF, refiere al polo de la cercanía, a la vivencia del gustar y se formula con la pregunta “¿podemos ser felices juntos?”. Es una cuestión de carácter cualitativo referida al sentir-juntos en una relación emocional de reciprocidad que posibilita el diálogo e intercambio juntos (Kolbe, 2008).

La vivencia refiere al gusto de estar con el otro, no solo pueden ser capaces de ser con el otro, sino que, además, se sienten atraídos mutuamente, se sienten cómodos y disfrutan estando juntos. Estas vivencias otorgan el requisito basal de vitalidad en la relación, que se expresa en alegría y se procura lo mismo para el otro, como también en el deseo mutuo, en la entrega para estar absorto con el otro, porque ambos se gustan. Esto está posibilitado cuando hay proximidad y cercanía en la pareja, pues solo a través de la cercanía es posible que se genere el gustar y los sentimientos, los que además requieren de tiempo para su aparición. Cada uno debe ser capaz de dedicarle tiempo al otro, factor clave para una sexualidad común y para otros ámbitos de la pareja.

Contrariamente, los problemas surgen cuando al pasar tiempo juntos no se experimenta agrado, no se siente el gusto por ello. Esto se asienta sobre déficits en la calidad del tiempo compartido. La sexualidad, deviene en un deber o francamente ésta desaparece.

Es posible que la pareja se dé el tiempo y espacio para experimentar la cercanía, pues está es condicionante para una buena relación, de modo que estar con el otro se convierta en un placer y para que ambos puedan disfrutar de su amor al otro juntos. Se puede trabajar a nivel de la comunicación, el diálogo y la relación misma para el logro de la vitalidad necesaria y así sobreviva adecuadamente la relación y se torne existencialmente placentera.

3.2.1.3. La Tercera MF (3ª MF): “Poder-ser-así-como-soy”: Polo Individual en la pareja: “poder-ser-sí-mismo-en-la-relación”

Cuando en párrafos anteriores se presentaron algunos conceptos existenciales del crecimiento y desarrollo desde este enfoque, se enfatizó como un aspecto necesario y condición existencial para una vida plena, el devenir individualmente mediante su despliegue y desarrollo del yo, en tanto agente para el despliegue de la dimensión personal. Esta motivación, es la que específicamente refiere al Yo y a la Persona (Krivtsova, 2015).

En primer lugar, mediante el Yo, como condición estructural, cada sujeto puede ir diseñando su existencia. Ese Yo, como estructura, debe ser suficientemente firme y fiable para dicha tarea.

Los contenidos de esta MF van más allá de la experiencia de seguridad para poder ser, y de lo bueno y las ganas de vivir, ahora se alude a una dimensión que se da en el plano más público, frente a los demás, e involucra aspectos éticos del existir. Somos y vivimos frente a otros, que no son yo, ambos legítimos en nuestras particularidades (Längle, 2007).

La persona y su actuar personal, lo va construyendo activamente cada ser humano en un proceso dialógico de delimitación y diferenciación. Para responder a la pregunta “yo soy, ¿pero me es permitido ser así?” -la permisión debe estar dada por el mismo sujeto actuando en concordancia consigo mismo, su biografía, su conciencia y conforme a la situación. Para llegar a hacerlo, debe pasar por un proceso de crecimiento permanente (Längle, 2018).

Mediante un proceso de contemplación, es decir, fijarse con detención en el otro, con toda la atención dirigida al otro – proceso que también se hace con uno mismo- se hace visible la persona del otro y también la propia, es decir, el individuo puede reconocer, primeramente, a través del otro, lo que lo diferencia de ese otro y de los demás y delimitarse a la vez en esa diferencia. Así, debe interiorizarse en la tarea de saber quién es, qué es lo propio de él o ella, aquello que le permite hacerse reconocible de forma clara y nítida, para sí mismo y por los demás. El logro de este proceso habla de su singularidad, de aquello que lo hace único e inconfundible como ser humano (Längle, 2007).

Gracias al fortalecimiento yoico, producto de este proceso, el sujeto es capaz de dar la cara por lo que hace, mostrarse tal como es, sin necesidad de esconderse por temor, ni vergüenza de ser quién o cómo es. Así, actuando conforme a la diferenciación y a eso que va encontrando como propio de sí, de su identidad, la persona irá legitimándose cada vez más, y pudiendo así tener un acceso a su ser persona y a actuar en concordancia y decidirse por ello desde su libertad (Längle, 2007), despojándose de determinaciones externas.

Ésta es la dimensión de la individualidad, de la diferenciación y la singularidad que permite el afianzamiento de la determinación y firmeza para defender lo propio, porque la persona se toma en serio a sí misma, tanto hacia afuera, con conciencia, como en su intimidad (Längle, 2007).

Las condiciones para esta MF son haber recibido un trato justo, aprecio y consideración de otros como forma de inducción para formar la autoestima (Längle, 2007).

La consideración es necesaria, para que el sujeto pueda reconocerse a sí mismo. Para ello, requiere del otro que lo vea, que se detenga, vuelque toda su atención hacia a él, suspendiendo toda otra actividad, justamente porque lo ha visto con detención. Esta consideración, es significada como ser tenido en cuenta y la persona se vivencia con alegría por ello, porque es señal de que está ahí, de que ocupa un lugar, y es visto y respetado en su ser así.

El trato justo refiere a haber sido tratado, visto, valorado, conforme se es realmente, es decir, que la persona sea no solo medida, sino tratada según su propia medida, junto al respeto que se merece en su condición como tal, como ser humano.

El aprecio se expresa como la vivencia de que lo que es la persona, cómo lo hace, es encontrado como algo valioso por el otro. Puede hacer bien algo, pero va mucho más allá de estos parámetros generales, pues en ese hacer como es se ve su sello singular, personal, su esencia (Längle, 2016).

Estas condiciones estructurales en la pareja se manifiestan como el arte de valorar e incluso ayudar al otro a un desplegarse en su ser así tal como es, de modo que lo propio del otro sea aceptado y fortalecido. Pero no basta con decirlo de modo congraciativo, ni por adulación o para seducción, sino debe ser sentido ese valor propio del otro, de modo que éste sienta que ha sido visto y aceptado. Si no se logra valorar al otro, es porque no ha sido visto aún en su valor esencial, tampoco comprendido en sus motivaciones (Kolbe, 2008).

Las actitudes que emanan de tal actividad valorativa del ser visto, consisten en ser conocido y reconocido en la profundidad de la propia esencia. Eso significa ser visto, no sólo al nivel de la materialidad del cuerpo, sino que también se requiere ser aceptado, incluso cuando se actúa con conductas psicodinámicas, que deben ser comprendidas en su contexto, según la propia esencia.

Los déficits en esta MF se conceptualizan como un impedimento del sujeto de permitirse ser sí mismo, debido a dificultades de delimitación y diferenciación, que dificultan la captación de lo propio; como déficits en las condiciones de haber sido considerado, recibido un trato justo ni aprecio de parte de los demás, con los consecuentes heridas en la autoestima. Tampoco la persona es hábil en la elaboración de las condiciones internas que debe realizar consigo mismo. Es decir, se complejizan la relación y el diálogo consigo. No se permite la autocontemplación mediante la autopercepción al volcar la mirada hacia sí mismo. A la base de esta dificultad está la imposibilidad de lograr la capacidad espiritual del Autodistanciamiento (AD) necesario para verse uno mismo, y reconocer claramente los propios contornos (Längle, 2007).

También se expresa en dificultades para que el individuo se tome con seriedad a sí mismo, en su ser así, pues no se llega a vivenciar el valor propio ni un sentimiento positivo por sí mismo, por falta la capacidad espiritual de Autoaceptación (AA). Así, no deja ser lo que emana de sí mismo ni se logra tomar como suyo aquello, lo que refleja en un trato no respetuoso hacia sí mismo, lo que es lo sinónimo de pasarse por alto. Esta actividad es precisa para poder configurar una autoimagen genuina de sí (Längle, 2007).

Tampoco, la persona puede juzgarse en lo propio, y tomar una posición frente a sí misma, formarse una opinión de sí.

El sujeto, así, en estas ocasiones tiende a prestarse, porque no es capaz de decidir, no se pone en sintonía con su propia realidad personal. Y esta falta le impide hablar y ser visto como autoridad, en tanto un saber hacer, que se vivencia al irradiar algo de sí. De este modo, queda lo personal impedido, sin lograr un efecto multiplicador desde su persona en el mundo, debido a una falta de convicción interna. Este proceso, trunco, impide que ésta genere un sentimiento y adquiera coraje para permitirse auténticamente ser sí mismo.

En la pareja, estos déficits estructurales en los individuos de 3ª MF impiden la experiencia de ver al otro, porque tampoco se han sabido ver a sí mismos. El otro, por tanto, no es visto en su dimensión individual, ni personal, sino, más bien es tratado funcional o instrumentalmente (Buber, 1975) a favor de las propias carencias, que se le exigen al otro llenar. Estos pueden proceder de una falta de elaboración propia, en términos carenciales, o bien, desde una falta de real entrega de reconocimiento y aprecio de parte del otro, porque no se es importante para el otro, no se conoce su valor (Längle, 2007).

Cada persona, cuando entra en una relación quiere ser vista, conocida en profundidad, como aquel que realmente es. La falta de reconocimiento y aprecio por parte de la otra causa mucho dolor, y desencuentro en la pareja, y aparece en sus miembros la sensación de vacío. Por tanto, las partes pueden no sentirse respetadas, temer que sus límites pueden ser sobrepasados y la sensibilidad e intimidad propia pueden resultar heridas (Kolbe, 2008).

La dinámica de la relación de pareja se ve dominada por RRCC, como distanciamiento del otro, dándole a entender al otro, que no se es importante, que se puede vivir fácilmente sin él o ella. También como un no involucrarse ni inmiscuirse en la relación con el otro, silenciándose, desviándose del tema, o cuando no se toma en serio al otro, cuando se le baja el perfil a las cosas del otro, a sus reclamos y demandas, o cuando se bromea al respecto. También, sucede a la inversa, como formación reactiva de volcarse totalmente hacia el otro, tornándose asfixiante, tal dedicación a lo propio es resistida por el otro. O bien, puede alejarse la persona de sí misma, en aras de ganar seguridad, protegiéndose del otro, cuando éste se percibe seductor, atento en demasía, zalamero en el modo de volcarse a los otros (Längle, 2007). Además, desde el activismo, las reacciones se exageran en las tareas domésticas o de cuidado a los hijos; una forma de volverse necesario en eso específico, volviéndose muy laborioso, una persona que funciona muy bien, pero que se siente vacía interiormente. Otro activismo es volverse altanero y soberbio para castigar al otro. También lo es la tendencia de justificarse constantemente mediante cualquier tipo de argumentos.

Si la dinámica empeora, surge la agresión como RRCC, que se expresa en conductas como la obstinación, despecho, enfado, fastidio, ira, deseos de herir, vengativas, reproches constantes. Lo que la persona que reacciona así busca y consigue, es ser vista, pero no será visto en lo esencial, sino en su intensificación conductual agresiva hacia el otro.

Por último, cuando la conflictividad es tan abarcadora, y destructiva, se puede producir un bloqueo yoico y, por ende, una obstrucción a lo personal, debido a la intensidad con que se siente el remezón, que ya resulta imposible de soportar. Entonces, surgen la parálisis y bloqueo de sentimientos, y se expresa en mecanismos de protección, para no seguir. La persona se pone una coraza y tiene a responder sintiéndose ofendida reiteradamente en el propio honor; siente vergüenza por la pérdida de sí misma, no quiere ser vista en su pobreza. Se instala una amargura permanente. Y también la escisión psíquica entre cognición y emoción, o disociación de aspectos que antes estaban unidos, sintiéndose el

sujeto agraviado en el plano personal. Se observa en relatos planos, sin emociones, al negar lo que sucede, o como despersonalización (Längle, 2007).

Las RRCC fijadas de 3ª MF, conducen a patologías en el área del sí mismo desarrollándose neurosis o trastornos de personalidad, o simplemente se crean rasgos individuales del tipo histérico, narcisista, borderline, entre los más conocidos que se ponen en juego en la pareja, y que la conflictúan (Längle, 2016; 2007).

Toda vez que la relación con el otro se establece como necesidad de carácter carencial, apremia la satisfacción de ella mediante el otro. Por ejemplo, se buscará del otro permanentemente reconocimiento y expresiones de aprecio. El problema es que la persona se empobrece, y su poder personal depende de la presencia y acciones del otro, cuya presencia o ausencia determina el ser-en-el-mundo del carenciado.

En cuanto a los polos de Kolbe (2008), en este tercer polo encontramos la pregunta: “¿Nos podemos permitir ser-uno-en-la-relación y también ser sí-mismo?” (Kolbe, 2008).

Se trata del polo de la autonomía y la posibilidad del desarrollo personal en la pareja. Incluso si ambas personas han decidido seguir un camino juntas, ambas siguen siendo dos personas individuales que en última instancia siempre, una y otra vez, son y seguirán siendo ajenas. Debe ser posible que la singularidad de cada uno se muestre y se exprese, y de manera personal, no sólo psíquica ni combativamente. Diferenciación de lo propio y autonomía deben tener parte en la relación (Kolbe, 2008). En las relaciones posmodernas ese movimiento aparece en falta o reducido.

En las relaciones problemáticas suele encontrarse que una de las partes está muy orientada al polo de la individualidad y el otro al polo de la cercanía, pero puede igualmente darse un acto de confrontación, factor que actúa en pro de la unión. Ahora, el grado de tensión que vive cada pareja depende de la singularidad de las partes.

Este doble movimiento, de permitir-ser-lo-propio y actuar con autonomía no debe ser sentido como una amenaza para ninguno de las partes, tampoco para la relación. Ambos espacios ofrecen una oportunidad de profundizar en sí mismo y volverse cada vez más creativo y auténtico (Kolbe, 2008).

Ese doble movimiento es el reto de un encuentro de una relación moderna e igualitaria descrita por el sujeto de la sociedad contemporánea.

Finalmente se profundiza en la relación cuando ambas partes vivencian la misma experiencia de poder ser Sí-mismos ante la presencia del otro sin la necesidad de justificarse o legitimarse constantemente (Kolbe, 2008). Evidentemente en una relación, la maduración, crecimiento y desarrollo propio pueden ser posibles.

3.2.1.4. La Cuarta MF (4ª MF): “querer-lo-pleno-de-sentido”: el Polo del Significado “encontrar el polo de lo productivo al convivir-juntos”

Esta 4ª MF, corresponde a la conocida pregunta por el sentido de Frankl. Esta pregunta, según Längle (2013), adquiere importancia una vez que las primeras tres MF han sido elaboradas por el sujeto y están suficientemente asentadas. En el mismo artículo Längle (2013), señala que las tres primeras motivaciones ayudan al desenvolvimiento en el intercambio dialógico yo-mundo, en el sentido de que el sostén, los valores y Sí mismo, ocurren dentro del mundo y por tanto requieren de éste. Haberse preparado así, supone un acceso más a mano del sujeto como Persona.

Desde el AE, ese desenvolvimiento en la tres primeras MF es requisito para esta 4ª MF cuando se desea vivir con plenitud.

Una condición para esta motivación fundamental son un contexto estructural, como la referencia externa que orienta las actividades y el hallazgo, contexto que abarca al sujeto, pero que es mayor, más abarcador. En la pareja se trata ya de ese tercero que hace el nosotros, constituye en sí un contexto mayor a sus individualidades.

En cada acción decidida, la persona se inserta con su capacidad espiritual de AT en un contexto mayor.

La segunda condición refiere a la percepción de un campo de valores. En la dialéctica Yo-mundo, de ser preguntado, la persona se siente necesitada y debe dirigirse a dar respuesta activamente, con total entrega. Al visualizarlo, la persona se torna productiva, con la convicción de que aquello que hace es bueno, tiene sentido, y aporta al mundo, para otros como para sí mismo (Längle, 2013).

En la 4ª MF, con la estructura previa de las tres primeras MF, la persona es capaz de pararse en un lugar, abrir los ojos, mirar el mundo en el que está y proyectarse en él con lo que sucede y está por suceder “¿Qué participación tengo yo ahí?” es la pregunta a responder.

En el proceder con las condiciones en esta 4ª MF es posible desplegar en la pareja el deseo y la actitud en ambos de querer que al otro le vaya bien, e involucrarse en esa tarea. La actitud que deriva es la férrea manifestación de querer vivir para el otro, entregarse y dedicarse al otro, y querer hacer juntos lo importante en la vida; el otro se visualiza como un contexto deseado para la propia vida (Längle, 2013).

Cuando no se puede actuar en concordancia, entendida como una de las actividades personales que le corresponde al sujeto hacer, dado que las tres MF previas no están bien consolidadas para la persona, ese continuo llamado proveniente del mundo se le puede hacer insostenible. Esto, porque no sabe cómo responder, la persona se siente superada en sus capacidades, o bien, se haya confortable, así como está. Acogiendo el llamado o intentando desoírlo, se va instalando en la persona el sentimiento fulminante, de no poder dar respuesta a esta MF. El actuar de este modo, conduce a la vivencia de pérdida de sentido, o la imposibilidad de hallazgo de sentido, ya sea porque el poder (1ª MF) se le esconde a la persona, valores y sentimientos se pierden (2ª MF) y/o se pierde la persona de sí misma, tornándose ajena, extraña para sí (3ª MF). Des del AE la vivencia del sinsentido proviene de la falta de libertad, pues en forma voluntaria no se puede hacer nada que sea carente de sentido (Längle, 2013, 2008).

Cuando el hallazgo de sentido está impedido en la persona, la existencia se torna difusa, sin respuesta. Muchas veces, este tipo de situaciones, suceden, sin que los motivos y valores en el trasfondo de tal hacer sean visibles para esa persona y se quede sin poder comprender de qué se trata su malestar. Entonces la existencia es tenida como inabordable, surge la indiferencia, el vacío existencial (Längle, 2013).

Las RRCC de huida o retirada se manifiestan en un actuar sin compromiso, como actitudes superficiales, por no estar el sujeto realmente vinculado y comprometido con el mundo. Vale decir, se está, pero sólo mediante un compromiso provisorio, en el que no se está dispuesto a acoger una totalidad, como sus aspectos inciertos, dolorosos de una situación o relación, sin que haya una real cercanía, donde todo, también el otro, son fácilmente cambiables. Todo se torna pura apariencia o semblante de presencia, pero realmente, lo personal no está presente (Längle, 2013).

Como activismos en RRCC se desarrollan estrategias para una resistencia con la situación, por ejemplo, cambiar los marcos referenciales del otro, o de la situación. Es en el

fondo, un modo de no tratar directamente con la situación, sino, un simple hacer, como exagerar, hacer un juego de todo, anesthesiarse con alcohol, entre otras posibilidades. A la base hay una ausencia de trato con la realidad, pues no hay diálogo con la situación ni consigo mismo; lo único importante es que se vea el acto de hacer. También se aprecia este movimiento autoprotector en individuos que tienden a crear contenidos que actúan como sucedáneos de sentido, como el consumismo, la orientación a metas, idealizaciones, fanatismo. Además, se ve en el actuar a partir de formalismos, según normas externas, o en personas que postergan eternamente lo que se debe hacer, hasta que la presión haga sentir ese deber como tal, y entonces tal vez hacer algo.

Representantes de las formas agresivas de RRCC son la ironía y sarcasmo, el vandalismo, el sembrar caos, un actuar con indignación maldiciendo todo, significando toda situación que interpela a la persona, como inauditamente exigente; el cinismo, el pesimismo, o el nihilismo (Längle, 2013).

Como reflejo de posición de muerto en las RRCC se apodera de la persona la desesperanza, un constante desistir, la apatía, el aturdimiento, o la tendencia a generalizar la irresponsabilidad (Längle, 2013).

Cuando se produce una fijación en el impedimento del hallazgo de sentido, se crea el escenario para la aparición de trastornos como bloqueos de voluntad, angustia ante la voluntad y, por cierto, la suicidalidad (Längle, 2013).

En cuanto a las relaciones de pareja que se configuran en torno a la necesidad de amor en el extremo de la carencia, se espera que la pregunta por el sentido sea respondida a través del sentido del otro sumando el uno a formar parte de un proyecto, pero que no es propio, sino ajeno. También, cuando se busca constantemente adentrarse con el otro en una tarea común. Lamentablemente, todas estas formas, aparte de consistir en un desgaste energético, refieren a un sentido ajeno, que no deviene en ningún don para la existencia propia. Otras veces, el sentido está puesto exclusivamente en el otro, en términos de sentirse útil, requerido, o llamado a hacerse cargo del otro (Kolbe, 2008; Längle, 2008).

Este polo en este caso es del significado en las relaciones de pareja de Kolbe (2008). Éste consiste en la posibilidad de que en una pareja ambas partes, juntas, encuentren algo productivo en su convivencia, un proyecto común.

Para ello, cada pareja debiera ser atraída al futuro por valores en común, no todos, pero sí al menos, en los relevantes para ambos, como por ejemplo tener hijos, o adoptarlos. De la presencia de estas condiciones provienen los intereses comunes (Kolbe, 2008).

En terapia se deben explorar las creencias y valores fundamentales que se comparten. Eso común es lo que constituye una base para la relación de pareja con sentido, debido a que ambos, mediante la relación, se sienten satisfechos no sólo con el otro, con la relación, sino también con la vida. Entonces, estar con el otro se transforma en una condición de vida con plenitud existencial.

En este horizonte común, va tejiéndose una historia compartida. Los hijos, el hogar, las experiencias de vida juntos, las agradables y placenteras, también los momentos difíciles, dolorosos, desagradables, son ejemplos de esto común, que forma un nosotros pleno de sentido. Como resultado, cada vez más, se va intensificando la identidad referida a la pareja, que no es sentida como puramente dolorosa, ni es cuestionada todo el tiempo, ni menos sentida como una carga o vista como un obstáculo para la propia plenitud (Kolbe, 2008).

Este proceso, conformado por un recorrido por la pareja, como un nosotros, en un caminar el uno junto al otro, de un modo que sólo ellos saben hacerlo, lo que remite a su singularidad como unidad diádica (Kolbe, 2008).

Por último, así como en cada motivación emergen los rasgos de personalidad del individuo, con sus actitudes, creencias, idealizaciones, modos de procesar, que interfieren explícita e implícitamente en la relación de pareja, en el próximo apartado se presentará esquemáticamente el nivel de problemas que suelen surgir observados en terapia de parejas, según Kolbe (2008).

3.3. Niveles de conflicto del encuentro en la relación de pareja

Kolbe (2008) diseña un modelo descriptivo, para dar cuenta de tres niveles de conflictividad en las parejas, que pueden conducirlos a distintos tipos de crisis, vivir en constante tensión, o bien, a romper el vínculo.

Este modelo esquematiza los distintos niveles de conflicto que se pueden dar en una pareja, según el estado de las 4MF personal-existenciales. Así, por ejemplo, es posible hablar de parejas sanas, pero que se encuentran limitadas en un punto que no pueden resolver por sí

mismas, pero con la ayuda de un tercero logran salir rápidamente del problema en que están atascados. En estos casos, se supone que ambos miembros de una pareja pueden acceder, sin dificultades, a sus habilidades y recursos personales.

Otro nivel, en cambio, se da cuando el acceso a los propios recursos personales está dificultado, cercándose los integrantes de la pareja en una dinámica marcada por aspectos conductuales reactivos, que lamentablemente impiden o merman la capacidad dialógica. Podría decirse que se trata de rasgos fijados en algún modo, en algún área, ser consciente de ellos, pero, sin la posibilidad de salirse de ese trato con el otro, manejándose la relación el nivel de la neurosis perteneciente a la dimensión psíquica.

Finalmente, en un tercer nivel, la pareja encuentra serias dificultades de acceso personal, debido a trastornos intrapsíquicos de larga data sin elaborar, ocurridos probablemente en la infancia, de los cuales la pareja puede ser o no consciente, siendo el problema central, que se culpa al otro, por las dificultades propias. Podría señalarse que este nivel se asocia al nivel de los trastornos de personalidad, donde la pareja o sus miembros no pueden de modo alguno tratar libremente las diferencias, desacuerdos o conflictos.

3.3.1. El nivel horizontal: conflictos interpersonales

El primer nivel que Kolbe (2008) describe se visualiza como un nivel, marcado por la horizontalidad. Refiere a relaciones en que ambos participantes de la relación están en un plano de igualdad, al menos, en la dimensión psíquica. Vale decir, que las MF han sido suficientemente elaboradas en sus requerimientos. Ambos han desarrollado una personalidad con todos sus componentes, por lo tanto, ante la emergencia de problemas, la pareja posee los recursos para tratar con ellos, dado que es posible el acceso a lo personal, vale decir, a un actuar libre y decidido, con la aprobación y consentimiento propio, conforme a sí mismo, es decir, con autenticidad y en conciencia.

Tratar con las dificultades indica que, en toda pareja, incluso las más sanas, pueden aparecer conflictos y momentos críticos, de hecho, es esperable que surjan. Lo sano refiere a la capacidad de lidiar con ellos buscar estrategias de solución, como también poder soportarlos y aceptarlos. Este trabajo, en terapia, se hace en forma conjunta en la pareja,

donde ambas partes ponen lo propio, y pueden aceptar una respuesta que deje tranquilas a ambas partes.

En este caso, surgen problemas de índole interpersonal, pero ambos son capaces de negociar, esforzándose por aclarar de qué se trata el conflicto en realidad, y, sobre todo, clarificando mediante la palabra lo que es existencialmente relevante para cada uno, como persona individual y en la relación de pareja (Kolbe, 2008).

Vale decir, se negocia en dos niveles, el individual y el colectivo, estimando que ambos han creado un nosotros, dejando espacio a la individualidad de cada uno.

Lo común, es algo que la pareja construye entre ambas partes, porque les hace sentido y los hace únicos, les permite definir sus contornos hacia afuera y para ellos mismos (Kolbe, 2008).

Cada pareja actúa y se siente participando en la realización de varios valores, los propios y los comunes. En ellas, la pareja se relaciona también según conjuntos valóricos compartidos. Muchas veces tales conjuntos valóricos, provienen de normas externas al sujeto, de sus familias de origen, de la cultura en que están insertos, o son normas o expectativas sociales. Otras, este mismo sistema de valores puede también ser construido por la propia pareja, debido al crecimiento personal que ésta posibilita tomas de posición frente a ellos y a su experiencia a lo largo de su convivencia. Por ello el reto y desafío mayor desde el AE, guarda relación con la personalización de la relación, ya que la relación puede ser positiva en su vivenciar cuando ambos pueden vivir sus valores propios y comunes.

Este tipo de conflicto proviene de hitos esperables propios del ciclo vital de una pareja, tales como una crisis proveniente de cambios significativos. Entre ellos se pueden nombrar la construcción de una casa, habitarla; uno muy relevante en este estudio, el nacimiento de un hijo, un cambio de trabajo. También hay cambios madurativos, propias del ciclo vital de la pareja, tales como crisis de la mediana edad, la jubilación. Y, por último, diferencias que interfieren en la relación, como el tipo de amor que siente por el otro, a saber, enamoramiento o amor maduro, o de la decadencia del amor al otro, o vivenciarse en soledad, pese a estar con otro.

Estos procesos, en general, suceden de forma no armónica o asincrónica. Cuando uno está en la revolución que implica un cambio, por ejemplo, decide estudiar para mejorar su desarrollo profesional. El otro se incomoda por ello, dado que se halla en un estadio de sumo

confort y satisfacción en el nivel construido en la actualidad. El tipo de conflicto se asocia a las tendencias hacia el otro y valor de lo propio, creando tensión, debido a la introducción de nuevas orientaciones (Kolbe, 2008).

La tarea de la pareja consiste en buscar un punto de equilibrio que responda y satisfaga a ambos valores en concordancia con el amor que se profesa la pareja. Este resultado no es cuantitativo, en el sentido de que el equilibrio se logre solo satisfaciendo en términos de igualdad porcentual, sino, es de tipo cualitativo, representado por aquello que para cada uno está bien, es posible de llevar (Kolbe, 2008).

Para que la crisis se conduzca de este modo, se requiere que cada miembro de la pareja tenga claros sus propias necesidades y valores, como también, ser capaz de percibir las necesidades y aspiraciones de su pareja. Luego, que la autorrealización mediante la realización de un valor no solo satisfaga a un polo de la relación, es decir, a un individuo, sino, también, se busca que sea para ambos en términos de lograr mayor AT. Uno se puede alegrar por el otro y aportar a la realización de los valores del otro (Kolbe, 2008).

Se requiere, para mantener el vínculo y la decisión de estar con el otro, que ambos puedan ser capaces de entrega y dedicación al otro en esos valores comunes, es decir, ¿para qué es bueno seguir juntos? Lo nuevo, ese tercero, debe ser común, en tanto, valor para ambos.

Una cuestión principal en este nivel de conflictos interpersonales es: ¿Cómo pueden ser encontrados y respetados esos valores acordados? Para este propósito, la apertura fenomenológica, la atención y dedicación son un requisito importante, vale decir, que todas las MF estén suficientemente construidas (Kolbe, 2008). Esta misma actitud de respeto mutuo es requerida cuando se quiere tratar verdaderamente los conflictos, que en este nivel son normales. Ellos aparecen con facilidad, pues está claro que acompañarán inevitablemente cada relación.

3.3.2. 2º Nivel: Nivel del diálogo perturbado

Las parejas que llegan voluntariamente a terapia de pareja vienen motivadas porque perciben que están en una crisis a la cual no saben ya cómo enfrentar, pues los recursos y

modos de que disponen ya no les son suficientes para lidiar con el otro. Ambos buscan disminuir el malestar para poder nuevamente dialogar con el otro (Kolbe, 2008).

Nótese que el motivo de acudir a terapia es una dificultad que recae sobre su imposibilidad de dialogar, y no sobre la crisis, el problema o conflicto, la infelicidad o el sufrimiento, que llevan al extremo de dejar de dirigirse la palabra, entre otros modos de los diálogos. De este modo en terapia se busca una transformación de los modos actitudinales mediante la creatividad para introducir algo nuevo en ellos que permita que su devenir les otorgue mayor plenitud, recobrando la capacidad personal de lidiar juntos con los problemas (Kolbe, 2008).

Se busca focalizarse allí donde está exactamente el problema. Y si se ve a nivel de un diálogo inhibido, perturbado o suprimido, entonces se trabaja en este nivel, antes de avanzar en otros ámbitos problemáticos, pues se debe contar con un piso firme sobre el cual descansar para focalizar la percepción en varias aristas además del problema.

El AE señala que cuando una relación de pareja se torna difícil de conducir, debido a la insuficiencia de recursos conocidos por sus miembros, se debe, principalmente, a un trastorno a nivel dialógico (Kolbe, 2008.; Längle, 2008). Cuando el diálogo falla, se cierran las posibilidades de encuentro personal entre la pareja, lo que causa lejanía, extrañeza, soledad, y mucho dolor, pues ya nada productivo se puede construir con el otro. Por ello se trabaja en terapia en la restauración de la capacidad dialógica consigo mismo como con el mundo y con el otro.

El dolor de la falta de diálogo y de encuentros provocan la sensación de soledad o aislamiento. Esto resulta doloroso, pues el ser humano como persona quiere salir al mundo en su apertura. Sólo entonces está en la vida, atiende a las interpelaciones que le hace el mundo y puede responder adecuadamente en libertad y responsabilidad.

La crisis en la pareja se expresa en el diálogo perturbado como la dificultad de lograr ser interpelado por el otro, y viceversa, pues ambos se han enredado en sí mismos y actúan desde reproches, acusaciones, demandas mutuas, que llevan a la contraparte a protegerse, pues nadie quiere ser tratado así. La protección de sí mismo se realiza mediante el justificarse permanentemente por lo que se hace, o bien, se cae en el silencio evitativo hacia el otro, como formas de protegerse del dolor a que se expone cada uno en una relación manejada así,

aspectos asociados a la dimensión psíquica como contingente de autoconservación (Kolbe, 2008).

Se trata de una dinámica relacional de pareja en permanente disputa o conflictividad, tal como señala Palacios (2019) que sucede en las adopciones fallidas. El nivel comunicacional está afectado, nada nuevo ni bueno se puede introducir en la relación; ésta se estanca; queda atascada en la disputa o peleas recurrentes (Domínguez et. al., 2009).

Esta disputa se manifiesta mediante generalizaciones tales como “estoy harta de que tú siempre digas lo mismo” o bien, declaraciones que reducen la integridad del otro “eres un patán, siempre descansando”, una forma de ontologización del otro. En este sentido, la comunicación se estereotipa con excusas, reiteraciones, dureza, entre otras formas.

La dinámica sucede de la siguiente manera: uno toma el coraje para hablar y decir lo que le pasa, pero el otro, no escucha, e interrumpe poniendo lo propio, sus afectos, sus experiencias, sin poder empatizar con su pareja. Como resultado, el que inicia la conversación se siente, y actúa del mismo modo, en este momento se clausura la apertura y se acaba el diálogo.

El origen de este trastorno dialógico en la pareja radica en varias actitudes. En primer lugar, cuando la pareja se maneja en forma más bien ajena, lo que importa es la norma; también ante faltas graves cometidas al otro, cuando no se es capaz de detener la agresión, ni de un sincero disculparse; como también, de la falta de empatía con las heridas de la biografía individual. De este modo, uno habla, el otro no presta atención, cuando el otro habla, no es escuchado con atención, ni fenoménicamente, y actúa inmediatamente interpretando conforme a experiencias previas, el primero se siente, el segundo encuentra que el otro exagera = obturación dialógica.

Por supuesto, la dinámica existencial es interrumpida.

Cuando el diálogo se perturba, el estar juntos deja de ser deseado, o si lo hay, se conduce al fracaso, desilusión, y más alejamiento. Se vivencia la extrañeza y aislamiento, y pese a vivir juntos, la relación, su flujo está muerto, por tanto, también la plasticidad para desarrollar nuevos modos de tratar con el otro y abordar el problema.

La terapia busca rescatar espacios de encuentro, el interés por mirar juntos hacia adelante, el deseo de crear un mundo (Kolbe, 2008).

Otro rasgo de las relaciones cuya dinámica relacional y dialógica está afectada, es perpetuar la convivencia, no sin efectos negativos, pues cada vez se torna más fuerte la disputa, pudiendo caer la pareja en una escalada que conduzca a la violencia en todas sus formas. Se trata de una reactividad activa y agresiva hacia el otro para protegerse a sí mismo, lo propio. Hay desesperanza, es un campo tóxico que hiere, pudiendo emerger trastornos como la depresión y el estrés.

3.3.3. Tercer Nivel: El plano vertical: conflictos intrapsíquicos

Por último, un tercer nivel de conflictos en la pareja se observa en un plano vertical, que grafica la relación interferida por trastornos intrapsíquicos individuales, que sin duda afectan lo que sucede en la relación (Kolbe, 2008).

En este nivel de relación conflictiva, los amantes no suelen estar en condiciones de igualdad, sino hay una asimetría entre ellos. Uno puede presentar déficits en las MF personales, perturbación en el diálogo, pero si aun dispone de recursos personales a mano, la díada puede aún funcionar. Pero, un número importante de parejas tiene un bloqueo en el acceso a la propia persona y a sus recursos personales, debido a múltiples factores (Kolbe, 2008). Entonces el nivel de conflictividad no sólo puede ser intenso, permanente, sino también, altamente visibles desde afuera, justamente por la falta de recursos de autoprotección en la pareja. Se plantea que, en éstas, los referentes primarios no pudieron ayudar al individuo a construir relaciones basadas en el amor profundo orientado al otro, un amor maduro, es decir, personal.

Un ámbito amplio en sus relaciones es conflictivo, aún más las relaciones de pareja. Muchas veces, se observa en estas personas que hay falta de amor, es decir, se pueden ver desprotegidos. Pero también, muchas otras causas como el temor a amar, a entregarse. Se trata más bien de afectos pasajeros, conductas de deseo y anhelo orientadas no al otro, sino a satisfacer lo propio, las propias carencias, hay demasiadas incertezas e inseguridades que la persona no tolera, culpando al otro.

Obviamente, hay un campo conflictivo entre la pareja, donde ambos conflictos intrapsíquicos pueden encontrarse, tal como lo señala Willi (1993).

La terapia debe en estos casos, esclarecer cuál es ese conflicto, cómo lo vivencia la persona afectada, qué imágenes y creencias se han anidado allí.

Estos conflictos se asientan en el proceso de desarrollo de la persona, resultando afectadas todas las MF, probablemente con el predominio de una que está en mayor falta. Los déficits motivacionales pueden provenir de las huellas mnémicas dejadas por las interacciones familiares de origen, desde muy temprana edad, no necesariamente traumas, que afectan la relación, debido a la búsqueda de protección y seguridad que se requiere para poder ser, a las formas de relacionarse con el otro, a las formas de verse y de ser vistos por otros.

La persona, en mejor posición de salud mental, padece en este modo relacional del otro y de sus efectos comportamentales. Pero también, si es un individuo sano, en el sentido de tener realizadas las MF y cercanía a su desenvolvimiento personal, entonces puede ayudar al otro y cumplir la tarea crecer en la relación y contribuir al desarrollo y devenir del otro (Kolbe, 2008).

Se busca comprender, en el proceso de una terapia de pareja, cómo ésta ha enfrentado sus dificultades y la asimetría estando juntos, buscar qué ha sido difícil, que ha faltado, que duele, cuáles son los recursos de que disponen, sus significaciones sobre lo que cada uno entiende por resolución de un conflicto, cuáles son sus anhelos juntos, cómo han dividido sus roles, cómo se ha manejado esto en el trato con los hijos. En síntesis, se buscan los recursos disponibles en las relaciones familiares actuales el efecto de las experiencias del pasado en situaciones concretas, y ver cómo afectan su desarrollo individual biopsicosocial y espiritual, con la otredad (Kolbe, 2008).

También, se observa en este nivel vertical, conflictos inconscientes que deben ser identificados en terapia, buscando en la biografía de cada cual. Supone heridas traumáticas que quedan en el inconsciente del individuo, las cuales deben ser conocidas y elaboradas mediante la terapia (Kolbe, 2008).

La presencia de este tipo de traumas y la ausencia de su elaboración dificultan no solo la estructura yoica del sujeto, sino también la calidad de su capacidad de procesamiento de la realidad del mundo propio y del mundo ajeno. El portador del trauma sufre, pero no sabe por qué sufre, entonces espera que su partner resuelva dicho conflicto que le genera malestar. Pero no puede el otro resolver genuinamente lo que es tarea del afectado, aunque sí,

igualmente el otro lo espera, es decir, que sus déficits sean llenados por el otro. Así, la relación con el otro queda cargada de expectativas inconscientes sobre el otro. Hay una actitud de demanda permanente al otro, que supera el nivel de una irritación puntual. Este tipo de dinámica resta espacio a la relación libre, quedando fijada en la conflictividad eterna (Kolbe, 2008).

El problema no sólo radica en quien está en déficit, sino también en el otro, que forma una colusión (Willi, 1993). Vale decir, ambos buscan conforme a la deriva que siguió su psiquismo, inconscientemente, a una persona que se adapta muy bien al conflicto inconsciente del otro. O sea, se trata de relaciones altamente complementarias a nivel psíquico (Kolbe, 2008; Längle, 2008).

Se trata de una demanda y exigencias apremiantes hacia el otro, que, por supuesto nunca ese otro podrá satisfacer, por lo que el conflicto se perpetúa.

Son entendidas como relaciones patológicas, donde el amor, que implica AT, no está. Más bien, hay un amor inmaduro, centrado en la persona misma, que busca al otro para satisfacer sus necesidades y llenar sus carencias. En este caso estaríamos frente al amor descrito en psicoanálisis, como un amor egoísta, según lo refieren Freud (1914) y Willi (1993).

Este tipo de relaciones no conducen necesariamente a cortar el vínculo insano, sino una pareja puede permanecer así por todo el tiempo de su convivencia que a veces abarca toda la vida de ambas personas.

Sin embargo, no siempre todo es tan fatal, y es posible, mediante una terapia de carácter individual y de pareja, introducir maduraciones para desarrollos de mejor nivel, tornando las diferencias en la pareja en círculos virtuosos, visualizando las colusiones, elaborándolas, como reparando los déficits en cada MF, en cada miembro de la pareja en la medida posible para crear una relación diádica más satisfactoria, con menos carga. Entonces la colusión es enviada al zócalo y deja de ser el obstáculo para el encuentro en la relación.

III. Marco Metodológico

El presente estudio se enmarca en las metodologías cualitativas de investigación en Ciencias Sociales, dado que se reconoce como apropiada para explorar aspectos no medibles, ni cuantificables, ni generalizables, ni predecibles de los ámbitos referentes al ser humano.

Ejemplo de aquello son las vivencias y experiencias, aspectos subjetivos y de carácter singular. A la base de la construcción de este tipo de conocimiento está el sujeto con su voz respecto de su condición de pareja adoptiva en la encrucijada de la parentalidad adoptiva (Längle, 2016; Längle, S., 2003).

Si bien el Análisis Existencial se vale del paradigma fenomenológico de investigación en Ciencias Sociales - método caracterizado por prescindir de todo saber previo respecto de los sujetos de investigación, priorizando el encuentro con éstos y tomando sus propios relatos - como punto de partida de una primera aproximación al fenómeno de las parejas adoptivas con este enfoque mediante un estudio exploratorio, se decidió abocarse a la tarea de conocer el fenómeno, describirlo y esbozar breves explicaciones interpretativas en clave analítico-existencial del fenómeno. Lo anterior se cree posible, considerando desarrollos posteriores sobre el tema en este encuentro de dos mundos.

Se busca conocer y comprender los fenómenos de orden social, y en este estudio, de orden psicológico y existencial, a partir de la perspectiva de las propias personas involucradas (Welman, Kruger, Mitchell & Haysamen, 2005), y del saber del investigador.

Teniendo presente que el tema y la subjetividad de los sujetos de investigación responde a una complejidad, en el sentido de que nunca el investigador puede hablar de su investigación como una verdad única y estable, se asume este límite, sobre todo, en lo que respecta a este fenómeno de la pareja adoptiva de alta complejidad en el que confluyen múltiples actores sociales (Tamayo y Tamayo, 2003). Es decir, se trata de una mirada con pretensión de realidad parcial del fenómeno.

Se estima que este estudio posee carácter de exploratorio, toda vez que, sobre la base de un trabajo minucioso de exploración literaria científica en ciencias sociales, el fenómeno de estudio, vale decir, la pareja adoptiva como unidad, no ha sido estudiada directamente ni en profundidad, tanto en el campo de la adopción, como tampoco en el campo de los estudios sobre pareja en su singularidad.

Finalmente, respecto del diseño de la investigación, esta se posiciona como un estudio descriptivo y luego relacional interpretativo, por lo que hace uso de algunas categorías establecidas *a priori* junto categorías emergentes, que son construidas en base a las palabras originales emitidas por los agentes, informantes. La investigación fenomenológica considera tres aspectos básicos y esenciales para la producción de conocimiento basado en la

experiencia: i) datos de interpretación a nivel cognitivo, ii) interpretación afectiva en el nivel psíquico, y iii) interpretación relacionada con la experiencia en el nivel personal (Längle, S., 2003). Luego reconstruir, dado que la integración de este conocimiento no viene dada, sino es construida conjuntamente entre investigador y participantes.

4.1. Muestreo

El objetivo de cualquier investigación es ampliar el saber sobre un fenómeno social construido por el investigador y las condiciones de cómo éste opera (Vallés, 1999). Según el objeto de estudio, se considera que el saber sobre la pareja puede ser construido no solo en un espacio terapéutico cerrado, sino en cualquier escenario donde éstas y sus miembros se desenvuelvan en su vida diaria. En ese sentido, también es posible escuchar las voces de personas individuales que transmitan su historia asociada a la experiencia adoptiva, revelando los hitos más importantes de ese trayecto de vida. Por tal motivo, se ha decidido, también, considerando la viabilidad del proyecto, construir una muestra de participantes (Streubert & Carpenter, 1999) que participe como representantes de la pareja, vale decir, se entrevista a uno de los miembros de la pareja, pues se considera que actúan como informantes de calidad y respetando el criterio de suficiencia, que permiten obtener información maximizada y que otorgue variabilidad (Valles, 2002).

La imposibilidad logística de acceder y hacer coincidir los horarios con todas y cada una de las parejas y, priorizando el paradigma de análisis y comprensión en AE, se ha considerado una muestra suficiente que permita la indagación rica en contenido más que en amplitud, para comprender las realidades que estos viven (Längle, 2016; Streubert & Carpenter, 1999). Se mantiene en todo caso, el criterio de heterogeneidad en dicha profundización (Valles, 2002). La heterogeneidad, está dada en la inclusión de criterios como el nivel socioeconómico, el número de hijos adoptados, la antigüedad de la convivencia de la pareja, como la edad de los hijos adoptados, el tiempo transcurrido desde el inicio de la adopción y la ciudad de residencia (Valles, 2002).

El criterio inicial de la recolección de datos parte con un diseño que considere la pertinencia de la muestra sobre la base del conocimiento previo del investigador, considerando el nivel de información potencial y experiencial de los sujetos de estudio,

además teniendo presente que estas parejas durante su trayecto han sido sujetos de intervención reiterada, por ello, los criterios seleccionados buscan también cuidar a los informantes. En este caso, desde la práctica profesional en la psicoterapia especializada en adopción, había cercanía con el tema estudiado. Entonces, los primeros casos debían ser representativos del tema de estudio. Al respecto había antecedentes que daban cuenta de que allí se encontraría información cercana a una pareja en crisis justamente en la encrucijada de la parentalidad adoptiva. No obstante, se previó grados de flexibilización -incorporando los criterios como la secuencialidad y lo acumulativo (Strauss & Corbin, 2002) - que permitieran dar continuidad y respetando el criterio de saturación, para obtener un volumen de información necesario y suficiente para la reflexión en base a la pregunta de investigación-. Por otra parte, se incluye como material de análisis la emergencia de contenido inesperado, sorpresivo, pues éste amplía, enriquece, cuestiona o estimula el saber respecto del tema de estudio (Valles, 2002).

En síntesis, para la selección de la muestra se definió los siguientes criterios de inclusión y exclusión (Hernández, Fernández, Baptista, 1997):

- **Criterios de inclusión**
 - . Individuos Adultos
 - . Miembros de parejas con uno o más hijos adoptados
 - . Infertilidad en uno o en ambos miembros de la pareja
 - . Con dos años o más de convivencia postadoptiva
 - . Residentes en Chile
- **Criterios de exclusión**
 - . Adopciones con menos de dos años de convivencia postadoptiva desde el último hijo adoptado por la pareja
 - . Parejas con hijos biológicos
 - . Adopciones realizadas en el extranjero

De este modo la muestra quedó constituida por 10 individuos adultos, miembros de una pareja adoptiva, de los cuales, 5 son hombres, y otras 5 son mujeres, cuyas edades fluctúan entre los 36 y 79 años, residentes en distintas ciudades de Chile.

En cuanto al nivel socioeconómico y cultural de los informantes, este es variado, constituyendo una variable no considerada a priori en este estudio. Tampoco se considera la

data de la realización de la adopción en términos de antes o después de la aplicación de la ley 19.120, que introduce la variable de evaluación de idoneidad.

El tiempo de convivencia de las parejas fluctúa entre los ocho y 50 años. Siete de ellas casadas, una con régimen de convivencia, otra con Acuerdo de Unión Civil y una en terapia por una posible separación de la pareja.

La muestra quedó construida como se refleja en el cuadro siguiente:

Información de los Participantes						
Nombre	Edad	Estado Civil hace (x) años	Años de convivencia pareja	Número de hijos adoptados	Tiempo postadoptivo	Lugar de residencia
Ismael	44	Casado (3)	19	2	6	Santiago
Guillermo	48	Casado (4)	16	3	6	Santiago
Carlos	63	Casado (7)	32	2	21	Calera de Tango
Roberto	51	Casado (15)	15	2	15	Santiago
David	55	Conviviente (5)	8	1	5	Quilpué
Luisa	44	Casada (5)	12	1	6	Antofagasta
Violeta	45	Casada (2)	16	3	6	Santiago
Bernardita	36	Separada (1)	11	2	7	Valdivia
Daniela	79	AUC (3)	50	2	30	Viña del Mar
Inés	47	Casada (11)	15	1	8	La Serena

4.2. Procedimiento

Un proceder lógico que se previó para iniciar el trabajo con la muestra, parte de la exigencia de que la primera persona que se quería entrevistar cumpliera con los requisitos del tema de investigación. De esta pareja se tenía información previa de manera indirecta, ya que se entrevistó para elegir la muestra a algunos profesionales que trabajan en psicoterapia de pareja y en adopción. Ahí se supo de una pareja que asistía a terapia de pareja, posteriormente sería contactada por ese profesional. Tras aceptar su participación, esta fue contactada telefónicamente.

Se explicó los motivos de la entrevista, las condiciones de ésta, se hizo entrega del consentimiento informado, y se acuerda una fecha y hora para la entrevista. Los lugares de entrevista eran variables, y el criterio para elegirlo junto a las condiciones de un lugar adecuado para esta conversación, se consideró la facilidad del entrevistado para acercarse al lugar.

Luego de realizada la entrevista, que duró 90 minutos en promedio, se procedió a leerla con una actitud fenomenológica, cuyo primer paso consistió en el intento de suspender cualquier saber previo, teórico o sobre el entrevistado, dando paso a la escucha del hablar de éste. Una segunda lectura, se hizo con detenciones en aquellos aspectos llamativos que tocaron a la investigadora. Posteriormente se procedió a su análisis, reflexión, profundización e integración con el material del marco referencial y teórico del estudio.

Dada la emergencia de interesante información no prevista en esta primera entrevista, se procede a contactar al informante, para realizar una segunda entrevista de carácter breve, para profundizar en aquellos aspectos emergentes. Luego se realizó un segundo análisis y posteriormente se organizó la información dentro del archivo que contenía la entrevista.

Finalizado este trabajo, se continuó el proceso, contactando al segundo informante también proyectado, cuyo análisis de información resulta muy significativa. En adelante, las 4 entrevistas siguientes se suceden de forma secuencial, siendo entrevistados dos participantes hombres y dos mujeres. Esta vez, se analizó las entrevistas y se halló elementos comunes, obteniéndose una rápida saturación temática y de categorías. La selección de las siguientes entrevistados se tornó, a partir de ese momento, más flexible y con mayor libertad y apertura, vale decir, ya no proyectadas. Algunas derivaron de parte de los propios entrevistados quienes ofrecieron presentar a otras parejas adoptivas y otras fueron elegidas por la entrevistadora, pero aleatoriamente.

Cada entrevista fue proyectada para 90 minutos aproximadamente. Dejando establecido de común acuerdo con los entrevistados la posibilidad de un segundo encuentro en caso de sentir la necesidad de hacer, ya sea, por parte de la investigadora, como del entrevistado.

4.3. Técnica de recolección de datos

El instrumento elegido para la recolección de datos fue la entrevista semiestructurada. La semiestructura hace referencia a ejes temáticos usados como disparadores, que se usarían en los casos de información insuficiente o de pronta saturación. Estos ejes fueron elegidos acordes al eje estructural representado por las cuatro motivaciones de la existencia, tanto individuales, como de pareja. El guion no contemplaba preguntas preestablecidas, sino, éstas

surgían en una conversación íntima, en un lugar apropiado. La conversación era abierta y flexible en relación con el orden de los ejes temáticos. Mientras ésta procedía, el tiempo destinado a la entrevista permitía detenerse en algunos tópicos y profundizar en ellos, estos tópicos eran de carácter emergente, como también algunos coincidían con el prediseño.

Con dos participantes se realizó una segunda entrevista, con el objeto de aclarar y profundizar en los emergentes, por lo tanto, se realizó un total de 12 entrevistas semiestructuradas. Todas las entrevistas duraron más de noventa minutos.

Las razones de la selección de este instrumento guardan relación con que éste es considerado un instrumento apropiado para obtener información respecto de las experiencias personales. (Strauss & Corbin, 2002). Además, porque posee la flexibilidad necesaria, para incorporar elementos emergentes. Se eligió como instrumento de recolección de datos la entrevista en semiestructurada, pues se considera un instrumento que permite un diálogo con el participante que genera un ambiente para la confianza, de modo que éste se motive a contar en sus propias palabras los antecedentes biográficos relativos a su historia como pareja adoptiva en el cruce de la parentalidad.

La condición de su semiestructura cubre más una necesidad de la investigadora como un elemento de salvaguarda en caso de que un entrevistado se observe más cerrado, desconfiado, poco dispuesto a hablar, o bien afectado: así ésta permite tener ámbitos temáticos a manos que puedan estimular al entrevistado. En cuanto el formato de ejes temáticos se apuesta por ellos pues pueden actuar como disparados para que este se sienta estimulado a contar su historia postadoptiva. En muchos casos, este guion temático no es usado, pues el informante en su apertura abarca esos temas de los cuales la investigadora quiere saber. Esta pretensión no excluye la escucha abierta que recoge elementos novedosos, no conocidos a priori, llamativos.

4.4. Método de Análisis

Como técnica una vez transcrita la primera entrevista, esta es leída con detención, en una revisión intracaso, haciéndose uso del análisis mediante la construcción de categorías. Se prosigue con las siguientes entrevistas usando el mismo procedimiento. Estas categorías eran de carácter mixto, en el sentido de que incluían la mayoría el sello de lo emergente, pero una breve porción se nombró en base al conocimiento previo desde el marco teórico. Sin

embargo, dada que estas entrevistas son hechas y trabajadas secuencialmente, se va ya pudiendo establecer categorías que tienden a repetirse, y otras que son singulares. Estos antecedentes permiten corregir las falencias o excesos de las primeras entrevistas.

Si bien en una primera etapa se hizo un análisis puntual interno, este tuvo el objetivo de poder generar un orden en la consideración de los datos. Finalmente, se presenta un análisis intercasos de carácter transversal, vale decir que cruza todas las entrevistas, estableciendo las categorías de modo general, lo que no solo apuntaba a criterios de saturación, sino, también incluía categorías singulares, pero significativas (Taylor & Bogdan, 2000).

V. Resultados

Tras múltiples lecturas, reflexión y discusión de las entrevistas realizadas, fue posible la construcción de numerosas categorías emergentes que, sumadas a categorías a priori, fueron agrupadas en categorías inclusivas que abarcan y configuraban conjuntos de hechos y significados. Así, posibilitaron la puesta en relación con los conceptos presentados en el marco teórico, vale decir, el enfoque analítico existencial moderno, y articularlas con los ejes con que se construyó el problema. Todos estos aspectos se conjugaron con el fin de conocer el devenir de las parejas postadoptivas, tras la incorporación y el ejercicio permanente de su rol parental adoptivo, que como se ha reiterado, imponen una serie de tensiones y desafíos a estas parejas, que en parte, poseen aspectos en común con las parejas con hijos biológicos, éstos adquieren en algunos casos mayor complejidad, o bien, tienen otros que les son de exclusivos.

Primero los resultados se presentan mediante categorías construidas durante el proceso de revisión en profundidad de las entrevistas, de modo deconstructivo, sobre la base de los hechos y significaciones. Esta descripción de contenidos ha sido en algunos casos ordenada cronológicamente y en otras se presentan tal como fueron expresados los párrafos. Dado el carácter exploratorio, los datos obtenidos mediante las categorías de análisis apuntaban a que los entrevistados narraran sus historias en conformidad con la formulación en torno a cada objetivo, convertido para la entrevista en un eje temático. Posterior a esa recolección, análisis y obtención de resultados, se procede a un momento de reconstrucción de la información apelando al saber teórico de la investigadora, mediante el cual se amplían las descripciones interpretativamente con fines a explicar el fenómeno desde la mirada del AE.

Los resultados son presentados responden a cada uno de los objetivos específicos planteados.

En primer lugar, se exponen categorías que reflejan cómo la pareja ha podido tratar con los desafíos del trayecto adoptivo, en su capacidad de aceptación mutua en el mar de hitos y experiencias que cruzan en el trayecto. La pareja, como se ha mencionado, tiene su origen en una díada fundante, con un manifiesto deseo de querer un hijo, y que luego no lo pueden procrear. La pareja pasa por períodos agradables, cuando se entera que hay otras

posibilidades y desagradables y tristes cuando se cierran esas posibilidades para una pareja. Todos estos hitos y experiencias siempre acompañados de tensiones e incertidumbres.

5.1. Categorizaciones

C1-1: AR = AMOR ROMÁNTICO

“la vi y supe que era para mí”

Se observó una tendencia entre los hombres respecto de la pareja referida al inicio de la relación. Todos, excepto DAVID, afirmaron haber conocido a su pareja motivados por una suerte de amor a primera vista y haber sentido que esa era la mujer indicada para ellos, lo que se resume en la frase “la vi y supe que era para mí.”

GUILLERMO agregó “conversamos una vez y sabía que estaba frente al amor de mi vida.”

Ambas declaraciones, pueden ser ligadas a la idea del amor romántico. En efecto, se observa como la pareja entra en relación de modo inevitable, algo en el sujeto llama su atención (cuerpo, belleza, cualidades, etc.). Es decir, algo de la idea del amor romántico está en el origen de algunas parejas.

Sin embargo, el otro es una persona desconocida a la que recién se está empezando a incorporar en el campo perceptivo. Por tanto, afirmar que el otro es para toda la vida, podría ser una forma idealizada, además es vista como perfecta. Esta forma puede ser entendida como la etapa del enamoramiento (Fisher, 1999). El enamoramiento es una emoción que como tal sucede sin que el otro haga nada para llamar la atención; de pronto ese otro entra en el campo perceptivo del observador. Esta forma de ver al otro no es aún una aceptación personal, pues no hay participación de la voluntad libre de la persona para elegir a ese otro.

Lo que se apreció en las entrevistas es que la aceptación del otro en ocasiones aparece nítidamente. No obstante, la referencia que hacen los entrevistados se limita al inicio de la relación, al enamoramiento. Las quejas que aparecen respecto de la pareja dejan claro que hay áreas donde es difícil la aceptación, observable en la actitud reactiva de la persona ante aspectos del otro que percibe como amenazantes para sí, que se escuchó también en las entrevistas.

Si bien las mujeres hablaron también de estos aspectos no aceptados del otro, en sus entrevistas dejaron ver que hay un proceso en que se transita del enamoramiento al amor, al menos, en lo que respecta a una imagen más actualizada del otro. Allí describen su transformación y la del otro, y donde aparece más una actividad personal de aceptación del otro, pese a las diferencias “él es super histriónico, siempre florerito de mesa, habla y habla, antes me mareaba, pero con el tiempo me paso, porque al principio me encantaba, y ahora también me gusta, y cuando lo hago callar, y nadie se enoja.”, señala Violeta.

Desde el AE, la aceptación implica tomar algo que es por verdad, dejar ser frente a lo cual la propia persona también puede ser. Se trata de una decisión sobre información veraz, pasada por varios tamices de todas las MF.

C2-1: DS = deseo de hijos

“siempre hablamos de formar una familia con hijos”

Sin excepción, todos los y las participantes hablaron sobre el deseo propio y de la pareja de tener hijos, de formar una familia. Probablemente ese deseo tenga ribetes culturales, pero evidentemente también pueden ser personales. Quere tener un hijo y deber tenerlo, puede coexistir, pues no son excluyentes. De hecho, las parejas dieron cuenta que la relación y el vínculo con sus hijos, así como con la pareja, fueron variando en el tiempo “nosotros aprendidos lo que es querer de verdad, antes uno decía esto es así o asá, pero en el tiempo las cosas cambian, y uno madura, y ves tu pareja con los ojos de la realidad...jajajaja, la vieja fea, pero, por fuera, pero por dentro es otra cosa...ahí sí que sí, uno sabe que no podría estar con otra.”, expresa Guillermo.

No se debe olvidar que estas parejas, en su mayoría experimentaron la dolorosa vivencia al enterarse de la infertilidad. La condición de infertilidad representa una experiencia con la cual en general a todos y todas las entrevistadas les fue difícil de tratar. Sobre todo, en el afectado por la infertilidad fue difícil aceptar dicha imposibilidad, cuya aparición requiere un trabajo de duelo por aquello que implicaba en la pareja como proyecto, por todo lo imaginado y puesto en ello, por el límite en el nivel corporal. En todas las entrevistas se habló de un espacio de tiempo que debieron tomar las parejas para poder apaciguar la impotencia que sentían, el dolor. Vale decir, que las motivaciones de 1^a MF y 2^a MF pudieron ser construidas en sus condiciones, es decir, en el tiempo necesario. Sin embargo, la aceptación en términos de 3^a MF, referida a aspectos personales, como la

autoestima, la imagen de sí mismo, la identidad en algunos casos parece aumentar, respecto de sí mismo en el afectado “cuando me dijeron que no podía tener hijos me sentí morir, pero lo peor era la vergüenza que tenía, pensaba que me quedaría sola, que ya nadie más me iba a querer, pero después que llegó el niño, yo me ablandé y ahora sé que me aceptó siempre.”, expresa Violeta. Hablar del deseo primario de formar una familia es un retorno al origen impedido, motivo que removió en algunos participantes las emociones dolorosas. Además, se manifiesta una dificultad con el cuerpo en la mujer y en los hombres, en el dolor y rabia por las burlas recibidas.

C3-1: VE = vivencias emocionales

“una montaña rusa de emociones”

ISMAEL narra para referirse al proceso adoptivo “todo ha sido como una montaña rusa de emociones, pero doña montaña, alegría, tristeza, ilusión, desilusión, expectativas, frustraciones, esperanza, desesperanza rabia, culpa, orgullo”. Sin embargo, al momento de la entrevista, habiendo transcurrido casi siete años de esa primera adopción, señala haber pasado ya por lo peor, y que hoy la estabilidad lograda en su familia, con su pareja, le hace pensar que esa sensación de altibajos intensos pertenece al pasado, los ve como algo lejano, que afectó a la pareja, pero de lo cual supieron salir adelante. Primero buscando ayuda en los amigos, iglesia. Indica que la verdadera ayuda les vino, a él por lo menos, cuando logro calmarla, ahí pudo ver la rabia, cuestionarla, y pudo iniciar un diálogo consigo mismo, donde recordó por qué se había metido en esta relación, con esa mujer, y por qué habían decidido adoptar. Finalmente señala que se sienten “agradecidos y bendecidos como familia, como pareja.”

La imagen de la montaña rusa fue referida por otros entrevistados. Los resultados indican que para algunos el trayecto adoptivo, que inicia con un pasado como pareja, pasando por duelos, pérdidas, toma de decisiones, y continúa en la intimidad de su hogar con uno o más niños adoptados. Se trata de una experiencia que queda en el pasado, como parte de sus vidas, pero sin afectarlos en la actualidad, y que dicho vaivén emocional, que describen como intenso, fue algo que les permitió crecer, cuando hoy lo miran en perspectiva, transformándose su relación en un amor maduro.

Para otros en cambio, esa misma montaña rusa, deja huellas difíciles de olvidar. LUÍSA, de 44 años, una de las mujeres casada del grupo de informantes, refiere que jamás

se había sentido tan mal tratada en su vida “y fíjate, que yo sufrí maltrato en mi infancia y cuando joven, pero venía de una madre que consumía alcohol. Uno espera que el SENAME sea cuidadoso, respetuoso, pero fue todo lo contrario”. Señala que la entrega del resultado de su evaluación psicológica, que los daba como no idóneos, fue el peor momento “ustedes no sirven para nada (...) a mi marido lo ningunearon (...) eso no se hace. Son muy insensibles, parecen no saber todo lo que uno como mujer, y como pareja ha tenido que pasar.” Posterior a ese rechazo, debieron asistir con su pareja a una terapia que duró casi dos años y medio “imagínate lo que fue, y mientras tu hijo sufre internado (...) yo me sentí muy maltratada, desilusionada, y ofendida, y después en la terapia, tener que revivir todo de nuevo (...), a veces miro a mi hijo, o discuto con ISMAEL, me acuerdo de todo lo que tuve que pasar para llegar hasta acá, y me sigue dando rabia.” Señala que su historia de maltrato la ha podido aceptar con el tiempo, que esa misma historia la hizo ser quien es hoy, una mujer fuerte, segura, guerrera. Pero cuando “uno espera que te traten con cuidado, y te llevas tremenda sorpresa, mala, es como sorpresivo, yo no lo podía creer (...) mi marido me dijo hasta aquí no más llegamos, y él era el más entusiasmado en adoptar (...) yo adopté por él, yo feliz sin niños.”

Continúa su relato aclarado que en ese período tuvieron con su pareja un distanciamiento fuerte, ya que él habría reaccionado contrafóticamente, vale decir, negando el afecto que produce el rechazo “hacía como si nada hubiese pasado, pero yo sabía que estaba mal, y él se quería ir de viaje.” Dado que ella no aceptaba ver a su marido, así como ella dice haberlo visto “deprimido, sufriendo, con la autoestima por el suelo”, se empecina en seguir adelante con el proceso, y tomar la terapia que les recomendaron, con la clara convicción de que lo lograrían y podrían tener un hijo “(...) peleábamos por eso, yo le insistía seguir, y él me decía no, hasta que aceptó, y ya ves que tenemos a nuestro hijo.”

Claramente, para quien ha sentido un golpe emocional fuerte en el proceso adoptivo, esta montaña rusa de emociones puede dejar huellas, incluso, traumáticas, o abrir viejas heridas.

Es sabido, que las instituciones estatales de adopción, debido a una serie de factores, no destacan precisamente por la calidad y calidez de sus atenciones. De este modo no se niega la situación vivida, más bien se busca contactar lo libre en el ser humano, que, pese a toda herida, es capaz de vivir con aceptación y plenitud.

Yendo más allá de los hechos y las palabras descriptivas, en una segunda pasada por el material de la entrevista, se analizan algunos aspectos de las formas de expresión de los entrevistados. En este caso, aparecen palabras como “maltrato en mi infancia, una madre que consumía alcohol, uno espera, no sirven para nada, lo ningunearon, ofendida, revivir todo de nuevo, me sigue dando rabia, yo adopté por él, yo le insistía”. Sin interpretarlas aún, a nivel de una impresión, estas palabras dejan sentir un nivel de fuerza e intensidad en la personalidad. Siendo comprensible la intensidad, y la fuerza que se muestran, es comprensible una reacción de ese tipo, sobre todo, ante un factor sorpresa. En este sentido se observa que la capacidad personal para aceptar una situación que impone un límite a sus vidas ha sido desarrollada, pero quizás insuficientemente, pues le impide dejar atrás la vivencia, y actualizarla de modo que puede estar en la situación actual con su marido y su hijo, sin tropezar cada vez que mira con ese impedimento para la plenitud.

C4-1: HI = historia de la infertilidad

“es como una mutilación, una parte de tu cuerpo que no quieres, que falló”

Otro aspecto que apareció en la mayoría de los entrevistados, sobre todo en las mujeres, fue la dificultad para aceptar la infertilidad, pero más que eso, a un cuerpo que falla, del cual se esperaba que funcionara. De la fase del trayecto adoptivo previo a la adopción, este hecho resulta convertirse en una noticia y experiencia muy dolorosa, que genera su propia montaña de emociones negativas. Muchos aspectos se ven impedidos por la infertilidad, no sólo no poder tener un hijo biológico con la pareja, sino también rabia con el propio cuerpo, al cual se desconoce, se rechaza, se le reprocha, y se le esconde.

ISMAEL, nos habló del shock que sufrió su esposa al enterarse de la noticia, que vino después de dos pérdidas, tratamientos, y una cirugía que le cerró las puertas a cualquier ilusión “para ella fue muy doloroso, le impactó directo en su autoestima como mujer, no quería que yo me acercara al principio, ni siquiera la podía consolar, sentía que no me merecía, me ofreció separarnos, y que yo me fuera con otra mujer para ser papá (...) de la sexualidad ni hablar, también todo cambió, tenía que ser con la luz apagada, pues no podía soportar que yo le viera la zona de su guata, de su cuerpo que le falló (...), me dolía que pensara eso de ella y de mí, pero entendía por lo que estaba pasando, me sentía impotente de no poder ayudarla”.

Otra entrevistada refirió el mismo tipo de afectación en relación al cuerpo. INÉS, 47 años, con su pareja hace 15 años, se mudaron luego de la adopción fuera de Santiago. A partir de sus palabras que referían a su cuerpo, se observa una mala relación actual con su cuerpo, pero no por la parte que falla, sino por la “mala herencia de mi progenitora, lo poco y nada que me dejó, fue mi cuerpo, y más encima fallao’.” INÉS, creció lejos de su madre y de su familia de origen, siendo criada y adoptada por unos parientes lejanos que vivían en Santiago. Se separó de su madre antes del año, y pasó de familia en familia, hasta que la adoptaron. En la actualidad ha tenido noticias de la progenitora, pero ha decidido no entablar relación con ella. Sin embargo, se va a vivir cerca del lugar donde fue abandonada. Ya antes de casarse sabía que podría tener dificultades para embarazarse, debido a un problema de sus ovarios, situación que superó con varios años de tratamiento. Antes de casarse le reveló esta dificultad a su entonces novio “antes que todo, tengo que ser sincera contigo, es difícil que este cuerpo tenga hijos, tú decides si te quedas o te vas (...) se quedó y aquí estamos ahora con nuestra hijita.”

Refiere que su dolor no era por no tener un hijo, pues ya lo habría ido elaborando como posibilidad, sino con su cuerpo y su madre. Eso significó, que su esposo se convirtiera en un “santo”, dado que ella andaba insoportable, y se desquitaba con él, quien la soportaba, hasta que un día le dijo “basta, hasta cuando seguirás así, tienes que ver un psicólogo.” El modo de hablar de éste la remeció, e inició un tratamiento para sanar las heridas con la progenitora. Su vivencia era de abandono “no pude tener una relación con ella de madre hija, eso me duele, aunque puedo entender, por eso yo con mi hija soy muy apegada.” Haber ido al psicólogo no fue una solución inmediata, “pasó como un año sin que nos acercáramos, comíamos, salíamos, pero la relación estaba como congelada (...) cuando yo empecé a extrañar sus cosas, su cariño, su ternura, su infinita paciencia (...) recién pude dar mi brazo a torcer, y todo fluyó con él.” La molestia de su marido no se debía al trauma no resuelto en relación a su madre, ni a su cuerpo, que seguía siéndole atractivo, tampoco a la infertilidad, “aunque eso pensaba yo, que me rechazaría, pero lo que le pasaba era que le dolía mi frialdad, mi indiferencia, cero amorosa, ni le dedica un tiempo especial a él, no le cocinaba cosas ricas como antes (...) nunca me lo dijo, hasta hace poco, una vez que nos reconciamos de otra discusión.” Al respecto dice sentirse que al darse cuenta se sintió muy avergonzada y arrepentida por su inmadurez, pero eso ya habría quedado atrás. Esta desagradable

experiencia le ayudó para verse a sí misma, y pasó de rechazar su cuerpo, a aceptarlo, también sus genes y su historia. Vale decir, tras un actuar reactivo en que dominaba la psicodinámica, fue remecida, tocada por la voz fuerte y firme de su marido, tomó en sus manos esa sensación y se activó en busca de ayuda, dando cuenta de la mutua aceptación en la pareja y de la transformación en el tiempo. Describe que hoy se ven como una familia feliz, con una historia que merece todo su respeto, y que les ha ayudado a ambos a no tratar a su hija como “pobrecita (...) como me trataban a mí”, teniendo presente la adversidad de su historia pasada.

También les ha permitido actuar de modo conjunto, como pareja en la crianza, y a tener una actitud muy abierta para hablar de su propia experiencia con su hija, y así ayudarla a ella a hablar de la suya “tengo una linda familia, pero, sobre todo, con Julio, somos muy compinches, cuidamos a nuestra hija, también seguimos pololeando, recuperando el tiempo perdido de cuando andaba con la espada.” Refiere sentirse muy apoyada por su pareja, y sabe que es así también para él, que eso le ha dado mayor confianza en sí misma y mucha alegría de vivir, porque han construido una relación de confianza, de compañerismo.

La falta de aceptación de un cuerpo infértil puede generar un desencuentro en diversos niveles en la pareja, como en este caso a nivel emocional y en la sexualidad; las condiciones de 1ª, 2ª y 3ª MF se ven impactadas. No obstante, mediante la apertura del sistema pareja a pedir ayuda, permite que pasen del polo de la enfermedad al de la salud en el nivel corporal, donde pese a un cuerpo impedido de engendrar, este puede ser aceptado, valorado; pasar del polo del desgano, en la depresión, al de las ganas de compartir y pasar tiempo juntos a nivel psíquico.

C5-1: NPS = no poder soportar

“No me cabe en la cabeza tener que hablarle bien a mi hija de sus progenitores, ellos no son los buenos, mi señora se enoja porque pienso así, ahora resulta que yo soy el malo (...) no soporto que piense así de mí.”

ISMAEL relata que fue sorpresivo para él enterarse de la exigencia de la revelación de la adopción como la disposición hacia el origen del niño, visible en una buena actitud hacia los progenitores y a su familia de origen, aspectos que constituyen dos derechos fundamentales del niño. Ambos aspectos se ligan a la necesidad de que éste construya una

identidad veraz. En Chile no figura como una obligación en la ley de adopción, pero si al menos, en la práctica, se insta a respetarlo.

En esa confesión se deja ver una actitud de rechazo hacia el origen del niño, aspecto que contradice los derechos de este.

Pero al trabajar en postadopción con NNA, con familias adoptivas, y/o parejas adoptivas, es común encontrarse con familias que acuden a terapia pues no saben cómo hablar de tales temas con los NNA; otras en que una o ambas partes de la pareja se resisten y se niegan a hablar esos temas con sus hijos. A la base de una actitud negativa se hayan factores asociados a aspectos culturales, pero también individuales, por lo que pueden percibir a la familia de origen del niño como toda mala, pero, sobre todo, como una amenaza en la relación con sus hijos., y claramente para muchos resulta contradictoria tal obligación.

Estos temas se transforman en un permanente motivo de discusión en la pareja, porque una de las partes suele actuar más considerada y respetuosamente con su hijo, su historia, su vida, su futuro. Lo curioso, es que, si bien la pareja de Ismael está a favor, se silencia con el tema, respetándose la resistencia de la pareja, con fines a evitar conflictos en la relación. Se da así un choque entre los derechos del NNA con los de la pareja.

ISMAEL, señala “según mi señora, yo tengo miedo (...) miedo de ¿qué?, otras veces se ríe, diciéndome egoísta, o me dice que no he superado la historia con mi papá (...) eso me irrita demasiado, y me enoja po’, le digo que ella es la cabra chica ingenua.”

En este punto no se ha podido poner de acuerdo como pareja. En las discusiones, que van de una simple manifestación de un deseo, negación a responder, éstos se intensifican cuando se instalan las ontologizaciones o cosificaciones respecto del otro, con palabras como “tú siempre, tú nunca, tú eres así.” Éstas, van asociadas generalmente a debilidades o aspectos negativos con los cuales se identifica y categoriza al otro. Así, emergen las reacciones de autoprotección frente al otro, como refieren Längle (2008) y Kolbe (2008), pues nadie quiere ser tocado en sus debilidades de modo agresivo. Si la vida es fluir y devenir, verse atascados en discusiones de este tipo resulta doloroso, es como chocar con un muro, que no deja avanzar en la relación al cerrarse el diálogo, lo que no significa necesariamente, un fin de la relación.

Cuando en las parejas este tipo de discusión aparece, el malestar suele ir in crescendo, hasta que ya no queda más que reaccionar, perdiéndose la apertura hacia el otro y la posibilidad del diálogo, porque ante un ataque la persona se cierra. Si este tipo de actuar no

es teniendo en cuenta y tratado oportunamente, las parejas pueden padecer de estas irritaciones de forma permanente.

Siendo así, disminuyen las fuerzas y las ganas para soportar al otro. El estar juntos deja de ser deseado o resulta incómodo, se produce una desconfianza en la relación. “Ya me va a salir con eso otra vez.”, pensaba ISMAEL, entonces prefería no hablar de eso, de modo que callaba, dejaba de hablar. Frente a esta actitud la pareja tiende a ofuscarse, pues el otro ya no está para hablar, ni como acompañante, ni menos como ayuda para el logro de algún objetivo, entonces se va perdiendo el interés por estar con la pareja. Así le sucedió a ISMAEL, cuando pensó, no exento de culpa, en la posibilidad de separarse. Esta pareja, pese a estas diferencias, a la votación del hablar sobre ellas, va acumulando una tensión que se siente en su intensidad, sin embargo, por otra parte, hablan de haber dejado a tras lo peor, lo que tal ayude a pensar que, pese a las dificultades, puede haber crecimiento en otras áreas que están más sanas y en mejores condiciones para funcionar bien y por qué no, sentir mayor plenitud, lo que puede ser señal de haber aceptación en algunas áreas y en otras no respecto del otro.

C6-1: PT = La pareja implica desgaste

“Ser pareja y padre/madre son absolutamente desgastantes, nos ha costado mucho trabajo.”

DANIELA (79), la mayor en edad de las entrevistadas, cuya hija adoptada ya formó su propia familia, pues al minuto de la entrevista ya habían transcurrido 30 años desde la adopción, que se realizó con anterioridad a la ley 19.620, señala que para ella su marido les fue muy difícil afrontar la imposibilidad de los hijos biológicos. Esta limitación, que estaba en su marido, de la misma edad, hizo que estuviera con una larga depresión, en la que pensó en anular su matrimonio que hasta entonces tenía diez años. Señala que, gracias a su marido, de infinita paciencia con ella, no se separaron, pero siente que ese período como pareja fue desgastante para ambos.

Estas mismas afirmaciones aparecían una y otra vez en una investigación de Araujo y Martuccelli (2012), razón que lleva a estos autores a afirmar que la pareja, antes añorada, en la realidad no llega nunca a suceder, así como se suponía, se imaginaba o se esperaba de ella.

Para DANIELA, su imagen de pareja no respondía necesariamente a una relación cariñosa, a la necesidad de un compañero de vida. Lejos de ese ideal, para ella la idea de la

pareja era la idea de la familia nuclear bien constituida. En esa imagen, se proyectaba siendo madre y su pareja ocupaba el lugar del padre, pero no de una pareja como se podría entender en la actualidad. No poder tener hijos, impactó profundo en su identidad, y en la disposición a su esposo, quien era infértil, culpándolo en ocasiones, tratándolo con indiferencia “yo lo castigaba, creo que por eso no me separé, pues ese matrimonio ya no tenía sentido para mí.” Luego cuando se casó de combatir advino la depresión. Tras un largo tratamiento, y una internación “todo volvió a la normalidad, veía a Julio, y me daban ganas de estar con él”. Al recomponerse la relación, trabajo muy desgastante para ambos, pues ella se esforzaba por no generar tensión, por reconquistarlo, él ahora se entregaba con menor facilidad. Tras una terapia de pareja, decidieron adoptar, misión que no fue en absoluto difícil para ellos.

“Cuando llegó mi hija nos convertimos en la familia que había soñado”. Sin embargo, el sueño tenía fisuras “no todo era tan bueno, fue trabajoso mantenernos como familia, principalmente como pareja (...) fue sangre, sudor y lágrimas (...) él era buen marido y papá, pero nunca como yo necesitaba...”.

BERNARDITA, (36 años), con 2 hijos adoptados que llegaron a su vida hace 11 años, cuando el niño tenía 3, y la niña casi 5, es la única entrevistada que al momento de la entrevista estaba iniciando un proceso de separación en el contexto de una terapia de pareja. Relata que ella no podía tener hijos, por lo que inmediatamente pensó en adoptar “para mí el tema de la sangre no es tema”, tampoco para su marido. Ella le propone adoptar y él acepta. Una vez iniciada la adopción de los hermanos, su marido empezó a cambiar, producto de que había estudiado, y estaba con trabajo nuevo, ganado mejor salario y sus proyectos empezaron a rondar en torno cosas materiales “me quedé sola (llora), toda la pega de la adopción me tocó a mí, mientras él se expandía, yo tuve que dejar mi trabajo para estar con los niños (...)traté mi veces de esforzarme por no pelear, entendía que estaba como cabro chico con juguete nuevo, al final me cansé (...) pensé: si tener pareja es tan trabajoso, y ser mamá cuesta igual, al menos con los niños estoy contenta, me dan tanto, pero no vale la pena vivir en pareja si cuesta tanta pega, pa’ eso mejor estar sola.”

En este caso se observa una falta de aceptación del otro que llegó con el tiempo. El proceso de construir una relación resulta claramente exigente, en el sentido, de que una pareja establece, armoniosa, sólida, no surge siempre en forma espontánea. Lo ideal sería que ésta entrase en la dinámica del movimiento permanente de la vida, del mundo, puesto que el

estancamiento suele ser señal de alarma en la relación. Evidentemente, adquirir una casa, mantenerse trabajando, son necesarios para la sobrevivencia, también son necesarios las actitudes hacia el otro de forma mutua, donde el trabajo es parte de la relación, y se realiza justamente por qué se desea el bien del otro, considerando el propio también. Que ambos se vivencien protegidos sostenidos apoyados por el otro es un requisito en una relación madura, sobre todo en las ocasiones críticas, ya sea por cambios normativos, como la llegada de los hijos, u otras no normativas, pero que tienden a exigir más de cada miembro, interpelan a las partes a activarse en vistas de lograr cambios, para mantener la relación, caminando juntos. Pero, la realidad muestra que, pese a que las relaciones no son ideales, igualmente sobreviven, lo que habría que investigar para poder ver si se logra plenitud, o más bien se remiten a esta juntos por una funcionalidad. Claramente, esas pequeñas actividades diarias son las que hacen de la vida en común una actividad, que requiere un esfuerzo. Para muchas parejas, verseo entenderse como pareja, se reduce a lo que sucede en el período del enamoramiento, donde todo parece fluir en armonía, sin problemas, con promesas de amor y entrega infinita. Una vez que se acaba el enamoramiento, sino no hubo en ese proceso un mínimo de profundización, puede no quedar nada. Todo lo que está por venir como posibilidad, es en efecto trabajoso.

Este trabajo, que implica un compromiso de empeño y energía, no apunta a construir una relación idealizada. Como la vida, la relación de pareja se haya en la realidad de encontrar en su camino, lo agradable y lo desagradable. Justamente, ese tipo de situaciones son las que ponen a prueba la fuerza y las capacidades de las parejas para tratar juntos, resistir, soportar juntos lo adverso. Nindl (2013) afirma que una crisis es una oportunidad de crecimiento personal, que enriquece a la pareja, a la familia, a los hijos, que amplía el acceso y despliegue personal de cada integrante, como es la virtud de una relación armoniosa, madura (Länge, 2008).

C7-1: FSA: “funcionar sin aceptar”

“como ovejita, uno hace lo que se espera, pero no siempre está de acuerdo...”

CARLOS, 63 años, casado en segundas nupcias hace solo 7 años, en el momento de la entrevista, pero con 30 de convivencia. Con su pareja adoptaron 2 hijos, uno antes de la ley actual, de 21 años en ese momento. La otra hija, de 9 años, viviendo con ellos desde los

3 años, de la cual tenían el cuidado personal, cuya adopción estaba en proceso en ese momento, en que se hallaban en terapia familiar debido a reparos en su idoneidad.

Este informante, que se presenta como un hombre felizmente casado y exitoso como empresario, afortunado con su familia, en algún momento declara que el motivo de la derivación a terapia no era por un problema suyo, sino de su esposa, quien en su adolescencia fue abusada sexualmente. Ella no tendría elaborada dicha experiencia, y de la cual se resistía a hablar “yo no era quien tenía que venir a terapia, pero, aunque no estoy de acuerdo, lo hago por ella y por la hija.” Mas adelante reitera “no sé por qué aún estoy con ella, sexualmente no pasa nada, ella dice que es la menopausia (llora), creo que no me quiere, tampoco mis hijos, bueno la hija sí, pero el hijo no sé, es tan raro el hijo, no nos llevamos, para él soy el que pasa la plata, (...) encuentro injusto, yo hago, doy todo por la familia, aunque no esté de acuerdo, siento que no lo merezco (...) soy como una ovejita, uno hace lo que se espera (...)”. Según él, desde niño actuó así, fue educado en la disciplina de un padre militar, exigente, distante “murió cuando era chico, pero siempre siento que me mira (...) la primera vez me casé sin amor, creía que era lo que se esperaba de un hombre a mi edad (...) ahora veo que fue la presión (...) la presión social.”

En este relato, varias cosas llaman la atención. La forma del relato logra conmover a quien lo escucha, él ha sufrido en la vida, en la relación y se siente usado por su familia, y no surge algo positivo en relación a ello. También, llama la atención que pese a todo ese malestar siga junto a su pareja; él está consciente de la situación, pero no parece ver solución. Por último, llama la atención el modo en que habla de los demás, específicamente de sus hijos; no dice mi hijo o mi hija, ni los llama por su nombre.

En el trato con el no gustar, con lo que subjetivamente se siente como amenazante, con lo desagradable, con lo que no se está de acuerdo o con lo que no tiene sentido para la persona, es posible igualmente involucrarse en ello, con aprobación y consentimiento personal. Esto, porque en el fondo se visualiza un valor mayor, que hace que valga la pena jugársela ahí. Pero, también existe la triste posibilidad de prestarse, vale decir, de hacer algo con lo que no se está de acuerdo, pero sin una auténtica aprobación interior. El resultado de dar aprobación interior es un sentimiento de coherencia interna, de certeza de que se hace lo correcto, y trae como regalo el sentimiento de plenitud. El resultado del prestarse no conduce a lo mismo, sino, se lo padece, la persona queda inquieta, disconforme, insatisfecha, porque

nada propio, nada personal surge en ese actuar. Surgen sentimientos de tristeza, la persona se pasiviza, y que el devenir de su existencia queda fuera de sí, sin control, ni manejo. Cuando los otros responden conforme se espera, incluso desde un mandato superyóico, el individuo recibe su recompensa, pero cuando no la recibe, queda como víctima de circunstancias externas.

De esta manera, en la relación, su proceder, sus actitudes, sus rasgos de personalidad y el modo de conducirse en la vida, específicamente en la vida en pareja, pueden dejar al sujeto pasivo, siempre a la espera de que se cumplan sus expectativas, de que se llenen sus carencias. De este modo, la persona queda atrapado en una dinámica relacional, impersonal, comandada por la psicodinámica, cuya meta es la conservación de la vida en sus aspectos más primordiales.

La dinámica por la falta de aceptación e incapacidad para soportar como actividad proveniente del cauce personal se convierte en una relación marcada por la funcionalidad, donde el otro es usado a partir de las propias carencias que se espera satisfaga o llene, es coincidente con la dinámica colusiva definida por Willi (1993). Al respecto, el entrevistado no vislumbra, o al menos no menciona las motivaciones para estar en esta relación. Hay ausencia de enfrentamientos en la pareja. Por último, se agrega que un problema de falta de aceptación y de dificultades para poder soportar lo amenazante, puede marcar un devenir falto de plenitud. Pero no siempre lo amenazado es el poder-ser-con-el-otro, sino también esta angustia como síntoma, puede ser secundaria aun déficit en otra MF con falta de condición principalmente afectada. Lo que se deja ver, en este caso, es una falta de aceptación para estar en la relación, cuando no es encontrada, pueden generarse sentimientos de angustia o tristeza, como muestra el entrevistado.

Hasta ahora se ha descrito una serie de situaciones, hechos e hitos que las parejas adoptivas han pasado en su trayecto adoptivo, concentradas estas experiencias en el momento previo a involucrarse en un proceso de adopción. Por un lado, se aprecia el malestar vivido en las primeras fases, previas a la adopción o durante el proceso de adopción, o incluso las dificultades emergentes en la postadopción, que son esperables.

Sin embargo, su destino y duración no fue previsto en la mayoría de los casos de los hombres y mujeres que hablaron de sus parejas y su experiencia. Muchos de estos hechos chocaron con la realidad que estas parejas habían imaginado, las expectativas con que

iniciaron su proyecto de un hijo y de adopción, se estrellaron con los impedimentos reales que pone la vida, como las reglas del juego que impone la adopción, el hijo o hija soñada, en muchos aspectos dista del idealizado.

Independientemente de las condiciones y momentos de su aparición. Para algunos esta adversidad fue tomada como una crisis que les ofrecía una oportunidad, de verse a sí mismos, de comprender y ver a su pareja, y de afirmar su relación. de crecer. Para otros, todo lo desagradable y triste parece haber superado, y haber quedado en un pasado lejano. Y para otros, el pasado se hace presente en su vida cotidiana como familia, como padres y madres, como pareja en el trayecto de la adopción.

A la luz de estos hallazgos, respecto del trayecto adoptivo ligados a la tarea de poder-ser-/estar-con-el otro-en la -pareja-en-el-mundo, se hacen comprensibles los niveles de malestar que surgen este camino, pues se trata de historias de parejas que han experimentado impedimentos, detenciones, dolores, duelos, afectaciones personales, una emocionalidad intensa y cambiante, choques con la realidad frente a las expectativas y deseos, como el verse enfrentados a sus hijos adoptados, que muchas veces portan sus experiencias de adversidad a la familia adoptiva, de la cual debe hacerse cargo la pareja parental. Todo lo anterior, sin duda impacta en el clima de la pareja conyugal, en su estabilidad, en el encuentro y en sus proyectos comunes y conyugal el trayecto adoptivo.

Por ello, la presencia y construcción de las condiciones basales de la relación para su poder-ser-con-el otro es requerida, para lidiar con ellas haciendo uso de las propias capacidades de sus miembros y de ambos para poder lograr una aceptación Personal de lo que emerge como agradable, como crítico o desagradable en ese ser/estar juntos. A veces, tal vez solo falta hacerlas visibles y valorarlas.

Sin embargo, las diferentes reacciones de cara a los hechos, pueden conducir a que se instalen las semillas para que la tensión en este trayecto aumente.

Un aspecto importante de enfatizar en este caso es que el éxito o fracaso de una relación, como de la adopción no se mide por la continuidad de la convivencia, ni por la ausencia de diferencias en la pareja, sino, por la plenitud que puedan lograr cada miembro juntos o separados, con la confianza de que cada involucrado actuará con conciencia y responsabilidad frente al compromiso adquirido con su hijo. Uno de los factores para tal

libertad de acción, actuar responsable y recibir plenitud, es posibilitado a nivel de la 1ª MF para poder-ser-en-el-mundo y dar el sí a este, por la actitud y capacidad de soportar y aceptar.

Respecto de las vivencias en relación con la cercanía y dedicación mutua en la postadopción se obtuvo los siguientes resultados:

C1-2: PPN =pérdidas por los niños”

“claramente eso, se perdió, era 24/7 los niños.”

CARLOS, manifiesta que el accedió a la adopción porque su segunda esposa no podía tener hijos, él ya tenía una hija de su relación anterior. Por ello, en tono que queja y resignación, se lamenta emocionado, mencionando que todo se perdió. Se refiere a que, en adelante, su esposa se dedicaba 100% a sus hijos. El entró en esa dinámica, pero con un resquemor interior, pues “yo nunca más tuve a mi mujer, su cariño, sus abrazos, sexo, y usted sabe, uno como hombre...”

Muchos se ha escrito sobre el impacto y los cambios que genera en la pareja la llegada de los hijos (Linares, 2015; Ríos, 2005; Satir, 2002).

Según Satir (2002) la elección de una pareja, como la adquisición de la conyugalidad, tiene de trasfondo evidente que el sujeto tendrá un ganancial, una vida mejor junto a esa otra persona. Desde el AE, el paso a la conyugalidad constituye una decisión, como una actividad personal, que acepta un cambio, ceder de sí, poder soportar o aceptar las turbulencias que puedan advenir, pues detrás se ha encontrado sentidamente un valor, por el cual el sujeto adquiere el coraje y se la juega pese al riesgo de tolerar cualquier cambio (Längle, 2008).

Sin dejar de reconocerse el ganancial, lo agradable o lo positivo de la llegada de los hijos, en algunos individuos surgen sentimientos de pérdida. No sólo aparece la tristeza, sino también la rabia, la impotencia, el reproche al otro. El entrevistado, al hablar del tema de la dedicación al otro, se observa visiblemente afectado, después de 21 años de historia postadoptiva.

En ocasiones, la hegemonía de la diada conyugal es rota por la llegada del primer hijo, y se aprecia acá que esta pareja no ha podido tomar un establecer un equilibrio mediante una reorganización para lidiar en ambos niveles, parental y conyugal. El lugar que ocupa un hijo, que es algo así como un más allá de la pareja. Si bien funciona como el padre de familia, en el sentido tradicional como proveedor, a la vez, padece en ese lugar viéndose a sí mismo disminuido o reducido al lugar del “que da plata.”. Éste se vivencia excluido como amante y

reducido en rol paterno. Esta pareja parece no poder resistir la presencia de un tercero, pues su vínculo amoroso, recíproco se ve debilitado. El cambio que introdujeron los hijos, no codujo a ambas partes de esta relación al encuentro de nuevos valores y modos de relacionarse.

Su reclamo es de afecto, de cercanía, de contacto corporal, de sexualidad, más bien parece su expectativa con relación a su mujer, quien lo frustra.

C2-2: MOM “mujer o mamá”

“ahora cuenta solo la mamá, ya no me busca como mujer”.

LUÍSA, relata que al decidir emparejarse le declara a su marido, que ella puede prescindir de tener hijos, porque valora más relación diádica con él. Tras la llegada de su hijo, ambos han podido cumplir sin problemas y con aprobación su rol parental. Sin embargo, en su rol de compañeros, ha habido dificultades puesto que “ahora cuenta solo la mamá, ya no me busca como mujer.” Si bien no refiere a un nunca más, si parece extrañar no sólo compartir la sexualidad con él, sino también exige que su rol materno sea separado de su rol de pareja y mujer. Esa insatisfacción puede llevarla al extremo de decir “tú sabes que yo no quería un hijo, si me aburro, yo me voy y tú te quedas con él.”

Para ella, la conclusión obvia de no sentirse vista en tanto mujer, puede ser la clausura de la relación, como prescindiendo del otro. Sin embargo, fenomenológicamente, es importante saber que hay detrás de su actitud, pues en el diálogo fluido con ella, aparecen la apertura, la amorosidad la dulzura, su sonrisa delicada, como rasgos que le son propios.

Araujo y Martucelli (2012), y Valdés (2006), desde una perspectiva sociológica, relatan que, en sus investigaciones, aparece esta queja por parte de muchas mujeres, que pueden adorar su rol maternal, pero reclaman por la pérdida del otro en cuanto pareja, y la pérdida propia en cuanto a ser vista como mujer. Sufren por quedar atrapadas en su rol maternal frente a su pareja. La madre es venerada en la cultura chilena, señalan los mismos autores.

Nuevamente, como en el caso anterior, se ve la pareja enfrentada a una pérdida tras la llegada el hijo, que parece haber traspasado la barrera del primer momento o los primeros años postadoptivos. Por su parte, ella requiere ser vista y reconocida como mujer, con su sensualidad y erotismo también.

En términos de déficits en los polos de una relación de pareja su descripción y quejas recaerían en el polo de la cercanía, de la profundidad de los sentimientos, del gustar y el placer, que para ella no aparecen. Parece haber una tensión que incomoda a ambos. La expresión de su marido al valorar su ser madre, es rechazada, combatida por ella. La identidad propia de ella como mujer.

C3-2: SC “sexualidades compensadas”

“nacimos juntos, por qué te moriste primero.”

GUILLERMO (48), 3 hijos de 2, 3, 5 años, simultáneamente adoptados, relata que con la llegada de los hijos muchas cosas cambiaron, o mejor dicho se intensificaron. Se refiere a una característica que tienen en común con su esposa, aparte, de ser muy estudiosos y trabajólicos, es la hiperactividad. Antes de casarse hace 4 años, pasados los 40 él, y ella al borde de los 40, ambos dedicaban la mayor parte de su tiempo al desarrollo profesional en el área de salud. Al conocerse, se fueron a vivir juntos y pololearon 2 años. CONY, su esposa sabía desde joven que no tendría hijos, debido a una malformación uterina, impedimento que “nunca me preocupó mucho eso, es que como uno se maneja en medicina, sabe que el cuerpo es el cuerpo (...) pero siempre supe que de algún modo sería mamá.” Para GUILLERMO no fue tampoco impedimento. Al año de casados, pese a seguir dedicados a su profesión, habían incorporado el placer de estar y compartir juntos, y desde entonces surge el deseo de adoptar. El proceso de adopción lo evalúan como arduo, en el sentido de correr todo el día de un lado a otro, pero también para ellos fue entretenido, y aprendieron mucho sobre los niños, infancia y adopción.

Tras la llegada de 3 hijos simultáneamente, todo se convirtió en mucha felicidad, pero también “chascarros”. Corríamos todo el día “era una maratón, levantarse a las 05.30, despertar uno por uno a los niños, vestirlos, desayunos, jardín, y busCarlos donde mi suegra, dejarlos en sus actividades, a casa, bañarlos, comer, compartir, hacerlos dormir, preparar todo para el otro día (...);Ufff! 00.30 o 01.00 am.” Con ese training, señala que se levantaba medio dormido y que andaba cansado, durmiéndose en todos lados “un día nos llama la tía del jardín para decirnos que el traje de baño de mi chiquita era muy grande, como sabían que habíamos adoptado, no pasó nada, pero nos dio mucha vergüenza, pero a la segunda, fue terrible, nos quería tirar a ala OPD (como yo en la mañana ando dormido, y soy daltónico, los niños fueron con calcetines de dos colores al jardín, y nos dijeron que éramos uno padres negligentes.”

El corolario de todo este cansancio fue que con su pareja no tuvieron más encuentros sexuales, no obstante, dormían juntos y regaloneaban, pese al cansancio el fin del día era alegría y agradecimiento. ¿El deseo y la libido de ambos había disminuido al máximo “un día me miré en el espejo, miré más abajo y dije “¿nacimos juntos, por qué te moriste primero?”

Estas pícaras palabras dan cuenta de una pareja que debió destinar todo su tiempo y atención sus. Se entiende que ese solo factor ya resulta agotador para cualquiera, pero para esta pareja que hasta entonces había pasado cada uno la mayor parte de su vida soltero, luego conviven y se tiene uno al otro, con dedicación exclusiva, de pronto, simbólicamente los 3 hijos representan al tercero, en la realidad eran, tres personas distintas, con necesidades diferentes cada uno.

Interesante como esta pareja ante las dificultades no padece sus pérdidas, y cómo el humor, el dedicarse pequeños espacios para estar junto y regalinear, tienen un inmenso valor, en tanto, se encuentran, se sienten atraídos, comparten sus emociones, se ríen, tiene cercanía, complicidad y presencia, que no se pierden (Kolbe, 2008).

En la vorágine de su cotidianeidad no había espacio para el disfrute y la contemplación mutua, aspecto que parcialmente sí era así, pues funcionaban todo el día. No obstante, había la consideración del otro, como el contacto con el propio sentir, que permiten que ambos estén dispuestos tarde en la noche a darse tiempo para ellos. En ello, es posible afirmar que, en ambos, los requisitos para las existencias desglosados en las MF estaban presentes, eran suficientes, para aceptar el cambio, llevar consigo lo valioso, introducir la creatividad, y estar dispuestos pese al cansancio a la entrega al otro. En la actualidad de siguen a un ritmo acelerado, pero ahora también los niños colaboran.

C4-2: AR = arrepentimiento y rabia

“arrepentida de adoptar”

VIOLETA, (45), casada hace 20 años al momento de la entrevista, dueña de casa, 16 años como pareja adoptiva de 2 hijos. El mayor, de 16 años, llegó a los 3 años a vivir con ellos, la menor de 9 años llegó de 4 años. Ella ha pasado por varios episodios depresivos, el último de carácter reactivo debido a la muerte de su madre hace 5 años “me ha costado mucho superar la pérdida de mi mamá, ella era todo para mí, además sufrió tanto la pobre con mi papá.” Refiere una relación de pareja que “funciona bien”. Al mayor lo describe como

“excelente niño, bien portado, parece que ya venía educado, nunca nos dio problemas, le va excelente en el colegio (...) todo lo contrario de mi hija, es terrible esta niña, demasiado inquieta, se porta mal, últimamente del colegio nos llaman todas las semanas, le pegó a un compañero por segunda vez.” Señala que por causa de la niña pelea mucho con su marido, porque él “la increpa siempre que se porta mal (...) eso nos hace pelear con mi marido.”

Respecto de su marido lo describe como un hombre educado, buen padre, trabajador, y muy “guaguatero”. Su hija era regalona de éste hasta que empezaron los problemas de conducta de la niña, y tiende a compararla con el mayor. Continúa su relato señalando lo cansada que se siente, de hecho, al verla, se ve pálida, encobrada, ocupa una mínima parte del sofá, habla despacio y enlentecidamente, viste de color beige completo, su caminar es lento y mirando al piso, es decir, se ve con la apariencia de una mujer cansada ¿deprimida?

Expresa que, si bien el matrimonio ha sido bueno, ella no logra sentir alegría ni disfrutar con nada. Cada semana viaja fuera de Santiago a visitar a su madre al cementerio, va sola, sin su pareja, e invita a su hija que se niega, pero ante la insistencia de la madre accede. Dado los problemas del colegio fueron a terapia, pero sólo ella y la niña, con intención de dejar a su hija como paciente. Solo tuvo dos sesiones “es que la psicóloga me pidió que yo acompañara a mi niña y que fuera también al psicólogo. Le pidió “ayuda” a su marido con la niña, pero este se negó. Surge una discusión y discuten otra vez “no me gusta que sea tan brusco, yo estoy cansada, y no quiero pelear, no quiero gritos, pero él sigue, y me dice que está aburrido de verme así, triste por lo de mi mamá (...) eso me agota cada vez más, a veces pienso que estoy arrepentida de haber adoptado...”

En las palabras y apariencia de VIOLETA es posible establecer que se encuentra desvitalizada, con un duelo difícil por la pérdida de figura materna. Enmudece o llora ante la falta de empatía y trato agresivo que describe de su esposo. Señala que él suele reprenderla por su estado, como por el comportamiento de su hija, negándose además a involucrarse en el problema que tiene sistema familiar. Refiere que hace años le pidió a su esposo asistir a terapia de parejas, pero él no quiso, luego le sugirió pedir ayuda a la institución donde adopto, a lo que también se negó “creímos que podían quitarnos a la niña, o acusarnos de malos padres.”. Él le señala no estar dispuesto a ser juzgado.

Todo parece indicar que esta pareja existe un vínculo trastornado. Ante la emergencia de dificultades, ella propone ideas, pero él se resiste y ambos quedan en posición donde

aparece la RRCC de evadir el tema, culpar al otro. Al parecer, el decaimiento de VIOLETA no es tolerado por su marido, quien ostenta el poder en la familia, pero al parecer la caída de su esposa es también la caída para él. Caen en constantes discusiones, con dificultades de responsabilizarse por sus temas, y tiende a situar al culpable en el lugar de la hija menor que se porta mal. Aparentemente, ninguno lucha por su individualidad, sino se juegan enteros en la relación.

Se aprecia, además, que en el marco de la 1ª MF disponen de una buena situación económica, una casa muy cómoda, ayuda en lo doméstico. Pero el disfrute no está presente, para pasar tiempo juntos, sobre todo ante la emergencia de lo problemático, doloroso, desvitalizado. Ante lo desagradable ambos se pierden y quedan solos, abandonando a la hija.

Si bien la VIOLETA no da cuenta de un nivel de daño en sus hijos, imaginar a una pareja en su dinámica combativa, agresiva o evitativa, hace pensar en una adopción fallida, pese a que la pareja siga junta, la convivencia con los hijos continúe y las condiciones fácticas están ampliamente desarrolladas.

C5-2: CU = crisis y unión

“nos une cada vez más.”

INÉS, 47 años, casada, hace 15, 1 hija adoptada hace 8 años, vive fuera de Santiago. Su experiencia de pareja ha sufrido de altibajos, pero que han sido superados, por lo que se siente satisfecha con su relación, y la dedicación que ambos se dan mutuamente. Durante su matrimonio, pasó por una depresión en la que puso una distancia, frialdad e indiferencia hacia su marido. Dado que parecía más maduro, ya que, en vez de defenderse, pudo soportar la situación, en silencio empatizaba con su esposa. Incluso la ayuda a ella a mirarse y darse cuenta de lo mal que está. En este caso, una de las funciones existenciales de la pareja que es ampliar la persona del otro, que funciona cuando el uno comunica y el otro apoya.

El tránsito por lo placentero y grato de estar en una relación y lo pesado, oscuro, lo desagradable, tensionaba a esta pareja. No obstante, pudieron pasar, aunque alejados por la depresión de Johana, juntos por esas aguas turbulentas. Soportando, acompañándose en el duelo y el dolor, viéndose, encontrándose, redescubriendo horizontes de futuro. Estas actitudes permitieron las percepciones adecuadas, necesarias para la comprensión, tomar posición frente a lo adverso, e involucrarse en varias acciones comprometidas con cada uno, con su hija, como consigo mismos, que les han permitido que hoy hayan devenido como una

historia de pareja adoptiva plena para ambos, madura, potenciadora. De manera que refiere que lo bueno y lo malo, la adopción, las crisis “nos une cada vez más.”

Se trata de una dinámica relacional nutricia, ampliadora.

C6-2: RV = recuerdos valiosos

“la conexión entre nosotros permaneció.”

ISMAEL, señala que, pese a las dificultades vividas con la madre de sus hijos, momento en que llegó a pensar en separarse, la conexión entre ambos permaneció. Vale decir, que, aunque lejanos, dolidos, disgustados, estaba la presencia del otro. Esa presencia junto a los recuerdos gratos, al cuestionamiento de por qué estaban en esa relación, al tener presente aquello que le había gustado de su esposa, comprendió el valor de la relación y pudo hablar con franqueza con ella, queriendo el bien para ambos, y para sus hijos “los recuerdos lindos nos ayudaron (...) la conexión entre nosotros permaneció siempre.”.

C7-2: TE = tiempo y espacio

“mi vida cambió para mejor”

GUILLERMO, es representante de una pareja adoptiva, de tres hijos simultáneamente. La adopción múltiple de 3 niños pequeños pertenecientes al grupo de las adopciones especiales provocó que al inicio postadoptivo, entrara el caos y el cansancio excesivo en la vida de la pareja. Y pese a ello, nunca se restaron de dedicarse tiempo mutuamente. Ya no en cantidad, sino cualitativamente, un pequeño espacio de tiempo, sin palabras a veces, sin una sexualidad activa, sino, solo de estar juntos, riendo, lo que lo lleva a afirmar que la historia adoptiva que han escrito les ha cambiado la vida “mi vida cambió para mejor.”

C8-2: AE = anestesia emocional

“realmente siendo mamá todo sigue igual, nada guau pasó”

LUÍSA, con voz firme y seria señala que la maternidad no marcó un hito especial en su vida, no visualiza un antes ni un después, no al menos a nivel emocional. Por lo que escucha habitualmente, las personas, las mujeres sienten algo tan especial con el embarazo, con los hijos, experiencia que para ella no tuvo un impacto en su vida “(...) nada guau pasó”.

Ella ha desempeñado bien su rol materno, en el sentido de cuidar a su hijo, también manifiesta con él una amorosidad. Explica que, al morir su madre consumidora de alcohol, tuvo que hacerse cargo de su hermana menor, hija de otro padre biológico, también

alcohólico “yo creo que ahí desarrollé todo mi instinto materno (...) yo adoro a mi hermana.”, enfatiza sonriendo.

Por una parte, la referencia a que nada especial sucedió al llegar su hijo adoptivo, resulta comprensible. Como señalan Araujo y Martuccelli (2012), familia y maternidad en Chile se asocian algo que podría denominarse un campo de batalla, en el que se debate distintas posiciones centradas éstas como conflicto intelectual, valórico y político, en este sentido, muy permeado por lo sociocultural. En medio de estos discursos se sitúan los individuos modernos debatiéndose entre lo tradicional y lo moderno. Familia, pareja, mujer, maternidad, embarazo, se hallan en el debate que considera al embarazo como un factor necesario para que una mujer se considere como tal, o también se releva el estado del embarazo a una significación especial en que la mujer es marcada en un antes y un después. La tendencia más progresista se separa de la idea que liga mujer-madre. Así es que como hoy hay muchas mujeres que renuncian voluntariamente a su maternidad. Por ello, se espera, la mujer embarazada con la llegada de los hijos vivencia la más especial de todas sus experiencias como mujer. Cuando ésta no las experimenta así, se la juzga como anormal, fría o enferma, generándose en ella sentimientos de extrañeza y culpabilidad. Incluso para la profesional que está frente a ella las palabras de esta entrevistada resuenan fuerte.

Desde una perspectiva psicológica e íntima en AE, dada la libertad del ser humano, tanto para orientarse hacia lo bueno o hacia la ausencia de lo bueno, cada uno experimentará de modo singular dichas experiencias, por lo que es posible escuchar en esta participante como en otras mujeres, que la maternidad, más allá de marcar una diferencia en el quehacer cotidiano, no impactan con la intensidad esperada.

Sin embargo, la mirada comprensiva del AE, en vez de juzgar, trata mediante la fenomenología de ver la cosa y que hay más allá de ella. De esto se trata el comprender, de percibir las motivaciones y valores tras las acciones de una persona.

Cuando las heridas del pasado se arrastran al presente, no necesariamente somos conscientes de ellas. La atención de la persona mira sólo hacia adelante o hacia arriba, y valora en cuanto se ha avanzado, en su conducta, en sus logros, en sus éxitos. Sin embargo, en la conjunción de esta informante que se aprecia como una mujer de fuerte carácter y voluntad, junto a la dureza con que en ocasiones puede referirse a los otros, sin darse cuenta de ello. Es también comprensible que una persona que es herida y vivencie dolor emocional

o de cualquier tipo, se proteja y se refugie, mediante reacciones de *coping* esperables a nivel conductual.

Se ha señalado en el capítulo sobre las condiciones para la existencia, que en la 2ª MF se trata del tema de las relaciones y del sentir algo de esas relaciones. Vale decir, son evaluaciones cualitativas, según sea esta agradable so desagradables, la persona, según el modo de elaboración y trato con estos polos de la existencia, irá desarrollando actitudes en su comportarse en el mundo. Siendo así, una forma de protección del dolor intenso y desamparado es el adormecimiento emocional, mediante el cual la persona ya no se puede guiar por lo que siente, pues se ha alejado de sus sentimientos, y se guía según normas, creencias, ideas, razones, lógicas.

La negación de su posibilidad de procrear como pareja hace del tema de la infertilidad, de la no experiencia de un embarazo, experiencias difíciles de llevar, que, de no ser suficientemente elaboradas, interferirán en el modo del trato y del hallarse en el mundo de la persona. Eso refiere la mayoría de los participantes, sin embargo, también la mayoría relata el impacto de la llegada de los niños al hogar, del ir convirtiéndose paulatinamente a nivel subjetivo en padres y madres, ya sea para referir buenas experiencias y otras más desagradables e infortunadas.

C9-2: LC = la vida en conflicto

“conflictos permanentes”

Otra de las categorías se las cuales todos los entrevistados hablaron en mayor o menor grado, fue sobre la conflictividad en la pareja. La mayoría la refiere como la parte indeseable e inadecuada de la relación de pareja como en la relación con los hijos.

BERNARDITA, participante en proceso de separación, relata que uno de los motivos que la llevan a esta cuasi decisión, junto a la distancia que tomó su pareja respecto de la familia, los hijos y la crianza, fue sentir que se hallaban en medio de “conflictos permanentes” con éste. Al decir conflictos permanentes, relata que no era siempre, pero que a ella en general no le gustan los conflictos “él estaba en otra, estudiando, después se puso a ganar plata, pero me dejó sola (...) se me acabó la paciencia, él no hacía lo que le pedía, a veces trataba de ayudarme, pero no hacía na’ bien (...) yo sabía todos sus gustos, entonces si sabía los míos por qué no hacían bien las cosas.”

Acá se revela la presencia de conflictos como es esperable que suceda en la relación. Y tal como lo menciona la entrevistada se debe tener paciencia en una relación, pero además parece ser necesaria una modalidad de tratar con ellos. En este caso, se declara con firmeza el desagrado por los conflictos.

Referente a la presencia de conflictos en una pareja o de un nivel de alta o constante conflictividad, no se ha de suponer que esa sea causa de una ruptura de la pareja. Por el contrario, hay muchas parejas que logran vivir la vida desde que se juntaron atrapados soportando. Al respecto habría que indagar sobre las motivaciones detrás de cada persona para actuar de este modo. En el otro extremo, están aquellos que según sus expectativas la pareja se es asociada a una idealización, donde se supone que estando a la base el amor, todo es esperable del otro. Cuando las cosas no se dan, conduce a las personas a molestarse y atacar al otro, en vez de poder dialogar al respecto.

Por otra parte, existen individuos que no están dispuestos a comprometerse con otro debido a que limitan la relación de pareja solo a lo divertido, amoroso, agradable, en general a una imagen idílica exenta de conflictos y exigencias. Allí donde se aprecian problemas, conflictos, vistos como obstáculos para lo propio, aparecen las señales para el fin de una relación.

Las relaciones en general, ya sea de pareja, amistad, filiales, laborales deben contar con la presencia de diferencias, problemas y conflictos. Pero éstos no son un obstáculo para la realización existencial. Lo que más bien constituye un obstáculo para esa plenitud es el modo con que cada individuo de la pareja puede tratar con esas diferencias, problemas y conflictos. Por supuesto, no se niega la maximización de la tensión para cada involucrado en la pareja cuando se vive en una dinámica marcada por la conflictividad, pero esta disminuiría según el cumplimiento de todas las MF.

Para quien no es posible soportar el lado amargo de la vida, toda ocasión en que esta aparezca será una situación ante la cual se rehúye el combate, se ataca o se intenta ignorar, mediante RRCC. En ocasiones, de casos de una actitud de deseo, a cuya satisfacción no solo no se quiere renunciar, sino más bien sería requisitos para sentir en la relación y el valor fundamental, consecuencias que dependen de dichas actitudes y déficits, principalmente en el nivel de la cualidad de la vida, del sentir el flujo de esta, de su permanente transformación. Längle (2007), ve en estas actitudes parciales uno de los gérmenes de conductas adictivas,

no solo a sustancias, sino, como dependencia de condiciones externas para poder gustar la vida.

Esta actitud podría ser semejante a la que mencionan los sociólogos de la postmodernidad o modernidad tardía, donde el sujeto se centra en sí mismo.

Como una respuesta a esas afirmaciones sobre el hombre postmoderno se podría decir desde el AE que el conflicto, la decepción, la crisis y el conflicto son parte de la vida cotidiana del amor. Si bien, se crea un malestar o incluso infelicidad, cuando pueden ser entendidos como desafíos representan una oportunidad de ampliación de cada miembro, como de la pareja. Crisis y conflictos abren la oportunidad de involucrarse en ellos y poder crecer como persona (Nindl, 2013), (Kolbe, 2008).

Finalmente, una pareja que vive en un conflicto permanente, no solo nos dispone de los requisitos para detener el conflicto y entrar en diálogo, sino que lo desagradable es tan constante que aparentemente no queda tiempo para lograr una AD, que permita ver con otros ojos, de que se trata el conflicto en realidad, que es lo que en la relación con el otro se ve como una posible pérdida de valor. Mediante el AD sería posible para ambos poder focalizarse en el problema que hace el conflicto, para logra una comprensión en profundidad y descomprimir de ese modo la cotidianidad e ir cultivando actitudes de amabilidad y amorosidad al otro, incluso si se llega a una separación (Kolbe, 2008; Längle, 2008).

En el análisis de los resultados respecto de la dedicación vivenciada que se expresan hombre y mujeres, entendida como una forma de manifestación del valor de la relación con el otro que involucra muchos aspectos de las condiciones de relación, tiempo y cercanía, se hace referencia común al cambio, la llegada de los hijos a seno de una pareja. Este ámbito ha sido estudiado ampliamente, y así como en las familias biológicas, se da también en las familias adoptivas. Solo una entrevistada señala no haber percibido algún cambio, experiencia que no se puede negar.

También es posible en algunos casos distinguir el impacto de recibir un hijo adoptado en casa, situación que, junto a alegrías, suele acompañarse con malestar sentido como pérdida.

Las pérdidas hacen referencia a aspectos evidentes como no disponer del mismo tiempo ni energía para dedicar al otro. Pero subjetivamente, mientras algunas se lamentan

por la pérdida del contacto sexual, otros la aceptan, entendiendo que es parte de la tarea emprendida.

Las parejas que aceptan como mayor facilidad esta pérdida, en algunos casos parcial, y otros extremos, total, son aquellas que junto con la transformación que implica introducir a terceros en las relación, han podido adaptarse a ese cambio, ayudados por el encuentro de nuevos valores, que permiten al menos soportar la carga de la parentalidad dedicada a la crianza, pues detrás se visualiza ese valor, que alude a la alegría recibida, al ver al otro realizándose, al sentir ambos caminando juntos.

Por el contrario, cuando la pareja no logra percibir ni captar emocionalmente nuevos valores, ésta parece quedar fijada a un pasado relacional diádico que ya no existe tal como podía ser antes.

Al quedar fijada la relación debido a la añoranza por las pérdidas sentidas como dolorosas, por una parte, surge la queja, el lamento de quien clama la cercanía, el tiempo, la dedicación del otro, lo que sucede. Por otra parte, en el otro, que claramente está ocupado, surge la irritación. Se instala así un escenario de discusión permanente. Este puede durar un período reducido que va de la mano con la adaptación de la pareja a la nueva realidad parental. Pero en algunos casos, permanece fijada, tanto así, que incluso una de estas parejas desea separarse.

Para las parejas que no logran adaptarse, que no logran encontrar nuevos modos de relación ni valores que hagan que la renuncia parcial valga la pena, hacen que la relación se torne en un disvalor, en algo que no se desea, al menos compartir con el otro, cuando se plantea desde la queja.

Un aspecto relevante refiere a la actitud que muestran las parejas frente al cambio, las pérdidas, los sentimientos de tristeza, o el dolor, es justamente, la imposibilidad de adaptarse al cambio, impedido muchas veces porque simplemente no se espera que la relación de pareja, ni la parentalidad, ni la adopción sean para “pasarlos mal”. Esta unilateralidad hacia la relación de pareja o los hijos adoptados hacen pensar en la profundidad del vínculo que están dispuestos o son capaces estos individuos de establecer en una relación que requiere ser valorada, en lo amargo y lo dulce, en la riqueza y la pobreza, en lo agradable y lo desagradable. Sin duda que este tipo de expectativas están ligadas al discurso de las individualidades de la modernidad tardía, donde los vínculos son superfluos y desechables

(Bauman, 2003). Tampoco se asemejan a una relación pura como describe Giddens (2006), pues esta dura hasta que las cosas comienzan a andar mal; estas relaciones continúan. Para que el individuo logre resistir la presión y no introyectar simplemente todos los discursos externos a él, de carácter societal, se requiere la estructura que ofrecen las cuatro MF, para poder decidir en libertad, aceptar los cambios y las pérdidas, y poder actuar según el propio sentir hacia el otro, como también, involucrarse en los modos de solucionar sus dificultades de manera creativa (Weibel, 2018; Kritsova, 2015).

Lo que se no logra realizar cuando se resiente la dedicación, afecta en las otras MF. Por ejemplo, muestra la dificultad, hasta la incapacidad de volverse un apoyo para el otro, de hombre a mujeres en temas de crianza, de iniciativa. Por ellos éstas suelen decir “es como tener dos hijos.”

Por último, se hace referencia al tema de la maternidad. Como lo señala varios investigadores, la familia, la pareja, los hijos, pero por sobre todo esto, la maternidad, es un tema que pesa en Chile, con un peso estatuario, institucional, estructural, asociado por supuesto a la imagen de una buena madre o una mala madre (Araujo y Martuccelli, 2012; Valdés, 2006). Las entrevistadas revelan el peso que tiene sobre ellas en la práctica de su maternidad adoptiva, donde éstas para sus parejas pasan a ser vistas de modo reducido solo desde su rol de mujer-madre. Este aspecto, que para algunas es un simple comentario, para otras se hace un tema problemático diario, como la paciente que decide separarse.

Por supuesto que la separación o el divorcio son parte de la historia que una pareja puede construir, incluso suele ser una buena decisión cuando ésta se torna un lastre insufrible, y más bien perjudica que beneficia a las partes como a los niños. Pero, ojalá se trate de una decisión personal de ambos miembros de la relación. De modo que puedan comprometerse a mantener la relación y responsabilidad por sus hijos, sin que la separación se transforme en una batalla. Para un NNA adoptado significaría una nueva ruptura vincular, o la pérdida de un espacio seguro, pero si la conflictividad es permanente e intensa, tal vez sea un ganancial.

La posibilidad de ser visto y de ver al otro en la singularidad de ambos, son dos requisitos importantes de la 3ª MF, que trata sobre el hecho de que “yo soy así, pero ¿me es permitido ser así.?” ¿De dónde viene la legitimación del ser así, del propio actuar, de lo que es auténtico, correcto, y correspondiente a la propia Persona? Los resultados, según las categorizaciones construidas son:

C1-3: NI = nosotros como identidad

“nosotros somos”

ISMAEL relata al contar un poco de su historia como pareja “nosotros somos como hermanos, pololeamos desde chicos (...) ahora una familia con hijos adoptados.

Del mismo modo como ISMAEL se refiere a un nosotros cuando habla de su pareja lo hace igual que la mitad de los entrevistados.

El nosotros es requerido como requisito para una constelación de pareja exitosa. Este hace referencia un sentido de unidad, de identidad, de pertenencia, como también de diferenciación de otras parejas. En general el nosotros, aparece entre los informantes en la referencia a aspectos positivos de la relación.

CARLOS, quien al referir a su pareja tiende a quejarse por todo lo que su mujer dejó de hacer, habla de ella y de la pareja de una forma en que parece depositar la causa de sus desaventuras en ella. Su lamenta por lo que se perdió, pero también por la imposibilidad de ser sí mismo. La forma de ser sí mismo, en su ideario de la pareja, parece consistir en depositar en el otro su bienestar. Pero, además, ese otro, la pareja, también sus hijos, deben saber leerlo, una suerte de adivinanza para lograr acceder a él, eso es lo que espera “si supieran, es que es tan fría, si supieran que sufro cuando me tratan con tanta indiferencia, me tratarían con más respeto y cariño ¿es eso mucho pedir?, con eso yo sería feliz.”

Cuando CARLOS habla de su pareja, en su relación marcada por un antes y un después de la llegada de su primer hijo, la describe en términos estáticos, vale decir, dice “ella es...”, “ella nunca más. Él sabe de sí por lo que hace para los demás, desde donde construye una autoimagen y un autoconcepto de una que merece ser tenido en cuenta. Siente que es visto solo como “el que pasa la plata”, única forma de acceso a los otros, por lo que se acentúa el círculo de una relación impersonal con sus seres queridos, pues éstos tienden a verlo en su rol de proveedor, estricto, crítico, y de ese modo lo tratan, según relata.

Para poder ser sí mismo individualmente y/o en la relación, es preciso diferenciarse de los otros, de las carencias, ideas, heridas, porque en efecto éstas pueden estar. Luego realizar un proceso de delimitación; sólo entonces poder saber de sí, quién es, que le es propio, y luchar por eso. Luego la persona aparece como interesante para el otro, en la referencia a lo propio.

A veces las relaciones aparentan tener una fuerza y vida suficientes, pero no necesariamente al estar en una relación amorosa personalizada. También la intensidad de los conflictos y discusiones diarios, reflejan esa fuerza, pero que proviene de otra fuente de carácter más psíquico.

El resultado final cuando hay déficits en las MF, es que, mediante actitudes no personalizadas, se horada más aún esos déficits.

Tampoco le resulta poder interesarse y celebrar la alegría que sí ve en su pareja en su relación con los hijos. Este puede darse en situaciones en que se siente celos por la relación que ellos sí logran, en la cual se ha autoexcluido, por su actuar, y presionado por la exclusión que hace su esposa.

En la misma acera, VIOLETA, quien ha pasado por episodios depresivos, y con un duelo de más de 5 años de la muerte de su madre, que no ha elaborado, en la referencia al nosotros, habla primero de su marido “no me gusta que trate tan bruscamente a la niña, pero, cuando se enoja, bueno ahí nos sale el lado estricto, en eso como pareja lo traemos de la cuna.” En este decir, aparece el yo común manifestando en forma del no gustar, y la referencia al yo como parte de la pareja, el nosotros, aparece en la identificación con el modo del otro.

C2-3: PI = parcialidades de la infertilidad

“esa parte de mi cuerpo no me gusta.”

ISMAEL relata, que, a propósito de la infertilidad, su pareja rechaza a menudo una parte de su cuerpo “el vientre que falló le da vergüenza (...) me pide apagar la luz cuando hacemos el amor (...) le digo, pero soy yo (...) yo te elegí a ti...”. Señala que con el tiempo lo han superado, no obstante, en ocasiones nota aún algo de eso en su pareja.

Por una parte, respecto de la imagen que transmite de su pareja, de cómo ella, a propósito, de una parte, del cuerpo que falla, se avergüenza de sí misma, de su ser así, con ese cuerpo. Además de esa parte del cuerpo, seguramente, ella tiene otra serie de atributos personales que le son propios, pero que ella no logra ver de forma adecuada. La hiperpresencia de un tema, el volumen de su importancia, un defecto, o una debilidad, con que la persona se identifica, y no puede ser sí misma, aparece justo allí donde hay déficits en otras áreas.

C2-3: BHM = buen hombre, buena mujer

“ella es, él es...”

Durante la entrevista se solicitó a hombres y mujeres que describieran a su pareja de manera libre.

Para la mayoría, según las palabras, suelen ser los aspectos más negativos del otro lo que se tiene más a mano. Aunque algunos bromean con eso, en otros momentos, se sienten las palabras dotadas de una carga destructiva hacia el otro.

CARLOS dice “ella es una mujer hermosa, antes era también cariñosa, pero ahora es fría, una consumista de tomo y lomo (...) además muy coqueta (...) hemos tenido hartos problemas por eso (...) una vez la pillé, me fue infiel (...) aunque hasta el día de hoy me lo niega (...) ella es así (...9 yo me emparejé con ella pensando que era una buena mujer...”.

Cuando llegan a hablar en términos positivos de su pareja aparecen frases como “ella es una buena mujer, una gran madre (...) mmm, hacendosa, buena dueña de casa (...) es súper linda.”, y viceversa, “él es un buen hombre, nunca ha sido violento, es muy respetuosos conmigo.” O “lo que más admiro de ella es que es una mujer interesante, intelectual.” Tras estas palabras se invita a los entrevistados a profundizar y que puedan decir lo singular del otro o la otra, algo que sea inconfundible, único. Al respecto se reiteran las mismas frases “eso po, buena mujer, sacrificada...” o “bueno, me hace reír mucho, lo pasamos bien los dos, me apaña en to’o”.

Sólo GUILLERMO logra decir algo singular respecto de su pareja “es inteligentísima, estudia, se prepara, pero argumenta como nadie y es creativa, le pone de su cosecha (...) puede decir lo complicado de la jerga médica en fácil (...) mi flacucha es linda, me encanta cuando se ríe, es como si me hablara con los ojos para decirme que está contenta, los ojos se le achinan se le ponen brillantes como si fuera a llorar...”, agrega “cuando al final de la noche la miro, estamos exhaustos, pero ella ahí se ríe, y veo que está feliz de cansarse por sus hijos (...) eso es lo que me ayudó a mí a soportar la falta de horas de sueño...”

El objetivo de indagar sobre la capacidad de ver la alteridad es uno de los más relevantes cuando se quiere conocer a una pareja, su dinámica, su nivel de madurez, su grado de conciencia moral. Y un aspecto requisito para el encuentro, que permite una vista de lo esencial del otro. La relación, siempre existe, pero una buena relación de pareja requiere de encuentro, ese es su principal nutriente (Länge, 2008).

C3-3: LAL = límites a como dé lugar

“lo compartido y los límites de la intimidad”

DANIELA, la mayor de las participantes en edad, señala que el padre de sus hijos insistía en meterse con ellos, pero a su modo, o sea “modo milico (cuando llegaba del trabajo, llegaba a pasar revista y me preguntaba cómo se habían portado los niños, quería que yo los acusara, que fuera una bocota que le diga todo lo que ellos hacen o hablan (...) por eso yo no sé si le mentía, pero me negaba a contarle todo, por respeto a los niños, además mi relación era mi relación con mis hijos, era algo mío, íntimo, y no lo iba a compartir con él, si él quería tener una relación, entonces tenía que esforzarse por tener una de él, suya, a mi lo único que me interesaba era, cuidar a los niños de él, tan cuadrado y de trato brusco.”

El tema de lo que se decide compartir y qué reservarse para sí, como conservando un espacio de intimidad, aparece nítidamente en este relato. Aún si puede parecer una omisión egoísta de poner un límite.

Längle (2008) señala que ambos espacios son necesarios en el poder ser sí mismo. Según Kolbe (2008), hay parejas donde lo compartido parece no tener límites, lo que hace pensar en una relación fusional. Otras parejas en cambio tienen muy poco de su sí mismo que comparten con el otro. En esta los espacios propios son muy importantes, incluso respetados. Sin embargo, pueden ser relaciones más distantes, donde lo propio de cada uno no pareciera ser lo que prime para el otro, sino, sólo las propiedades para sí mismo. Para una relación personalizada deben estar ambos polos en un equilibrio que para ambas partes sea cómoda. Este desequilibrio hacia una parte que resguarda con espada lo propio, suele ser muy problemático, cuando la otra demanda atención, reconocimiento, aprecio, o ser tratado con justicia, pues el otro no lo da, porque no sabe o le interesa, entonces el demandante se enfada e insiste en su demanda, aflorando el conflicto de intereses, pero que generalmente se traslada a otras áreas del quehacer cotidiano de una pareja, quedándose atrapada en la conflictividad.

DAVID, conviviente de su pareja, quien adoptó soltera hace 5 años, si bien ocupa en la práctica el rol de papá, durante el proceso de adopción él sólo contaba en su rol de acompañante; hoy él no tiene un lazo filiativo con el hijo adoptado de esta pareja. Antes de estar con su actual pareja, estuvo en un matrimonio que duró 15 años, donde tuvo dos hijos a los que nunca les ha informado que tienen una nueva hermanita, por temor a su reacción.

Cuando describe a su pareja, da cuenta de conocerla en profundidad, los aspectos positivos y los menos positivos, su carácter “me gusta que Loly tenga carácter, tome decisiones, y tenga iniciativa (...) su carácter es tremendo cuando se enoja, y yo aburrido de

pelear y mamarme peleas diarias con mi ex mujer, hay cosas que no le cuento a ella (...) ella cree que mi dos hijos son unos santitos, un pan de Dios, nunca le diría que la menor tiene un tema de consumo problemático...”.

Claramente al informante le cuesta enfrentar situaciones problemáticas, pese a ser consciente de ella. La idea de tener que soportar a su ex pareja le resulta desagradable, pero obligatoria por sus dos hijos, con quienes también tiende a ocultar partes de sí mismo. Hay aspectos del pasado que no es bueno traer a una relación actual, pero DAVID, parece tener dos mundo paralelos y separados, incluso con secretos y ocultamientos hacia su pareja. Esta actitud parece ir más allá de un acto de resguardo de la intimidad propia. Aunque es él quien debe decidir qué, cuánto, cómo y dónde contarle a su pareja sobre sus hijos, es interesante comprender por qué se resiste a contarle la verdad a su pareja. Señala que admira el carácter de su pareja, pero que cuando surge algo mal hecho, con lo que ella no está de acuerdo, suele molestarse mucho, y trata de llevarlo a una confrontación y comparación con su pasado, pero él cansado de haber recibido “el maltrato de mi exmujer”, no quiere más de eso en su vida.

El no querer comunicar algo importante a la pareja, puede ser entendido como una debilidad de la persona, donde la amenaza puede ser que eso se sepa, y como consecuencia de ello quedar mal parado frente a los demás. La amenaza que percibía DAVID, no se centraba tanto en el enojo de su pareja, sino más bien, en su dificultad para sostenerse ante lo que él considera agresivo que se da en una relación, en una conversación. Es decir, más que el contenido, y quedar mal frente al otro, como avergonzándose de algo, él se siente incapaz de confrontarlo, teme ser disminuido en ello “cuando me gritan yo me acuerdo de mi papá que nos gritaba en vez de hablar, por cualquier cosa que a él no le parecía, y mi mamá super pasiva, solo miraba, ella no debió permitido como mi mamá, que este señor nos humillará con sus palabras (...) nos decía son unos tontos, no sirven para nada (...) Cucho se siente orgulloso de los hijos que tiene, en cambio yo no puedo, no tienen nada para rescatar...”

Conscientemente, él sabe que esa actitud no es buena, ni para él, ni para la pareja, y siente que le falta el respeto a ella, pero su incapacidad de confrontación y sentirse disminuido es mayor. Al punto de desoír la voz de su conciencia, se queda paralizado, imposibilitado de hablar del tema “a veces digo, ya ahora voy a hablar con ella, le digo quiero que hoy salgamos para contarte algo”. Pero, en la situación su garganta se aprieta, no salen

palabras suda, no puede decir nada, ni siquiera defenderse o decir algo para salir de la situación, luego cuando ella lo cuestiona por su extraña actitud, el bromea, le baja el perfil a la situación, cambia el tema, como RRCC para protegerse. Entonces se calma, se ríe, y no vuelve a hablar del tema, pero él cree “en el fondo sabe que hay algo, pero no insiste...”. Continúa con un ejemplo donde suele hacer lo mismo con el menor de sus hijos adoptados “el otro día Jaimito, se cayó tomando un helado, lloraba que no paraba, yo igual lo consolé, le limpié las rodillas, esperamos hartoo raaato (...) cuando se calmó, le dije te compro otro helado, pero con la condición de que no le digas nada a la mamá...” lo que parece haber aceptado el niño. Vale decir, que, como autoprotección, es capaz de actuar en contra de su pareja, usando a su hijo, y en contra de sí mismo.

En una situación opuesta se encuentra LUÍSA, adoptante desde hace 6 años, que no quería hijos, pero adopta, accediendo al deseo de su marido. A la debilidad de carácter de DAVID, opone una tremenda fuerza de su carácter. Ella suele decir siempre la verdad, lo que piensa, lo que opina. No tiene ningún tipo de reparo ni pudor en lo que dice, sin darse cuenta de que en ello puede herir al otro, respecto de sí dice “A ella, le digo siempre la verdad, aunque duela, no me puedo quedar atragantada con algo, y está así po’, sino, dicen que uno se traga todo y se puede enfermar, yo nica”. Su hablar sin pelos en la lengua, apela a la bondad que tendría la espontaneidad “yo soy super espontánea, no me quedo callada nunca, los que me conocen saben que soy así, y me aceptan así, y si no mala suerte para ellos...”. Una cosa es la sinceridad y otra la espontaneidad. Según el AE, lo espontáneo puede ser entendido como impulsividad, pérdida de libertad para decidir cuándo hablar y cuándo no. En AE la actividad personal es poder elegir, discernir la situación, que demanda del sujeto, ver si aquello le concierne en realidad, luego decidir en concordancia con lo propio, eligiendo en conciencia la opción más correcta para esa situación. La persona con apertura dialógica es capaz de actuar de este modo. La impulsividad en cambio no es dialógica. LUÍSA agrega “a veces él se ríe de nervios, me dice ‘tú eres mala conmigo, y con el niño, pero de ahí no pasa, él sabe que, si no le gusta, yo me voy y él se queda con el niño...”

C5-3: OL = obstáculo y libertad

“el otro como obstáculo”

BERNARDITA, de la pareja que está en terapia ante una posible separación, señala que ha madurado siendo madre, haciendo cosas que antes jamás se hubiese imaginado por su

hijo. Sin embargo ve a su pareja como un obstáculo para seguir creciendo como persona “cuando él me dejó sola, yo no sabía que haría más adelante, era una pájara, antes siempre él me secundó, me salvó, me solucionó muchas cosas, y yo creía que crecía, pero en el fondo, retrocedía, él me hizo dependiente y yo caí redondita en su juego (...) ahora la terapia me ayuda a ver bien, y por mucho que a veces lo extrañe, me di cuenta que no me dejaba crecer, superarme, me quería ahí, a su lado, para acompañarlo no má’, pero cuando me iba bien, como que le daba envidia, se ponía raro...”.

El otro, visto como obstáculo, habla de la imposibilidad de poder ser sí mismo con el otro. El otro tiene sus propias características y actitudes, y en efecto conspirar para que la pareja no se expanda, no se amplíe. La entrevistada sitúa las responsabilidades de su inhibición de desarrollo y crecimiento en el otro como impedimento, y se conforma con esas hipótesis sobre su malestar, finalmente, se trataría de dependencia, la que no se rompe solo con una separación.

Sin embargo, cuando el otro se aleja, ésta se dirige al extremo de la relación, donde el otro es visto parcialmente, como objeto de la propia satisfacción de deseos “nosotros siempre fluctuábamos en la relación, pasábamos del amor puro, rico, la conexión, al odio, ahí lo que pasaba era que él andaba raro, como que me ponía límites, para acercarme, para hablar, para estar conmigo, para decirme cosas gratas sobre mí...y obvio, que mujer no se va a enojar con un hombre así (...) lo mismo para mi hijo, cuando crecen que hagan su vida, yo les doy libertad, ellos a lo suyo, yo a lo mío (...) O ya diré ‘misión cumplida?, hasta aquí no más era mi compromiso (...) ahora yo quiero vivir mi vida.”. Se escucha una necesidad de poder vivir lo propio.

C6-3: CA = carga que traen los adoptados

“los adoptados traen cosas del pasado”

DANIELA, respecto de sus dos hijos adoptados, señala que ellos son hijos del corazón, que como papás les dan lo mejor, pero “tenemos que estar preparados, porque hemos leído que los NNA adoptados tienen un techo, que viene de su pasado, con sus genes, es su herencia (...) cuando ellos no pueden, cuando fallan, o cuando meten la pata, nosotros nos achunchamos, es como decir trágame Pachamama, y tenemos que decir “es que es adoptado”, ahí como que me alivio un poco, no es mi culpa eso no es nuestro, de su pasado, la genética, la herencia, quien sabe qué cosa más...”. Claramente esta no es una visión del otro en su

esencia, sino, una atribución externa a su condición de adoptados, basados en un conocimiento previo, con lo que etiquetan a sus hijos a partir de prejuicios y estereotipos. Cuando la persona siente que ya no puede soportar o resistir más una situación tenida como bochornosa, puede aceptar que ese es su límite, o bien, caer en explicaciones y disculparse, tomando una posición en que toma distancia del otro, en su compromiso con el otro. En esta actitud, marcada por las RRCC no personal, el otro se borra, tras los propios temores, imposibilidades sentidas como imposibilidades para poder ser con ellas, y se cae en la inautenticidad, como lo dice la participante “eso que tienen mis hijos, no tiene nada que ver con nosotros (...) por eso tenemos una actitud de apertura total respecto de la adopción, cuando entró al jardín, a la escuela, y si alguien todavía nos pregunta, le decimos la verdad, tú te presentas diciendo somos una familia adoptiva (...) que es adoptado (...) hacer eso te saca de apuros, así ya nadie te preguntará nada.”

C7-3: DH = de eso no hablo

”la inseguridad viene cuando la niña hace esas preguntas”

Una temática que en general les cuesta a algunas parejas adoptivas, es la revelación de la adopción. Pero esa no es la única revelación “cuando mi hija me preguntó como nacen las guaguas, fue raro (...) incómodo para mí”, señala BERNARDITA. Su incomodidad refería por una parte a una sensación de inseguridad que le sobrevino “siempre pensé en esto, y decía ojalá que nunca hable de eso, que no diga nada (...) ya sabía que sería desagradable para mí.”. Pero también a sus plegarías referían a la inseguridad personal “por qué me pregunta de su progenitora, lo estaré haciendo mal, a lo mejor no me quiere, no me reconoce como su mamá (...) le cambié de tema...”.

Otro aspecto del malestar de la entrevistada refiere a haber revivido toda la historia de la infertilidad “creo que nunca lo podré superar (...) es como que en esta vida algo me quedó inconcluso (...) este es un tema de discusión con mi marido (...) para él esto quedó en el pasado (...) él no me comprende, porque yo soy la que lo vivió (...) me gustaría que el entendiera y que simplemente me acompañara...”.

La infertilidad es otro aspecto para revelar cuando se trata de historizar los acontecimientos y vivencias de una adopción. Este antecedente forma parte de la historia de adopción del niño, de la pareja y de la familia adoptiva. Esto, obligaría a las parejas, a hacer públicos aspectos muy reservados de su intimidad como persona. En los casos en que esto

sucede, se espera que la pareja pueda profundizar en esas experiencias dolorosas, también realizar un adecuado trabajo de duelo, un trabajo personal, de parte del afectado, pero también por parte de la pareja, pues está en su biografía.

Respecto del duelo, existe una mirada equivocada de esta elaboración, pues se asocia al supuesto de que habría un 'cierre' del duelo. Esto es como si a posteriori jamás estaría presente el tema y sus vivencias asociadas. No sólo se podría suponer que en este caso hay un trabajo de duelo individual y de pareja pendiente, sino también el núcleo de su angustia remite a su identidad como una mujer incompleta, que se siente con algo inconcluso en esta vida. Además, las preguntas de la hija la conducen también a este tipo de angustia, donde por un lado el vínculo, aspecto de 2ª MF, parece frágil de parte de la madre, o no confía en el vínculo que ha establecido con su hija.

Por último, poner en duda el desempeño de un rol, es posible, pero en ese lugar la persona se desenvuelve en una función, en el que una persona puede desempeñarse bien, más menos o francamente mal. Pero ese rol es sólo un aspecto de la propia autoestima, de la propia identidad. La identificación total de la persona con un rol puede estar vinculada con déficits de 3ª MF.

Esa necesidad de reconocimiento es la que choca con la actitud de su pareja, para quien ese evento queda en el pasado. Pero la infertilidad para la entrevistada no reviste sólo un evento, un hito, un dato biográfico, sino representa una experiencia llena de vivencias y significaciones. He ahí una de las tareas de una elaboración lograda, donde la persona puede acceder a resignificar esas experiencias. La pareja de ésta no solo dejó un hito en el pasado, sino parece no comprender la dimensión de lo que le ocurre a su pareja a propósito de dicha experiencia.

Del modo que sea, la infertilidad de esta informante parece estar a la base de su sufrimiento, angustia e inseguridad en sí misma en la actualidad. Ante esto, ella tiende a exigir de la otra comprensión, que éste no le da, y surge el conflicto. El peligro de esto es que así no hay posibilidad de encuentro o en la relación, ésta puede distanciarse y enfriarse. Si bien, los problemas de la persona son individuales, y le a cada uno, y juntos, su elaboración, si es esperable que en una pareja ambos partes sean capaces de lograr esta mirada profunda hacia el otro, así, puede tornarse menos pesado cruzar por situaciones amenazantes al Sí mismo, como de cualquier otra índole, e incluso ayudar al otro.

C8-3: VP = vergüenzas del pasado

“la vergüenza”

Las parejas idóneas, según se puede inferir de Brodzinsky (2016), de Kolbe (2008) y de Längle (2006) serían aquellas, que pueden vivenciar la incomodidad y el malestar.

VIOLETA, quien se ve desvitalizada y mantiene un duelo por su madre fallecida hace 5 años, señala que respecto de los reclamos de su hija siente vergüenza “les ha pegado a dos niños que la molestaban, y eso de las conductas sexualizadas (...) nosotros no somos así, sino mi otro hijo también haría lo mismo.” Su vergüenza es que los demás la vean como causa de las conductas de su hija “¿qué pensará la gente de nosotros.” En el relato de su historia manifiesta sentir orgullo por su familia adoptiva, pero al parecer solo por las conductas positivas de sus hijos. En cambio, los que ella considera malo, viene de otra fuente. Su marido, al ver que a su hija la molestaban, le dijo “si te molestan, tu haz lo mismo (...) nadie te tiene que tocar, ni pegar nunca, si te pegan tus pegas de vuelta.” Eso es justo lo que hizo su hija, siendo sinónimo de vergüenza para la madre y de orgullo, ante los demás para el padre “para los demás estaba bien, pero a la niña la castigaba en la casa, lo peor le habla muy brusco...”.

Diferencias de opinión en la pareja, suele haberlas, lo importante es ver como una pareja trata con esas diferencias. Puede volcarse hacia la polarización de posiciones cuando ambas personas actúan defendiendo lo propio mediante RRCC, o en el polo opuesto, puede disolverse, sin mediar diálogo por medio; más bien se las ignora. Esta pareja, en que el marido es brusco en su trato, crítico del otro, molesta a VIOLETA. Sin embargo, luego se acopla a él, cuando se trata del mal comportamiento de su hija. Fenomenológicamente, llega la sensación de que VIOLETA no logra establecer relaciones a no ser de dos personas, cuando está a solas con su hija, se conduce bien, aun con depresión. Cuando hay tres, se agrupa con el marido, y, sobre todo, destaca la fuerte relación con su madre. De cualquier modo, parece no existir una diferenciación, que le permita verse en lo propio, que resulta ser lo mismo que hace su esposo, no verla, no considerarla. Mientras permanece en su posición, se levanta el conflicto con él, cuando se acopla se descomprime el conflicto, pero la energía cargada de pesadez pasa a otro miembro de la familia, cayendo generalmente en esta hija adoptada muy inquieta, que trata de animar a su madre.

Otros participantes manifestaron también haber sentido vergüenza en su trayecto, por la infertilidad, por ser padres adoptivos, por la conducta de sus hijos. Sin embargo, se refieren más a un estado de e incomodidad ante la mirada indagadora, curiosa, impertinente de los demás, con la que en el tiempo postadoptivo, aprendieron a lidiar y dejar ser.

En su experiencia de hija adoptada, INÉS, quien se lamenta de la mala herencia que le dejó su progenitora “la mala sangre”, siente como una mancha en su identidad esa herencia. tuvo algunos episodios depresivos debido a el sentimiento de abandono de su madre. Junto con ello, señala “no quiero parecerme ni un ápice a la mujer que me tuvo (...) me da vergüenza que la gente sepa mi historia”, no así con la historia adoptiva de sus hijos. Al respecto, sería recomendable una mayor profundización indagatoria.

C9-3: ESA = las expectativas y supuestos del amor

“decir no, es decir no te quiero”

ROBERTOCARLOS, 15 años como pareja adoptiva de 2 niñas. Señala que la suya no ha sido para nada una linda historia de adopción. Dice amar a sus dos hijas, pero señala tener mejor relación con la mayor de 13 años “ella me eligió a mí, está de mi parte, hacemos una alianza, en cambio mi señora, hace equipo con la más chica (9 años).”

Relata que desde antes de adoptar sentía incomodidad con su pareja, pues él era muy cercano a su madre, y ella lo trataba de “mamón”. No obstante, deciden adoptar, el pensando que eso le haría bien a su relación “tuvimos como una semana de lujo, las niñas se portaban bien, mi señora se veía contenta y que feliz porque se la podía con 2 (...) a la semana y un día todo se transformó en un loquerío. Señala que su hija mayor, empezó a llevarse mal con su señora “ella quería que la niña bajara de peso, y que aprendieran a comer bien (...) mi chiquitita comía como desahogada, todo lo encontraba rico, la mamá decía que la niña comía por ansiedad (...) yo igual le daba de comer a escondidas, o contrariaba a mi señora (...) es que me daba pena pensar como lo habrá pasado en el hogar...”

Esto conducta suele repetirse en muchas parejas adoptivas con sus hijos, verlos, pensar en su historia, imaginarlos en un hogar solos, fríos, pasando hambre, lo ven como carenciado “se me rompe el corazón cuando la veo ¿cómo decirle que no?, no puedo...” agrega ROBERTOCARLOS.

Una actitud como la de ROBERTOCARLOS y la de su pareja pueden hacerlos aparecer, a él como un padre cariñoso, y la madre como normativa. Lo que sucedió en el

camino postadoptivo, fue que ambos padres llegaron a formar una alianza con una de las hijas, y peleaban en bloque, haciendo que las niñas tomaran partido por ellos, al extremo de que, él se ocupaba exclusivamente de su hija “compinche”, sus gastos, su ropa, la comida, las colaciones, las tareas, y su pareja de la hija menor. Llegó un día en que su pareja lo confronta diciéndole “ya no podemos seguir en esto, es de locos, si nos vieran, nos acusarían de padres negligentes, las niñas son hijas de los dos...”, pero él a esas alturas se negó. La dinámica relacional siguió así, primero con indiferencia, luego con discusiones cada vez más frecuentes, hasta que un día ella le dice “basta, ya no puedo vivir así, lo mejor es que nos separemos y te vayas ahora (...) tuviste una hija no para ti, sino para reemplazarle la hija a tu mamá...” La madre de éste, en efecto había perdido una hija de dos años, razón por la que se apegó a su hijo.

Él parecía tener una relación fusional e indiferenciada con su madre, por lo que tendía a no establecer límites a su hija mayor, lo cual sin duda sería perjudicial para la menor. Por su parte, su pareja, si bien no estaba de acuerdo con la situación, se prestó en ello. Es decir, con su actitud o falta de acción, lo permitió.

Lo que sucede posteriormente, presentaría un fracaso adoptivo, pues sus diferencias irreconciliables llegan a tribunales de familia. La peor parte de la historia se la llevan las niñas, pues tanto el padre como la madre conduciéndose sólo para protegerse a sí mismos, no pudieron ver a las hijas. Actualmente, la pareja se encuentra con sus hijas en un proceso de intervención familiar, y ambas hijas están viviendo con sus padres separados, y en la casa de la madre de él, por decisión del tribunal.

BERNARDITA relata que se ponía insegura, cuando no conseguía que hicieran lo yo quería, o lo que yo consideraba correcto que debía hacer. La mayor tenía mucho carácter, la menor en cambio era muy dócil, la mayor me peleaba, me discutía, era rebelde “yo me daba cuenta de que no podía sentir algo permanente por ella, no sabía cómo actuar, sentir que cuando me decía, no me decía no te quiero, tú no eres mi mamá, cosas así me llevo a decir, y yo en vez de calmarla, me ofendía, trataba de manipularme, eso fue duro cuando me di cuenta en tribunales cuando mi marido me denunció (...) mi marido era mi peor enemigo...”.

Por último, se realiza el análisis en torno al cuarto objetivo, relativo al compromiso en la pareja en la postadopción de proyectarse en el futuro, enmarcado dentro de la 4ª MF que refiere al sentido, y a las acciones de la persona en el mundo. La existencia, que se refleja

en las propias acciones se haya en una temporalidad entre el nacimiento y la muerte. Tomar conciencia de ello, es la oportunidad de ver siempre posibilidades de hacer una y otra vez en el fluir continuo en que como seres humanos nos encontramos.

De este modo, el pasado no determina a la persona, como ser-así, fijo, estático, siempre está la oportunidad de devenir diferente. Somos siempre seres en ciernes, siendo puro movimiento, nada es posible de prever como sucederá en el futuro. La transformación es un principio fundamental del modo de ser de un ser humano, por ello surge la pregunta ¿qué debe devenir de mí, conmigo en mi vida, a través de mi vida, que puede ser gestado? ¿Porque el pasado y el presente cuando los veo, ya fluyeron y dejaron de ser, entonces que queda? Y lo que queda es el futuro como orientación del propio hacer, de verse en un contexto mayor que uno mismo, y de insertarse y vivenciarse como parte de una totalidad.

Pero, hacia el futuro y proyectarse requiere de ciertas condiciones: donde volverse fértil. Si no fui fértil engendrando hijos ¿dónde me vuelco en el futuro?, ¿para qué estoy aquí?, ¿qué puedo dar de bueno?, ¿dónde cobran mi vida y mis acciones sentido en un contexto mayor? Es una forma de verse así mismo, de comprenderse, pero en un contexto mayor que uno mismo, que activa en posibilidades de acción. Se trata del propio aporte en el mundo, pero a través de lo propio, a través de lo propio de la pareja. La vivencia es la de personalmente producir un efecto en el mundo, de poder influir en su cambio. Visualizar primero el contexto, produce un giro existencial en el que la persona se ve fértil, allí, donde se siente requerida. Ya no se trata de lo que ella desea o exige, sino, de lo que tiene cada uno que hacer para esta relación de pareja, donde entregarse con lo que cada cual puede, le gusta, se permita y comprometido con la acción, sintiéndose involucrado y por tanto comprometido hacia una acción, cuyo alcance va más allá de la persona misma, pues se trata de un dónde y un qué y un cómo, con quién, para el mundo mejor.

C1-4 QBO = querer el bien del otro

Otro de los ejes estructurales de una relación amorosa o de pareja es la actividad personal de comprometerse con el otro, porque se desea su bien, lo que se traduce en empeñarse con el otro, pues existe el deseo convergente de querer realizar juntos lo que ambos consideran importante en la vida (Längle, 2013). Pero sus condiciones y posibilidad dependen del desarrollo de las 3 MF previas entendidas como una capacitación para la

existencia. Esta disposición se resuelve en acciones concretas hacia el otro, en respuestas conjuntas concretas con el otro.

GUILLERMO relata que, desde los primeros días de la adopción de sus tres hijos hasta hoy, siempre se ha sentido comprometido con la tarea de ser los padres que ambos proyectaron y decidieron. Refiere que dificultades han tenidos muchas, con los niños, con cada uno individualmente, temas de salud, conductuales en el colegio. Estos se casan mayores y convierten en padres pasados los 40 años, habiendo vivido antes muy dedicados a sí mismos, y luego a la pareja “yo sé porque lo siento, no sé cómo explicarlo que con mi señora cuento, vivo su compromiso conmigo, con los niños, con nuestras familias de origen, con el trabajo que realizamos en la salud (...) eso hace que aun cuando quedamos tirados de cansancio, uno está dispuesto a actuar, yo podría quedarme hasta más tarde en el trabajo, o ver TV, pero me ánimo a estar presente en la crianza de mis niños...”

Esta actitud que se vivencia como una certeza en GUILLERMO, da cuenta de su capacidad de comprometerse en una causa común con su pareja.

Por su parte, LUÍSA, muestra un tipo de compromiso que se traduce en sus acciones de decidir por el bien del otro “yo acepté adoptar, yo no quería hijos, o me daba igual, pero eso si yo tengo eso, que, si digo sí, estoy ahí...” Su compromiso no solo alcanza por haberle dado el gusto a su marido de tener un hijo, sino, además ella es una madre dedicada a su hijo, a su crianza, su educación. Sin embargo, también está muy presente el compromiso con ella misma y con el bien de su hijo “si nos separamos algún día, lo mejor para él que se quede con su papá...”

C2-4: LC = lo común

Individualmente podemos encontrar un sentido, ambas partes de la pareja tienen los propios, pero para caminar juntos, se requiere tener un sentido que unifique, debe haber un espacio para lo común, donde la persona con el otro se proyecta, y quiere involucrarse comprometidamente en las acciones para ir hacia allá. Eso se hace porque se perciben un sentido, y hacerlo, independientemente de cómo se dé un resultado, devuelve a la persona como plenitud.

CARLOS, manifiesta que desde pequeño se proyectó siendo un empresario, un hombre de bien, cuyos frutos no eran para él, sino para darlo a otros, dentro de los cuales estaba su pareja y sus hijos. Tuvo un primer matrimonio donde lo único que quedó fue una

hija, con la que tiene una relación poco frecuente. Luego se volvió a casar y con su pareja adoptaron dos niños “pero ahí mi proyecto se desvanecía, se hizo agua, mis proyectos y los de mi señora eran diferentes, eso solo lo puede ver cuando llegó el hijo mayor (...) yo le hablada de lo mío, pero ella se burlaba, me escucha, pero nunca se comprometía conmigo, o me decía, pero si ya tienes tu familia, pero no era como yo lo imaginé...”.

Una pareja está compuesta por dos individualidades, y cada una debiera tener sus propios proyectos. Pero también, es necesario que la pareja tenga los propios para proyectarse en un futuro juntos y sientan que la hacerlo ambos vivencian sentido y plenitud, compartidos.

El entrevistado se lamenta por advertir la ausencia de un proyecto común con su pareja. él se ve frustrado, porque su proyecto preformado desde pequeño no podía ser. El problema radica en que el hacer futuro, con el que adquirimos sentido, y nos sentimos parte de un mundo mayor a nosotros en el cual también podemos intervenir haciendo, creando algo bueno, no sucede de manera impuesta, tampoco de manera pasiva.

El hallazgo de sentido, en la pareja debe ser sentido mutuamente como pleno de sentido, y para eso se requiere junto a las configuraciones de las tres primeras MF, diálogo, apertura en la relación. El proyecto de CARLOS era el suyo, no uno en conjunto con su pareja. Ella veía en la existencia y formación de la pareja ese proyecto realizado para él, algo así como que él tiene una familia. Ella no tenía definidos a priori proyectos propios, ni tampoco se preocupaba de eso, pues estaba más bien absorta en el presente en la crianza de los hijos, o absorta en el pasado, debido a su experiencia de vulneración. Entre ellos, tampoco había valores compartidos, salvo a la descripción a principios generales, pero no sentidos, profundizados, elaborados. En el fluir de la vida, ellos eran llevados por la inercia del movimiento de forma pasiva, no con el protagonismo en sus propias vidas, de su relación, de su parentalidad; la relación andaba hacia adelante, pero de manera afuncional.

Vale decir, lo común sentido y construido no estaba, no había sido visualizado, no se habló de ello. Visto así, la pareja puede vivir atrapada en el pasado o en el presente, sin poder involucrase juntos en un futuro pleno de sentido para ambos. Ella, se sentía plena en la entrega a sus hijos, pero él se sentía frustrados, pues no era como deseaba, tema de exigencia de 2ª MF.

La exigencia a la vida, y el reproche a esta, por el no cumplimiento de los propios deseos, no está en sintonía existencial. Para ello debe haber apertura y diálogo con el mundo,

para visualizar dónde la persona es requerida, donde se siente integrada al mundo, haciendo, influyendo, haciendo algo mejor de él.

C3-4: PP = “planificación de la parentalidad

GUILLERMO, quien varias veces se refirió en su parentalidad postadoptiva al cansancio que sintió los primeros años desde el inicio de la convivencia con los 3 niños. Era como escuchar su referencia a la parentalidad y a la adopción, sintiéndose parte de ella remitida a esos primeros años.

Con su pareja llevan 6 años como padres. Refiere que sus angustias se relacionan con pensar en ocasiones que sus hijos cuando grandes le reprocharán a él y su señora, por los descuidos, más bien, errores que han cometido hasta ahora “es que son 3, y siento que nunca les hemos podido dar espacio como se merece cada uno (...) funcionamos en bloque.” Al respecto por las noches, que es cuando tiene la pareja tiempo a solas, han conversado al respecto, señalando que ella le ha dicho que a veces la invaden sentimientos de “culpa por ser (...) no una mala madre, pero nada que ver con cómo se proyectaba”. Esta pareja de dos adultos profesionales, dedicados a su desarrollo profesional refieren a sí mismos como personas dedicadas, responsables, éticas, muy estudiosos e intelectuales “gracias a esas gracias que traemos de nuestras familias, es que nos ha ido bien, y nos sentimos realizados.” Señala que también participan de una iglesia, en la cual los reconocen por su dedicada participación y espíritu colaborativo y propositivos. Fenomenológicamente, sin que GUILLERMO lo diga, da la impresión de una autoimagen de sí, de su pareja y de ambos como personas correctas, que pueden mostrar sus cualidades y plasmarse con sentido junto al otro. Estas actitudes se reflejan en otras aristas como tendencias a la meticulosidad, obsesivas, incluso relata algunos comportamientos de ambos como compulsivos “es que yo soy súper impulsivo, bueno para hablar, y además me descubrieron déficit atencional y un TOC”, lo que trata con medicamentos. En su caso, sus dificultades, actúan a favor del compromiso con el otro.

Los sentimientos de culpa no logran mitigar lo positivo que logran construir juntos “así como fueron nuestros papás, así queríamos ser, y la verdad no somos ni la mitad, pero en otros aspectos somos totalmente diferentes, es como que igual nos hemos tenido que relajar.”

Esta pareja, como la anterior se puso una exigencia de perfección en su proyecto de parentalidad compartido. Según sus relatos, ambos funcionan muy bien como padres, a la

vez que han podido permanecer como pareja, para la cual, pese al cansancio se dejan espacios. La angustia de culpa, o la ansiedad perceptible en su hablar, provendrían de la forma como se han imaginado insertos en el mundo, exitosos y perfectos, meta que probablemente ejerce una presión a un deber ser, pero no logra anularse lo personal. Dado que el futuro es abierto, no puede garantizarse que los sentidos y proyectos del, pasado se ejecuten, ni tampoco, aunque así sucediera, tendrán el efecto de la vivencia de plenitud, si carecen de sentir el valor de aquello. En lugar de la certeza se entromete a menudo la duda, la confusión.

Si bien no se visualiza, en absoluto, un fracaso adoptivo, ni una adopción fallida, si es posible inferir que tales exigencias presionan también a los niños.

Traer un niño al mundo engrandece, pero también es oportunidad de ser consciente de nuestros límites, al tener presente, por ejemplo, que los hijos adoptivos también pueden perderse, morir. Es oportunidad de resignificar de crear nuevos sentidos, ya que tal como lo enfatiza Heidegger (2019) que ser-es-estar-de-camino-a-la-muerte. La vida y la experiencia de esa vida es mucho más que momentos e hitos sucesivos. Dada la temporalidad del ser, el pasado, la experiencia, el futuro y la posibilidad, y el presente en que se cae absortos en el día a día, son siempre oportunidades de profundizar en sí mismo, conocerse más y poder aceptar los límites que imponen la naturaleza, la vida, la sociedad, entre otros. De modo que en la pareja debe haber un equilibrio entre pasado, presente y futuro. Contrariamente, focalizarse en el futuro lleno de posibilidades, muy atentos a expectativas y metas, con todo muy planificado, por ejemplo, sobre poder promover el mejor desarrollo de sus hijos, puede ofrecer riesgos de no cumplirse los objetivos planificados. Sin embargo, en la pareja del entrevistado, todo se insinúa, se asoma, pero no vence a lo personal, pudiendo juntos flexibilizarse y reprogramar o retomar el rumbo como pareja.

C4-4: FJ = en el futuro, seguir juntos

DANIELA señala “es buena la adopción, pero el hijo no salió como queríamos (...) ahora mi vida pierde sentido, siempre me esforcé por ella, ahora que no está, miro a mi esposo y no sé cómo hemos llegado hasta aquí, mi vida ha perdido sentido, mi vida, mi compromiso, mi sentido de la vida estaba en criar a mi hija (..) por eso, cuando miro para adelante, me pregunto si seguiremos juntos.”

La vida juntos en un futuro, tiene que ver con las vivencias del pasado y del presente. Para la entrevistada, su proyecto junto al toro se remitía a la crianza, y tenía sentido mientras todos estaban juntos como familia, pero ahora que su hija mayor formó su propia familia, ella no sabe cómo será sin esa tarea permanecer junto al otro, pese a que aún su otro hijo vive en casa.

C5-4: AC = mi aporte constructivo

ISMAEL, señala que desde que pasan ser una familia adoptiva, ambos han crecido como personas “eso pasa porque hemos aprendido a tomar en serio cosas que antes no, por ejemplo, lo que te conté del perro, da lo mismo recoger la caca un poco más tarde, pero los horarios del niño son los que son, no te podí’ atrasar o decir, ah más rato le doy la leche.” Refiere que esa actitud de tomar en serio las cosas, la han trasladado a otros ámbitos “la Laly me dice algo de ella, me cuenta sus cosas (...) yo ahora me di cuenta que era un cara dura, ella me hablaba de sus cosas y yo hacía como que la escuchaba, pero en realidad no, y después se enojaba (...) me decía tú nunca me escuchas, ahora no solo me paro ahí, me siento, la escucho, hablamos de eso, y si puedo hacer algo que me pide le digo, ok, y lo hago po’ (...) ya antes me vendía como un compadre serio, comprometido...”.

Continúa relatando que así pudo ver cosas de su esposa que antes no conocía, u otras que él quería, pero no veía, aspecto de 3ª MF, como el tomar en serio, como la consideración y el aprecio, que han ayudado en la capacidad de comprometerse con el otro o en acciones que le hacen sentido, y permite que ambos se amplíen como en lo personal.

Con respecto a su pareja e hijo puntualiza que antes ella se había encerrado mucho en esa relación, que se dedicaba 100% al niño, pero se dio cuenta que hacerlo, cuidar, criar, es algo más que sólo le daba placer o sentido a ella “cachó que cuidaba al ‘Maxi’ para que él esté bien, pa’ que sea un aporte a la sociedad (...) el otro día con unos traguitos hablamos de eso, de ser padres, y nos vimos en los años que nos quedan de criar cabros chicos (...) nos emocionamos de ver cuanto compromiso y empeño le ponemos (...) de repente pensamos ¿y cuándo se vayan?...”. Por ahora, junto a su rol parental, y su espacio para ser pareja, se han embarcado en un proyecto de movilización y organización en el ámbito de las familias adoptivas a nivel nacional.

GUILLERMO, señala que, si él no hubiese sentido ese llamado de casarse, no se hubiese comprometido. Enfatiza que el haberse casado a una edad mayor, al igual que su

pareja, “uno debiera casarse a la edad que yo me casé, 40, uno ya hizo otras cosas importantes de su vida, a los 40 uno ya está maduro, y pa’ tener hijos, yo pienso hay que ser papás maduros (...) lo único malo no más, es que se va apagando el reloj biológico...”. Considera que esa decisión ya es un aporte a la relación de pareja, que permite que la pareja crezca y se levante cada día y diga “abro los ojos, miro y la veo (...) digo que rico estar aquí, cuando ando cansado, idiota (...) me acuerdo de mi señora y siento eso rico (...) nos dimos a esta relación, y juntos hacemos lo que nos mueve, realizamos, en lo posible, nuestros sueños (...) ella me estimula a hacer más...”

LUÍSA, remite su contribución a la pareja como el acto de ser una buena madre, protectora, que cría bien “como debe ser, a Juan lo tiro pa’ arriba, le alegro la vida (...) él a mí me respeta y me regalonea, me tiene paciencia, hicimos planes para casarnos, para tener una casa, para viajar, pasarlo bien antes de tener guagua (...) eso pa’ mí que no tuve una mamá buena todo el día, es algo lindo (...) me hace querer ser mejor (...) como te dije yo estoy full comprometida, pero sí, yo no estoy pa’ pasarlo mal, por eso si nos separamos se queda con su hijo...”

El intercambio de dedicación, compromiso, como un don al otro, permite que ambos en la pareja puedan ampliar su ser-en-el-mundo, y eso ser sentido como pleno de sentido. Cuando su pareja pone un límite a ese compromiso, vale decir a pasarlo mal, podría pensarse que se trata de un compromiso parcial. Sin embargo, esta pareja ha sabido sobrellevar varias etapas dolorosas y han permanecido firmes el uno junto al otro. Entonces la referencia a pasarlo mal parece estar referida a dejar de querer al otro, o a que la relación se transforme en peleas constantes, vale decir a nivel diádico, no a no querer vivir hitos desagradables juntos.

Daniela, es la única participante a la que le fue difícil ver las contribuciones mutuas entre ella y su pareja como aportes para el propio devenir. Ella se casa para formar una familia, y su marido, cumple el rol de proveedor, entonces ella cumplió su deseo “eso podría ser, que le agradezco que me hizo feliz, mejor como persona, al decidir adoptar (...) y yo, mmm...no sé, supongo que estar todavía con él, más allá de haber criado a mi hija, sería lindo un futuro así, con el todavía...”.

A veces no se sabe con certeza cómo será el futuro, y por ello hay personas que no se arriesgan a planificar nada, y las parejas parecen vivir en el momento presente, e ir decidiendo

conforme se da la vida. Esta actitud es correcta hasta el punto en que permite igualmente involucrarse en proyectos, aunque son se sepa como terminarán – de hecho es así en la realidad, no hay certezas-, pero si se puede reconocer un futuro en el que les gustaría estar junto al otro, se expresa un sentimiento por un valor concreto en el presente, como expresa Daniela.

VI. Conclusiones y Discusión

Conforme a la reflexión sobre los resultados observados en el análisis de información recogida en las entrevistas en que colaboran 10 participantes, es posible encontrar información relevante. Ésta, no sólo permite esbozar observaciones al objetivo de esta investigación que busca conocer el devenir de la pareja en la encrucijada de la postadopción, sino también, permiten la reflexión sobre otros tópicos referidos a la pareja y otros a la adopción.

En primer lugar, se plantean las conclusiones y reflexiones en lo referente a los objetivos específicos.

El primer objetivo explora la capacidad de aceptación mutua de hombres y mujeres respecto a la experiencia de pareja en el trayecto adoptivo, teniendo presente que el soportar y la aceptación constituyen la actividad personal requerida para el logro de las condiciones de la 1ª MF.

Primero que todo, el trayecto adoptivo, que refiere a un largo período y proceso de tiempo que se inicia con una pareja y el deseo de tener un hijo, para algunos adoptantes, parece concluir con la adopción como meta para ser felices, sin percibir la realidad postadoptiva, período que es el real desafío que inicia con la incorporación del NNA en el seno familiar (Palacios, 2019).

En ese largo trayecto, muchas parejas se encuentran con varios obstáculos, dolores y desgaste, que afectan a ambos miembros de diverso modo en diversas temporalidades, generándose angustia.

La infertilidad aparece como uno de los hitos en este trayecto, muy doloroso y lleno de altibajos, sobre todo emocionales. Ésta se entromete en la vida de la pareja cuando tienen las primeras noticias de la imposibilidad de engendrar un hijo, por diversas causas, y luego sigue impactando en ellos cuando se someten a largos, costosos y dolorosos tratamientos mediante las NTR. En este momento, la pareja tiende a entregarse mutuamente, dando cuenta de que la condición de infertilidad no juega un rol en la aceptación entre ellos, lo que dista de las fantasías que se disparan tras el diagnóstico en el miembro afectado en términos de sentir que el otro lo rechazará por su imposibilidad física.

En efecto, ninguna de las personas entrevistadas, se salta esa parte del trayecto, y todos la recuerdan como un mal momento en sus vidas como pareja. Sin embargo, la mayoría, que pudo elaborar sus pérdidas y sobreponerse a los obstáculos que surgen en el camino, lo ven como un evento del pasado, que está presente en su biografía como pareja, pero no como impedimento. Vale decir, con el paso del tiempo se va aceptando el pasado doloroso. Para una minoría, ese evento al momento de la entrevista aún no ha sido superado. Justamente, por falta de elaboración y profundización en el tema, ni individualmente ni como pareja, impedidos de poder aceptar el tema. Esta falta que se localiza en el cuerpo suele actuar como elemento de identificación para el portador de la infertilidad que afecta su sí mismo, reflejándose en la autoestima, difusiones en la autoimagen, autoconcepto e identidad propia. En estos casos la falta de aceptación proviene del propio sujeto y no de su pareja.

La falta de aceptación de dicho impedimento en la dimensión corporal impacta en las demás MF, afectando el estado de ánimo de la persona, aspecto de 2ª MF, o bien, la autoestima, tema de 3ª MF, o como una pérdida de sentido de la propia existencia, o del hecho de estar en pareja, ligado a la 4ª MF.

El impedimento de un existencial como es el de tener un hijo, cuando está imposibilitado en una pareja por diversas razones, suele ser sentido con mucho dolor, dificultad para aceptar esta realidad, desvaloración personal de quien la padece, aspecto coincidente con MINSAL (2015) que señalan el impacto de la infertilidad en la pareja. El tema que predominante acá alude falta de AA, en vez de un rechazo genuino del otro.

Pese a ello se produce un distanciamiento en la pareja. Frente a este suele surgir, el enojo, la molestia con el otro. Se daba más bien que el uno pensaba en el dolor del otro, experimentando impotencia de no poder ayudarlo. Junto con lamentarse del distanciamiento entre ambos, surge la conflictividad, la cual tampoco puede ser manejada personalmente, si no, aflora como forma de protección, la dimensión psíquica, donde cada uno solo logra defenderse, y, paradójicamente, se aleja cada vez más de su deseo de acercamiento al otro, de brindarle sostén y apoyo al otro.

Para estas parejas es más difícil superar el escollo de la infertilidad, sin embargo, en algún momento del trayecto, se da el paso hacia el presente, rencontrarse como pareja y poder proyectarse de nuevo juntos en un futuro promisorios. Lo que ayudó fue el tiempo transcurrido, la asesoría profesional de terceros, la terapia de pareja, pero, sobre todo, el deseo

genuino de continuar, aludiendo a lo necesario de elaborar estas desagradables experiencias para dar un paso hacia adelante juntos. Algo que ayuda en este momento, es poner una pausa al proyecto de tener un hijo.

Las parejas que luego se someten a tratamientos médicos para superar la infertilidad, vivencian con mayor dificultad la falta de aceptación, puesto que fluctúan entre la esperanza y la alegría de logara un embarazo, y el dolor y la tristeza por su inviabilidad. No obstante, como antes se señaló, hay parejas que logran superar ese momento crítico y se enriquecen como pareja, logrando una base más sólida que la que tenían antes de este proceso. Las que no logran lidiar de manera personal con la infertilidad destacan como relaciones donde predomina la reactividad psíquica. Cuando aparecen las RRCC, más que una falta de aceptación del otro, en su ser como es, se busca la autoprotección

También aspectos de carácter social, cultural, familiar, que presionan a las parejas, juegan un rol en estas dificultades, que conducen hacia la falta de AA, por lo que tienden a cuestionarse más por sus faltas o debilidades, a avergonzarse por ellas. Pese a ser un autorreproche, esta actitud hace que la relación se resienta. Se observa que esta reactividad persevera mayor tiempo en aquellas parejas donde se observó déficits en alguna MF, con la consecuente dificultad para acceder a sus capacidades y fuerzas personales, debido a dificultades para el AD.

Destaca que como medio de apoyo para resurgir, superar y aceptar la infertilidad, haber recibido apoyo psicoterapéutico. Esta idea respalda la ordenanza de la ley 19.620, respecto de la evaluación de la idoneidad de las parejas, poniendo el acento en la psicoterapia como una parte de la formación en la adopción, sólo que para ello, el urgimiento del tiempo requerido para sanar ésta u otras heridas, no es coincidente con los tiempos singulares de cada pareja, de cada individuo para su aceptación.

El segundo objetivo explora las vivencias en la dedicación al otro de hombres y mujeres en relación con su pareja en la postadopción. La dedicación entendida como el ser atraído por el otro, tener al otro como un valor en la vida, y por lo tanto buscar su cercanía.

En este sentido se pudo apreciar que mucho de lo que aqueja a algunas parejas se reedita en su historia como pareja adoptiva, o en el presente de la postadopción.

El niño adoptado, su presencia, su modo emocional provoca sentimientos encontrados en muchas parejas, sobre todo al inicio de la convivencia. Se trata de un hijo esperado,

imaginado, pero que llega con una historia auestas que lo hacen ser visto como peculiar en su comportamiento. Esa percepción, junto a la alegría de la recepción del niño, provoca una extrañeza con respecto al otro, como frente a sí mismo. Hay un nuevo ser, del cual se es responsable, se lo llama hijo, pero la vinculación con él es un proceso que se da en el transcurso del tiempo, y la pareja tiene el desafío vincutivo con el niño, pese a las dificultades que pueden presentarse. La presión y las vivencias de extrañeza a veces generan roce en la díada, y pese a la necesidad de cercanía, sucede a veces lo contrario, como un intento de buscar un respiro en la intimidad.

Dado que muchas parejas no visualizan que esto sucederá, muchas heridas del pasado son traídas por los entrevistados al presente con su hijo en la postadopción, e intervienen en la relación, y en el vínculo entre la pareja y el riesgo es que pueden y dejar huellas en la vinculación parentofilial, como también en la pareja, cuando la reactividad es alta.

Para una mayoría, esta extrañeza se supera espontáneamente en el camino de la postadopción, en un proceso de ajuste, cuando van ganándose las confianzas mutuas, acercándose paulatinamente al niño, y este a la pareja. Entonces, la dedicación al niño surge como un nuevo valor que permite dejar en el pasado el dolor permanente por los impedimentos y las pérdidas.

Respecto de los cambios que se dan en las parejas con la llegada del primer hijo, que es el que marca más un cambio en ella, refieren a la pérdida del contacto y del deseo sexual, predominantemente en los hombres. También la falta de tiempo para estar cerca del otro fue nombrada por ellos.

Ellas en cambio, refieren un marcado quiebre en su identidad. Señalan que sus parejas, los hombres tienen un cambio en relación con ellas. Si bien éstas tienen el anhelo de convertirse en madres, se quejan, pues en adelante ellos tienden a ver esa dimensión, por sobre la dimensión como persona individual y como mujer. Para algunos ese tránsito en el trato de la mujer a la madre, de la madre a la mujer sucede, a través de un nuevo acercamiento a la pareja, cuando justamente crea y valoran nuevos espacios con tiempo para ellos, donde la cantidad no es el tema, sino la cualidad de ese tiempo compartido, que les permite vivenciar el placer de estar juntos, de compartir con el otro, de la cercanía y de las caricias, en que la sexualidad aparece también como una pérdida, pero como una pérdida elaborada, comprendida, y que se va reactivando en el tiempo.

Entonces es posible aseverar que la llegada de un tercero a la diada de pareja conyugal produce un impacto en las condiciones de la 2ª MF; hay menos tiempo para compartir juntos, la cercanía no es posible por la misma razón, y la relación permanece, pese a esas dificultades. Igualmente, el impacto es sentido como un quiebre en la relación, que rompe la hegemonía diádica que estas parejas en su mayoría vivieron años con tiempo para la relación por años. Sin embargo, también puede crear una fisura que arriesga agrietarse dependiendo de factores individuales que no permiten la negociación en las nuevas circunstancias. Sobre todo, cuando el estado de ánimo no logra recobrase en el tiempo. Las demandas de la parentalidad provocan cansancio, que en ocasiones resienten la relación con el otro, y la relación con la vida. La alegría de la llegada de los hijos suele actuar como un bálsamo en la ayuda para superar estos decaimientos, sin embargo, a veces, no es suficiente, y la pareja o uno de sus miembros comienza a actuar funcionalmente, porque se debe cuidar al hijo, pero no se siente como algo gratificante. Pero cuando logran percibir esta modalidad, algunas se desafían a sí mismas para introducir nuevas formas para reinsertarse fluidamente en la vida.

Para algunas parejas, sin embargo, la llegada de los hijos produce un quiebre en la relación amorosa, que no significa la muerte del amor, pero si, en la medida que no son capaces de reinventarse en nuevos modos relacionales, en el encuentro de nuevos valores. Esto va horadando la relación, al punto de aparecer las RRCC, con predominio de la rabia dirigida al otro de manera vengativa, destructiva por medio de bromas, sarcasmo, la indiscreción, el cinismo, la evitación, el desplazamiento.

En otros casos, se escucha otras parejas que viven juntas por años en la postadopción, sin embargo, no evidencian sentir felicidad en ella, ni plenitud, sino más bien la padecen. Estas mismas pérdidas de dedicación, sexualidad escasa, cambio en el trato, a propósito, del nuevo rol, en estas parejas siguen presionando, transformando a los miembros de la pareja en personas casi enemigas, frías, sobre las cual se descargaba toda la rabia, de distintos modos, con RRCC de huida, activismo y/o ataque. Parece como si el dolor del pasado, o de la pérdida a propósito de la llegada del hijo, generan un dolor que requiere de mucha entereza para poder lidiar con él. Otras, como método defensivo, se acorazan, dejando de sentir. Se da una pérdida de libertad y de las capacidades de AD y AT. El otro deja de ser tratado en forma amorosa, en su lugar, aparece como paredón de descarga de las insatisfacciones en la pareja.

Esta dinámica, de no poder ya abrirse y dialogar con el otro, no busca comprender, le cuesta empatizar con las necesidades del otro, generándose una suerte de dolores en competencia.

Estas parejas, incluso han pensado en separarse, de hecho, una de ellas estaba en ese proceso. Generalmente se observó en estas una modalidad relacional con la vida marcada por una unilateralidad, en que ambos son felices y comparten juntos sólo cuando vivencian armonía, con ausencia de problemas, pero ante el advenimiento de éstos, o de cualquier dificultad, de lo desagradable de la vida en pareja y de la parentalidad, ponen en cuestión la relación y el vínculo entre ellos.

En esta pareja, se encontró con frecuencia actitudes de exigencia y su no cumplimiento, hace poner cuestión todo, la relación con la pareja, con la vida, y por qué no con los hijos. Tanto así, que se escucha el arrepentimiento por la adopción. La alegría que se percibía llena de vida y color en el pasado preadoptivo, en la realidad postadoptiva palidece.

Otro fenómeno que se puede instalar como conclusión, es que todas las parejas, explícita o implícitamente, refieren dos niveles de la relación, ya sea por su presencia, ausencia o predominio. Intuyen que sus propios niveles como pareja conyugal y otro como pareja parental. El problema se convierte en conflicto, no porque se niegue o se cambie una por otra, sino, por la pasividad de no hacer nada por reconstruir lo que se ha transformado en pérdida. Para otras parejas, en cambio, esta transformación parece acomodarles, sin que se afecte la relación.

Claramente, a nivel de la actividad personal del trabajo de duelo, se aprecian algunas dificultades asociadas a déficits en algunas de las MF.

Por ejemplo, cuando predomina en la relación el desgano, la apatía, la sensación de frialdad, se trata en general de parejas fijadas a un pasado doloroso no elaborado. En cambio, en otras se percibe en sus palabras el trabajo de duelo suficientemente elaborado personalmente como pareja e individualmente. Cuando esto aparece, se revela en la pareja mayor vitalidad, movilidad, adaptación a lo nuevo o flexibilidad.

Uno de las RRCC predominante en la pareja con déficits en la vitalidad, y con tendencia más a la queja y a la demanda, se asocia a la rabia. Y en general se aprecia también un trato dificultoso con el vivenciar emocional, donde las vivencias están marcadas en sus significaciones más por el deber ser, la racionalidad y menos por un auténtico sentir.

El polo sustancial a nivel del vínculo se ve disminuido, y predominan problemas en el polo de la cercanía, donde ambas personas juntas se aman, pero no acceden a poder ser felices juntos.

En términos de los problemas éstos se sitúan predominantemente en el nivel de un diálogo perturbado; en su lugar se instala la lucha por la relación en términos de recuperar de ese modo la alegría de vivir.

Se puede aseverar que las vivencias fijadas de estas parejas en dificultades tienen un fuerte componente sociocultural, donde lo desagradable, lo doloroso tiende a ser colocado en el lado indeseable de la vida, con la preconcepción de que ese lado de la vida no debiese existir. La cultura posmoderna, al decir, de Bauman (2002), se caracteriza por lazos fervientes, pero apenas surgen los problemas queda en evidencia la fragilidad de éstos, pues se desecha la relación. Una sociedad que enfatiza los valores del hedonismo, y no quiere saber nada que no apunte en esa dirección, nada que robe tiempo, que amenace el placer, que, sin duda, influye en las vivencias personales y de la pareja.

¿De dónde viene la legitimación del ser así, del propio actuar, de lo que es auténtico, correcto, y correspondiente a la propia persona?

En la pareja como lo afirma Längle (2008) y Kolbe (2008), la presencia de las condiciones de la 3ª MF para el desenvolvimiento personal para que ambos puedan legitimar su ser-así, es central. En la pareja esta legitimación viene, por una parte, del logro de una identidad como un todo, ambos se sienten y quieren ser parte de la relación. Al respecto se encuentra entre las parejas adoptivas una variabilidad, pero en general todas refieren a un nosotros, que se logra percibir con mayor claridad en los momentos críticos, y una minoría de forma permanente, se refieren sí-mismos en su pertenencia a ella. Para estas últimas la referencia a ella no se resiente, pues logran mantener la integridad frente a lo positivo y agradable, como también ante lo negativo y desagradable. Señalan que las crisis les permite reafirmarse más en dicha referencia. Esta identidad conjunta actúa como soporte para cruzar las complejidades de la adopción.

Sin embargo, en otras la referencia al nosotros actúa sólo en lo positivo, y en lo negativo, esta se fragiliza. En lo positivos se habla del nosotros; en lo negativo surge la separación en el discurso yo o ella/él. Pese a todo, las parejas permanecen juntas. Al respecto, en la investigación surge la pregunta por aquello que une, pese a esta escisión. En ocasiones,

esa autorreferencia parcial implica el gesto la autocontemplación para revisar las propias implicancias en las dificultades vividas, pero la mayoría de las veces surgía como una queja respecto del otro.

Llama la atención que esta queja se acompaña de mucha desafección por el otro, al menos lo que se desprende de las duras críticas al otro. En estos casos, se tiende a depositar en el otro la causa de los momentos críticos en la relación, vale decir, se culpa a l otro.

Cuando o la persona percibe la falta de la mirada del otro, la falta de reconocimiento del otro la persona se resiente, pues de algún modo la capacidad espiritual de AT no encuentra una contraparte, salvo en el conflicto. Frente a esto se observa, que cuando se es visto en forma parcial, para algunos, resulta difícil poder hacer uso de la propia libertad y permitirse ser-sí-mismo, ser auténtico, actuar con autoridad, pues lo propio no es admitido, y la persona se protege mediante una inhibición de sí mismo. Esto se ve con mayor claridad cuando la contraparte es altamente rechazante. Respecto de este punto, es curioso constatar que estas actitudes no siempre coinciden con los roles de poder, vale decir, a veces el que se ve más expansivo, fuerte, dominante no puede ser sí mismo; al revés, al que se muestra más frágil, le resulta mayormente poder ser-sí-miso.

Respecto de los roles funcionales, a veces actúan como una limitante pata poder mostrarse o para ver al otro. La identidad, queda recubierta por el rol. Cuando ambas partes actúan del mismo modo, por ejemplo, verse desde el rol parental y marental, la relación resulta ser descrita como reconfortante. Cuando hay discrepancia en esto, entonces surgen el malestar y la conflictividad queda instalada como una característica de la relación. Des el punto de vista del AE, se estima que sólo uno de los entrevistados pudo dar cuenta de aspectos singulares y propios de su pareja, ver su esencia, viéndola como un ser único, y pudo distinguir con claridad lo que le gusta del otro. Este modo de ver puede estar en relación con mirada de superficie que caracteriza al ser humano postmoderno, incapaz de ver en profundidad (Bauman, 2002). Este aspecto no es significado de ser una mala persona, sino, que ésta no conoce otras formas de ver.

En estas parejas, a diferencia de los que relatan Giddens (2006) o Bauman (2002), la presencia del malestar no significa desechar al otro ni inmediatamente ni en el largo plazo, tampoco la relación. Al respecto habría que indagar más, pensando este fenómeno como otro tema de estudio.

Otro aspecto predominante en las referencias al otro en este estudio es la tendencia a la ontologización de la pareja, especialmente, en aquellas donde la conflictividad forma parte del día a día “ella siempre es así”, “él nunca me escucha, es cerrado, egoísta” “es un sexópata”, que solo se acerca a mí para tener sexo” son algunas de las fases que lo ejemplifican. La persona queda fijada en una identidad por una acción entendida como errática, indeseable del otro, una diferencia. Siendo señal que la apertura dialógica está obturada.

Respecto del modo interrelacionar, se observa en muchas relaciones un modo simétrico en la relación, vale decir “como me tratas, te trato”. En este tipo de parejas se escuchó mayores dificultades en la relación de uno de ellos miembros de la pareja con los hijos, probablemente, se da el mismo tipo interrelacional.

La diferencia y la delimitación del otro resultan aparecer como temas difíciles de tratar en las relaciones de pareja de los entrevistados. Primero que todo, la diferencia entre los miembros de la pareja es nombrada como algo no deseado, o no esperable que suceda en una relación, para una mayoría. Al parecer el trato con la diferencia suele conducir a discusiones poco resolutivas, donde cuesta llegar a una aceptación del otro, Este tipo de situaciones generan malestar o bien, en ocasiones la pareja entra en un intercambio donde se busca ganar, tener la razón. En Chile, el trato con la diferencia, según el informe PNUD (1998) constituye un tema que traza una huella de malestar en el lazo social, el diferente a veces es tendido y tratado como un enemigo.

La delimitación del otro, por su parte, se logra, pero en ocasiones ese límite es totalmente permeable, vale decir, rígido, y se marca con mucha claridad e intensidad. No se da por entendido en lo inmediato que deba existir un límite, contrariamente se aspira en ocasiones a un ideal fusional o de total transparencia del otro, y sus límites no son tolerados. En éstas parejas los celos, la diferencia, la autonomía del otro son sentidas como una amenaza para lo propio y para conservar un mínimo de intimidad. Esta amenaza enciende alertas defensivas en la pareja. Las formas intensas de colocar límites implican: “elevar la voz”, “hablar con firmeza” “le pego un solo grito”, “le levanto la ceja”. Otras relaciones señalan que son muy aceptadores y respetuosos, sin embargo, en secreto invaden al otro “obvio que le reviso el celu, soy su pareja.”, conducta que parece ser una norma institucionalizada en algunas parejas. Este fenómeno es descrito por Araujo (2009) quien señala que en general en

Sudamérica la relación de los sujetos con las normas es como lo grafica el título de su libro “Se acata, pero no se cumple.” Es quizás este doble estándar que revelan las parejas el que da lugar a un doble discurso entre lo que se dice sobre la pareja en Chile (Sharim, 2016) y que es entendido por estos autores como contradictorio, donde, visto desde una lógica dicotómica, habría discurso más verdadero que el otro, y, por ende, otro más falso.

En relación con la postadopción, los participantes revelaron que en efecto hubo dificultades para aparecer en lo social como pareja, familia, padres, madres adoptivas con hijos adoptados. Para muchos en lo público hay temas que no son sólo difíciles de exponer, sino también, hay otros por los que se llega a sentir vergüenza, se busca que no se sepa de ellos. Es por ello, tal vez, que algunas de estas parejas refieren tener poca vida social, compartir poco con otras personas y prefieren estar en casa, como forma de tomar distancia de lo que se siente como amenazante. Esto puede ser interpretado como un actuar reactivo de sobrevivencia en lo social. El reverso, también apareció en algunas parejas, vale decir, el volcarse con absoluta transparencia y veracidad hacia afuera, donde se cuenta con lujo de detalles todo lo referente la adopción, la infertilidad, los hijos. Esta forma parece ser el resultado de algo que no se puede sostener, soportar en la intimidad de una pareja. En ambos tipos de reacciones, aunque como movimientos opuestos, pareciera que las parejas se sintieran exigidas desde afuera a tener que explicarse y justificarse. Esta sensación puede ser comprensible desde la presión que impone la sociedad en sus aspectos morbosos, discriminativos, de intromisión, de control del otro, de imprudencia, de pisotear la intimidad.

En una de las entrevistas aparece de forma clara la presencia de violencia cruzada en la pareja, donde el hombre arremete descalificando, y la mujer con venganza, cuando aparecen sentimientos de odio contra el otro ante el desacuerdo y la diferencia. En otras pocas, aparecen formas veladas de maltrato mutuo.

El último tema investigado refiere a la explorar la capacidad personal del compromiso con el otro frente a la emergencia de situaciones dificultosas. El compromiso entendido desde los contenidos de 4ª MF, en tanto hay una unidad que ha decidido involucrarse el uno con el otro, porque encuentran sentido a estar allí, que se levanta una y otra vez para la realización de lo valioso, y que juntos se tornan fructíferos.

La actividad de comprometerse con otro en una pareja figuró como algo que es incuestionable en la mayoría de los informantes. Este fue nombrado por la mayoría en varias

instancias del proceso adoptivo, sobre todo en retrospectiva, cuando se mencionó los inicios de la relación, el compromiso con el otro ante el diagnóstico de infertilidad, las pérdidas. En esas ocasiones, el compromiso aparece asociado a la pareja que se visualizaba en el futuro con hijos, como un proyecto conjunto, y con la certeza de que es con ese otro que se quiere caminar.

Respecto de la postadopción el sentimiento de un deber con el otro que fortalece el compromiso se escuchó en torno al proyecto y largo proceso de crianza, de educación y del bienestar de los hijos, que predomina por sobre el bienestar propio de cada uno.

La orientación en la pareja respecto del futuro es comandada por el proyecto de familia, donde predomina la pareja parental, entendida por ellos como una tarea ineludible, un hacer que se acepta sin cuestionamiento, pese a todas las situaciones descritas con anterioridad que representan crisis, conflictividad, malestar, desagrado, obstáculos. A este proceso de rol parental apareció asociada la idea de transformación de la pareja. Conforme transcurren los años, las preocupaciones, las motivaciones, la relación con el otro y sí mismo señalaron fueron cambiando en medio de la temporalidad iniciada por el proyecto adoptivo. Esta constatación daría cuenta de un impacto positivo en la pareja de parte de la adopción, o más bien, de la incorporación de los hijos.

Para la mayoría de los participantes la acción de cuidar, criar, educar a los hijos apareció como un sentido en que se visualizan ligados afectivamente contribuyendo no sólo con sus hijos, sino con el mundo. Es decir, aparece mencionada de forma indirecta la idea de AT.

Este aspecto es considerado con especial relevancia en el campo de la adopción, ya que es en el futuro, en que la pareja va percibiendo un campo de acción con sentido e inserto en un contexto mayor, pues sus acciones adquieren sentido, validez, una razón de vida, una motivación, donde los agentes sujetos de esta investigación vivencian su fertilidad. Es decir, se tornan fértiles en el mundo y en su contexto en la entrega a otro. En este particular aspecto se observa que la pareja conyugal deviene en efecto la dimensión de la pareja parental como un existencial pleno de sentido, transformándose ese rol en parte de su mundo.

Esta revelación, coincidente con los resultados obtenidos por Araujo y Martuccelli 8 Y Valdés et. al. 8 otros investigadores, donde se evidencia que la familia y los hijos en Chile tiene un importante lugar en la significación de las mentalidades de los chilenos y de las

parejas. Cabe dilucidar aquí si esto sucede por presión cultural, por temor al juicio social, porque la familia es sentida sinceramente como un reducto y refugio para la intimidad, o simplemente por un sentido vivenciado donde la propia vida cobra sentido. Pero no solo eso, sino, parece también como un proceso donde lo amargo, lo desagradable, los errores, los dolores y heridas del pasado pierden la pesadez que se encontró al revisar las otras tres MF. Como sea el caso, la proyecto juntos y la visualización de un contexto mayor ayudan a soportar, valorar, juzgar de modo positivo, la adversidad descrita en la biografía de las parejas adoptantes. Esto aparece incluso en las parejas de mayor conflictividad en la relación.

La parentalidad y la marentalidad, entonces, puede ser entendida como una actividad que hace compromiso en términos de la conciencia, que indica lo que se debe hacer, lo que se considera correcto (3ª MF), pero que actúa como un devenir, en cuanto se escucha como sentido (4ª MF) como un llamado a la acción (4ª MF). Lo que catapulta el valor de la pareja parental a un alto lugar, que marca un alto sentido del deber, pero no siempre o no sólo de carácter superyóico. En este sentido no se sabe si responde a una un gesto superyóico o personal, o proviene de la negación inconsciente que se defiende allí donde no puede, no agrada, no coincide con lo propio y no tiene futuro.

Este hallazgo, igualmente invita a un mayor acercamiento investigativo en relación con la adopción, pero también, con relación a la Teoría de las Motivaciones Fundamentales de la Existencia, en cuanto a profundizar y poder esclarecer la ligazón de esta 4ª MF de forma afirmativa en la acción de las parejas frente a los déficits descritos en las otras MF descritas en esta investigación.

Contrariamente, cuando se preguntó por la vida de la pareja en el futuro ya habiendo concluido la tarea parental, todos los informantes quedaron un poco sorprendidos y atónitos con la pregunta. La dimensión parental se configuró en ese momento como una relación con los nietos, ninguno habló explícitamente del nivel como pareja conyugal.

A modo de síntesis, los resultados de este estudio permiten formular una serie de afirmaciones y comentarios en torno Al devenir de las parejas adoptivas en la encrucijada de la parentalidad adoptiva. Sin duda, iluminan para la comprensión de las parejas en la actualidad, sus crisis, sus recursos y sus déficits a nivel de las MF como de su devenir.

En primer lugar, teniendo presente las diferencias entre el desafío de la parentalidad adoptiva para una pareja frente a los desafíos de una pareja con hijos biológicos se confirma

que en efecto hay situaciones para las parejas adoptivas que en las biológicas no se presentan. El factor adopción puede intensificar tanto el malestar, como también el bienestar en las parejas adoptivas.

Las situaciones exclusivas de las parejas adoptivas, por lo general, se traducen en experiencias altamente estresantes para la pareja en general. Por lo tanto, se puede afirmar que estas últimas portan un *handicap* respecto de las biológicas en el transcurso de su tarea parental, de su desarrollo y devenir.

No obstante, sus desventajas comparativas, se tratan de una situación de partida que exige de la presencia de capacidades y fuerzas internas firmemente desarrolladas para lograr experimentar vivencias de sostén, seguridad y confianza de parte de la pareja, con la aceptación de sus circunstancias de vida y que puedan ser transmitidas a sus hijos adoptivos en la crianza para que ellos también puedan ser-sí-mismos-en-el-mundo (1ª MF y 3ª MF).

Al respecto, se puede concluir que las parejas adoptivas de la muestra, en su devenir, pese a arrastrar ciertos niveles de déficits en los requisitos para el logro de esta MF, han podido vivir con las condiciones de sostén, con grados de seguridad y confianza suficientes para desenvolverse en su tarea parental adoptiva.

Las parejas adoptivas además disponen cuando es necesario, pese a la presencia de parejas que se vieron detenidas, impedidas, bloqueadas o inmóviles, debido a experiencias dolorosas marcadas por la imposibilidad y un sinnúmero de pérdidas, aun así, estas lograron de diversas formas devenir como familia adoptiva, incluso en casos donde existe algún trastorno anímico propio de la 2ª MF cuando sus condiciones no están logradas o presentan déficits.

Un tercer elemento requerido por las parejas adoptivas refiere la presencia de un equilibrio que satisfaga a ambos involucrados en la relación en cuanto a poder-ser-sí-mismos y respetar el ser-sí-mismo del otro.

Las condiciones y actividades de la 3ª MF se evalúan como una de las más importantes para el adecuado o buen devenir de una pareja en el ámbito existencial. Pero, en los y las entrevistadas, esta 3ª MF resultó palidecer en la mayoría de los entrevistados y sus parejas. En muchos casos la delimitación no se logra, peor aún, ni se la busca, sino más bien las parejas idealizan la inexistencia de tales límites. Tampoco fue posible encontrar tomas de posición auténticas como forma de un proceder en la pareja y la persona en la pareja se tomen

en serio lo que se ha visto en el escaso contacto con lo propio. La actividad del yo de autoevaluarse de modo crítico, rescatando lo propio, parecía estar un poco más desarrollada en las parejas, pero con una tendencia a ver más los aspectos negativos de sí mismo, y por ende también del otro.

En consecuencia, la posibilidad de visualizar al otro en sus aspectos más esenciales como ser humano y como persona mediante encuentros personales parece debilitada o insuficientemente desarrollada a aportar del discurso. Los déficits de 3ª MF que se encontró en estas parejas adoptivas son apreciables principalmente al hablar de sí y del otro, siendo difícil dar con la singularidad del otro, al menos mediante el lenguaje. Da la impresión de que el actuar de los informantes estuviese pegado a un pasado que repercute en la actualidad de la pareja.

Pese a este devenir poco logrado, en términos de convertirse en las personas maduras existencialmente, las parejas dan muestra de funcionar adecuadamente a partir de roles, los cuales en general, son incorporados como parte de la propia identidad. Al respecto surge la pregunta por la realización de los procesos de individuación requeridos en las sociedades postmodernas.

Otra área donde se observa dificultades es la resolución de conflictos; cada vez que emerge una diferencia sentida como amenaza, inaceptable del otro, se inicia una escalada de conflictividad, donde las formas de trato no son personales, sino más bien de tipo reactivo. De este modo la comunicación, el diálogo, la apertura hacia el otro y el encuentro se hayan limitados, aspectos relevantes la existencia plena (Längle, 2008).

Al funcionar desde su rol, no sería posible hablar de una adopción fallida de manera rotunda. No obstante, los entrevistados relataron como principales ámbitos problemáticos de sus hijos temas conductuales asociados a esta 3ª MF. Éstos quizás se asocien a los hallazgos de la reactividad del tipo distanciamiento, activismos como el desasosiego, nerviosismo, exageración, actitud de venganza y castigo; o bien, silenciarse dando la razón al otro, reprimiendo lo propio, justificarse, actuaciones en que se ve enfado con el otro, fastidio o ira con el otro, herirse mutuamente, actuar de modo vengativo con el otro; reproches constantes, sentirse continuamente ofendido, agraviado, avergonzarse, amargura con posibilidades de escisión y disociación psíquica.

La aparición de este tipo de fijaciones, cuando la pareja reciba ni solicite algún tipo de ayuda, puede encontrarse en la esfera de las adopciones fallidas. Esto cuando aparecen formas de actuar trastornadas a nivel de las MF, pero principalmente de la 3ª MF, pues allí aparecen los patrones conductuales en la relación, frente al brote de vivencias de inseguridad, amenaza, tristeza, vacío, soledad, sinsentido. Aspectos, que, sin elaboración, no solo impacten en los hijos, sino, pueden ser aprendidas como formas de vida que conviven a diario con altos niveles de conflictividad.

Por último, finalizando el análisis a partir de las 4MF, se estima que una pareja requiere para su devenir la capacidad de comprometerse con la total libertad y aprobación, sentido el compromiso como un deber hacia el otro, con la pareja y sus sueños y proyectos cuando son veraces y genuinos retorna la plenitud, cuando los son menos, retorna menos.

Predomina en los entrevistados la realización de un proceso de crianza de los hijos como proyecto de compromiso conjunto que se maneja con independencia de la dimensión conyugal. Sin embargo, es posible también afirmar que una adopción más cercana al éxito se da en aquellas parejas que se esfuerzan por mantener ambos niveles activados, vale decir el proyecto parental como el de pareja conyugal. Aunque, el proyecto de familia, de parentalidad y crianza ocupan tanto espacio y atención por parte de las parejas adoptivas, y fue difícil poder hablar de otros proyectos más allá de la parentalidad; unas pocas parejas revelaron mayor plenitud, cuando ambas dimensiones son consideradas. Al contrario, en algunos entrevistados la plenitud se ve dificultada y se atribuye a la vida conjunta, impedida por el proyecto adoptivo, la pareja y la parentalidad, tal como señalan Araujo y Martuccelli (2012), respecto de estas pruebas.

Habiendo analizado y presentado las conclusiones en cuanto a las parejas adoptivas desde el eje estructural del AE representado en las 4MF, es posible concluir que tanto en las familias biológicas como en las adoptivas enfrentan dificultades, problemas y conflictos. Pese a la tonalidad estresante de éstos, se observa que del devenir como pareja en una buena constelación se asocia más que a tales hitos y situaciones, a las dificultades de los entrevistados en el modo de tratar con ellos, debido a déficits en las distintas MF, que inhiben el desarrollo y crecimiento de estas, por lo tanto, afectan su devenir.

También considerando el devenir de la pareja en la encrucijada con la parentalidad en la postadopción es posible establecer que hay parejas que devienen lentamente hacia la

plenitud, no sin tensiones, ni ausencia de problemas. También, que pueden existir parejas adoptivas estancadas en distintos niveles de conflictos asociados al desarrollo de su personalidad y ser

persona, cuyo estado no es consecuencia de la adopción, ni de los problemas de los hijos, sino, tenían una existencia previa con conflictos activos y otros latentes que se suelen activar junto a la emergencia de las dificultades y desafíos de la adopción.

También respecto del respeto en la pareja se observa que hay aquellas que fluctúan entre un trato respetuoso con tendencia al conflicto, y otras que francamente se han declarado la guerra, siendo conducidas esas relaciones por la dimensión psíquica, ya sea por déficits o por excesos. Estos caos pueden ser clasificados dentro de abanico de las adopciones fallidas. Linares (2016, 2002) dice que en el caso de las parejas que funcionan en el nivel del odio y se muestran incapacitadas permanentemente para resolver conflictos, su disolución no debe ser vista como un fracaso, sino, puede resultar incluso beneficioso para la salud mental de todos sus miembros, principalmente para los niños.

Teniendo presente los hallazgos respecto de estas parejas, se puede discernir que el devenir de la pareja postadoptiva, lo que significa, transformación de aquello que se está llamado a ser, no puede ser predicho, preestablecido. Pero si puede ser trabajado en las fases de los procesos de adopción, incorporando la mirada del AE, que es comprensiva, fenomenológica, y busca activar los recursos de la persona, entendida como la fuerza del espíritu libre del ser humano. Es decir, la formación podría incorporar la exploración de este nivel del desarrollo situado en el nivel espiritual.

Sin embargo, la presencia de tales déficits no constituye un impedimento para cumplir con los roles que les asigna la parentalidad adoptiva. Por lo tanto, no representan un fracaso adoptivo, sino adopciones difíciles, no personalizadas a la máxima potencia de los miembros de la pareja y la familia, que permiten el adecuado desarrollo de los hijos e hijas adoptadas. Las ausencias para el devenir personal de la pareja adoptiva no pueden tampoco ser vistos como elementos para categorizar a estas parejas de disfuncionales o anormales.

Se estima, más bien, que estas han carecido de apoyos los suficientemente comprensivos y eficaces para su proceso de desarrollo que puedan asegurar un mejor futuro de la adopción. Estas debilidades, deben y pueden ser corregidas mediante la incorporación de algunos aportes ideas emanadas de esta investigación tanto en el trabajo con los niños, y

como con las parejas, en todas las etapas del trayecto adoptivo que potencie su crecimiento personal, como aspecto más relevante del desarrollo que permite que su devenir se cumpla, se desenvuelva y plasme en y para aquello que ha sido creado en su potencia (Längle, 2018).

Estos procesos no sólo pueden ser formativos en términos de entrega de conocimientos, de educación en cultura adoptiva. Lo que el AE permite, mediante en su práctica en diversas modalidades, es despertar y movilizar las facultades de la persona en cada individuo, unidad, sistema, subsistema, organización, de modo que éstas se activen en un compromiso de construir las condiciones para la existencia que es posible vivir.

Además, posibilita la focalización de trabajo con estas parejas en poder pasar de la reactividad a la actividad personal, de modo que en su proyecto adoptivo y proceso existencial puedan acercarse a aquello para lo cual quieren vivir, aproximándose a la consumación de la relación de la pareja mediante respuestas vitales existencialmente, pasando de la superficialidad e inocencia a la profunda y actuar en conciencia. Transitar de la impresión y su impulso a la comprensión de la persona y sus motivaciones que guíen su actuar.

En efecto, desde los entrevistados es posible también afirmar que la conflictividad conyugal puede provocar un descuido de las funciones parentales, por ello, no puede ser la formación solo centrada en el desarrollo de tales funciones, sino primero, en el nivel de la existencia y la persona, de modo de acercarse a un máximo de adopciones que funcionan bien, y disminuir el impacto negativo de la diada conyugal en la relación parentofamiliar adoptiva (Linares, 2015).

Otra idea importante que se extrae de esta investigación es la confirmación de la inexistencia de pareja ideales, ni de un único modo de configuración, como la familia tradicional de carácter hegemónico, que se desprende predomina en la adopción. De hecho, se constata, que es sumamente difícil encontrar relaciones de parejas adoptivas que no hayan tenido problemas, conflictos o momentos críticos, como también se observó que éstas de algún modo, ya sea reactiva o personalmente puede sobrellevar tales situaciones (Carrillo, 2004).

Respecto de los éxitos o fracaso adoptivos, incluidas las adopciones fallidas se puede establecer que una mayor personalización de la relación de pareja da mayor proximidad a lo

que se entiende como un éxito en la adopción, sucediendo en un sentido contrario para los fracasos y adopciones fallidas.

En la problematización al hablar de las parejas en la actualidad, se presentó estudios que dan cuenta de un ser humano determinado por la cultura y la sociedad en que vive, frente a lo cual el sujeto se ve pasivo, padeciente, y sin poder escapar. Al respecto se pudo apreciar en los informantes que mientras mayor es la personalización de la pareja, menor es su dependencia de normas externas y mayor es autonomía y autodeterminación para vivir propiamente las relaciones de pareja y las familias, y los hijos.

Se considera la relevancia de este estudio en tanto desmitifica que las relaciones de parejas idóneas para la adopción sean aquellas exentas de problemas. Contrariamente, se observa que las parejas hablan de diversos temas y niveles de conflicto. No obstante, su funcionalidad respecto de cumplir con el objetivo de parentalidad adoptiva está en la mayoría de los casos presente. Otra cosa es preguntarse si acaso estas parejas devienen existencialmente hacia una vida más plena.

En términos del AE, el nivel de personalización de la pareja es importante para su devenir existencial, pero al respecto, existen grados. Estas parejas con la ayuda adecuada pueden acceder a sus recursos y avanzar en la relación hacia dinámicas personales. Incluso si hay parejas ubicadas en el nivel de los conflictos intrapsíquicos de Kolbe (2008), se estima que aun así podrían funcionar adecuadamente, y alejarse de la conflictividad destructiva, en tanto uno de sus miembros se encuentre mejor capacitado para acceder sus capacidades y recursos.

Por otra parte, la existencia de parejas con este nivel de trastornos pone en cuestión el valor de las evaluaciones para la idoneidad, a que fueron sometidas antes de adoptar.

De ahí el valor heurístico de este trabajo de aproximación exploratoria, pues puede conducir a cambiar la mirada en la pareja, transitando del modelo ideal y tradicional, a modelos de pareja lo más cercanas al polo de la salud existencial, y así poder contribuir a la eliminación del orden de prelación.

En este sentido, también constituye un aporte para que los expertos en adopción desarrollen una mirada en profundidad, que, pese a las dificultades en la pareja o en sus miembros, puedan desarrollar una mirada apreciativa y potenciadora de la persona, mirando en los recursos, como las posibilidades futuras de una pareja, en cuanto a su

desenvolvimiento. Pero, sobre todo, una mirada fenomenológica que busca comprender a la persona, ya que independiente del logro de la adopción, pueden significar para ellos un encuentro significativo en cuanto autoconocimiento. De hecho, en la práctica, he podido trabajar con parejas, que hacen consciente su nivel de dificultades, y aceptan con gusto introducirse en un tratamiento terapéutico, independiente de los resultados. Incluso, hay parejas que, desde su propia revisión y comprensión, toman posición, y deciden renunciar a la adopción de forma voluntaria, encontrando siempre nuevos valores para los cuales vivir con sentido.

Metodológicamente, se estima que hubiese sido más fructífero haber entrevistado a las parejas en forma conjunta, o bien en forma separada, pero con la voz presente de ambos miembros. También a nivel del instrumento elegido para la recolección de datos quizás sería más adecuado el uso de las historias de vida o relatos de vida.

En términos de la experiencia investigativa hubo un aprendizaje tendiente hacia la organización. No obstante, se distingue que en la fase de la etapa previa al diseño de la investigación y su problematización debió haberse tomado un espacio para una mayor reflexión, que permitiera establecer un problema muy bien delimitado. Y al respecto, resulta importante el desenvolvimiento personal para defender las ideas propias y buscar el enriquecimiento argumentativo para convencer sobre la necesidad del proyecto, y respetando el propio ritmo de trabajo.

En lo pertinente a la confrontación a otras áreas investigaciones presentadas en la problematización, con las que se encontró convergencias como divergencias. Por ejemplo, la perspectiva desde donde se mira el tema y la antropología del AE, si bien se acepta que en dominio público las personas pueden relacionarse de diverso modo a como suelen hacerlo en la intimidad es visible, incluso esperable, y no constituye en sí un problema debido a la presencia de contradicciones, exclusiones, pues se comprende los fenómenos de la vida humana como un *Complexus* (Morin, 2011). La diferencia no es dada por lo externo-ambiental-social, solamente, sino principalmente, por la relación interna, la apertura al diálogo, y el cumplimiento de las MF, cuestiones que facilitan el uso de las capacidades espirituales de libertad y responsabilidad.

Claramente, que transitar a este del desarrollo y devenir existencialmente, las parejas tienen mucho que andar, pero también, y principalmente, los profesionales del área de trabajo.

Finalmente, en términos de los cuatro polos de las relaciones de pareja descritos por Kolbe (2008), se observa en las parejas entrevistadas, que la mayoría de sus dificultades y conflictivas menos elaboradas, se relacionan con déficits en el área personal, tales como dificultad en la delimitación; identidades difusas, inseguridad y falta de autoestima, no poder legitimarse, falta de profundización, de ver y reconocer al otro, sin necesidad de justificarse o defenderse permanentemente. Por las mismas razones, a nivel comunicacional, el nivel del diálogo genuino, abierto y profundo con el otro, pero también consigo mismo, se ve significativamente deteriorado, en cuanto este representaría el nivel de conflictividad en la pareja que más tendió a develarse en el estudio.

En términos vivenciales, es necesario recalcar que si bien las parejas funcionan en su rol parental, el nivel de la conyugalidad aparece mayormente intervenido por el dinamismo psíquico de la relación, con lo que se puede concluir que funcionar, acatar y cumplir no redundan en calidad existencial. Se observa en las parejas emociones y sentimientos de profundo malestar con el otro, que se acompaña de vivencias deficitarias en todas las MF, por lo que toda vivencia se deja teñir por esa atmósfera de malestar y tensión, aspectos que es percibido por los hijos, según el relato de estas parejas.

Referencias

- Alkolombre, P. (2008). *Deseo De hijo. Pasión de hijo*. Buenos Aires: Letra Viva
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Tomo II. Serie individuo y Ciencias Sociales. Santiago: Lom
- Azócar, X. y Calcagni, X. (2008). *Adopción: realidad y desafíos*. Santiago: Tiberiades
- Barbosa, P. Y CAMPO, V. (2015). *Algunas opiniones sobre la utilidad clínica de las técnicas proyectivas*. Conversación XVIII Congreso Nacional del Nacional del Rorschach y Métodos Proyectivos. PsiAra online. Recuperado de:
http://www.psiara.cat/view_article.asp?id=4668
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica
- Bauman, Z. (2002). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica,
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*. Barcelona: Paidós
- Beck, U. (1986). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Berástegui, A. (2008). *La postadopción más allá de la familia y del niño: reflexiones y propuestas*. En Berástegui y Gómez-Bengochea (coord.) (2008). Los retos de la postadopción: Balance y perspectivas. 191-203. Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid: Ed. Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones
- (2017). *El papel de los profesionales en la prevención de las rupturas en adopción*. Clínica Contemporánea, 8. Recuperado de:
<https://www.revistaclinicacontemporanea.org/art/20170728120450862000>
- (2018). *Variables en la definición de los fracasos en la adopción, variables en el éxito de las adopciones*. Recuperado de:
<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/31750/2018ICA%20Breakdowns%20%28SP%29%20articulo%20Ber%20C3%A1stegui.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Berástegui, A. y Gómez-Bengochea, B. (coord.) (2008). *Los retos de la postadopción: Balance y perspectivas*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid: Ed. Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones
- Berrios, M. y Soriagalvarro, D. (2016). *SENAME reconoce fracaso en política de adopción de menores vulnerados*. El mostrador. Recuperado de:
<https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/08/12/SENAME-reconoce-fracaso-en-politica-de-adopcion-de-menores-vulnerados/>
- Bowlby, J. (2009). *Los orígenes de la teoría del apego. Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós
- Brodzinsky, D.; Schechter, M. y Marantz, R. (2013). *Soy adoptado*. Madrid: Grupo5.
- Brodzinsky, D.M. y Pinderhuges, E.E. (2002). *Parenting and child development in adoptive families*. En M.H. Bornstein (Ed.). Handbook of parenting: children and parenting (pp. 279-311). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bieberich, R.; Kunert, A.; Andenbeck, B. & Steinbacher, R. (2016). *Existenzanalytische Psychotherapie mit Säuglingen, Kindern und Jugendlichen. Entwicklungsthemen und Diagnostik*. GLE Verlag: Wien
- Bond, J. (1995). *Post Adoption Depression Syndrome*. Denville: Roots and Wings

- Cadoret, A. (2013). *Padres como los demás. Parejas gays y lesbianas con hijos*. Barcelona: Gedisa
- Caratazzolo, D. (2002). *Pareja en crisis*. Santa Fé: Ed. HomoSapiens
- Carrillo, L. (2004). *Relación entre estilos de comunicación, manejo de conflicto y satisfacción en la relación de pareja*. Tesis de licenciatura. Universidad de las Américas, Puebla, México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/4615/461546437004.pdf>
- Castillo, L. (2013). *Narrativas de paternidad/maternidad, familia y crianza en padres y madres adoptivos/as*. Tesis de Pregrado. Universidad de Chile, Santiago
- Cevallos, E. (2016). *La didáctica del amor en pareja. Una visión desde la Logoterapia de Viktor Frankl*. Alicante: Club Universitario
- Cincunegui, S.; Kleiner, Y. y Woscoboinik, P. (2004). *La infertilidad en la pareja. Cuerpo, deseo y enigma*. Buenos Aires: Lugar Editorial
- Connell, R. (1997). *La organización social de la masculinidad*. En Valdés, T. y Olavarría, J. (Ed.), *Masculinidad/es, poder y crisis* (pp.31-48). Chile: Ediciones de las mujeres n°24.
- Cooper, D. (1972) *La muerte de la familia*. Harmondsworth: Pelican.
- Coria, C. (2005). *El amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos*. Buenos Aires: Paidós
- Corona, S. y Rodríguez, Z. (2000). *El amor como vínculo social, discurso e historia: Aproximaciones biográficas*. Espiral: Estudios sobre Estado y Sociedad, vol. VI. N°17. México: CUCSH Recuperado de: http://www.pasa.cl/wp-content/uploads/2011/08/El_amor_como_vinculo_social_discurso_e_historia_Rodriguez_Zeida.pdf
- Corzo, C. y Sarai, L. (2018). *Antecedentes históricos de las relaciones amorosas en la adolescencia y los problemas psicológicos que se generan durante estas*. Cap. I. Boletín Científico Conciencia de la Escuela Preparatoria, año 5, N°9. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Recuperado de: <https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa3/n9/pl.html>
- Croquevielle, M. y Traverso, G. (2011). *El análisis existencial de Alfred Längle: La conducta en una vida con aprobación y consentimiento*. En Martínez, E. *Las Psicoterapias Existenciales*. Manual Moderno: Bogotá
- Child Welfare Information Gateway (2016). *Impacto de la adopción sobre los padres adoptivos*. Washington, DC: U.S. Department of Health and Human Services, Children's Bureau. Recuperado de: <https://www.childwelfare.gov/pubpdfs/impactopadres.pdf>
- Han, B-CH. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder
- D'Andrea, A. (2009). *Los desafíos evolutivos de la familia adoptiva*. *Psicoperspectivas*, VOL. VIII, N° 1, 159-154. Recuperado de: www.psicoperspectivas.cl
- De Rougemont, D. (1976). *El amor y Occidente.*, Barcelona: Ed. Kairós 1976
- Deurzen-S. E. van (1996) *Terapia existencial*. W. Dryden (ed.), *Handbook of Individual Therapy*, London: Sage Publications.
- Domínguez, N., González, N., Vega, V., Aleyda, Y. y Rodríguez, Y. (2009). *Comunicación, familia y relación de pareja, desde la perspectiva de la prevención de salud*. *Correo Científico Médico de Holguín* 2009;13(2), Cuba

- Egenau, P.; Hermosilla, M. Y Morgado, A. (2013). *El proceso de ser padres adoptivos*. Santiago: Nueva Patris
- Elías, N. (1994). *El proceso de la civilización*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica
- Espinoza, J.; Yurazek, J. y Salas, C. (2004). *Adopción: Una familia para un niño o una forma de hacer familia*. Rev Chil Pediatr 75 (1); 13-21, 2004. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062004000100002
- Fernández, M. (2008). *Las adopciones especiales. Aportaciones para el seguimiento desde la investigación*. En Berástegui, A. & Gómez, B. (coord.) (2008). Los retos de la postadopción: Balance y perspectivas. Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid: Ed. Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones
- Fernández, P. (2015). *Infancia, parentalidad y familia en el discurso del estado de Chile sobre la adopción. una aproximación desde el género*. TESIS DE MAGÍSTER. Universidad de Chile, Santiago
- Fisher, H. (1999). *Anatomía del amor*. Barcelona: Anagrama
- Fivaz-Depeursinge, E. & Philipp, D. (2014). *The Baby and the Couple: Understanding and treating young families*. London: Routledge
- Fivaz-Depeursinge, E., & Corboz-Warnery, A. (1999). *The primary triangle: A developmental systems view of mothers, fathers, and infants*. London: Basic Books
- Fivaz-Depeursinge, E.; Bürgin, D.; Corboz-Warnery, A.; Lebovici, S.; Stern, D.; Byng-Hall, J.; Lamour, M. & An anonymus family (1994). *The Dynamics of Interfaces: Seven Authors in Search of Encounters Across Levels of Description of an Event Involving a Mother, Father, and Baby*. Infant Mental Health Journal, Vol. 15, No. 1, Spring. Michigan
- Foli, K. J. (2010). *Depression in adoptive parents: A model of understanding through grounded theory*. Western Journal of Nursing Research, 32, 379–400.
- Frankl, V. (1985). *Therapeutic components shared by all psychotherapies*. By Mahoney, M. J. & Freeman, A. (eds) Cognition and Psychotherapy. 49-79. New York: Plenum
- (1994). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder
- (2003). *Logoterapia y Análisis Existencial*. Barcelona: Herder
- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. Obras Completas, Volumen 14 (1914-16) Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras Buenos Aires: Amorrortu
- Gabb, J., Klett-Davies, M., Fink, J. & Thomae, M. (2013). *Enduring Love? Couple Relationships in the 21st Century*. The Open University November 2013 ISBN 978-1-78007-951-6. Recuperado de: <http://www.open.ac.uk/researchprojects/enduringlove/sites/www.open.ac.uk/researchprojects/enduringlove/files/files/ecms/web-content/Final-Enduring-Love-Survey-Report.pdf>
- Giddens, A. (2006). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra–Teorema
- (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Universidad
- Heidegger, M. (2019). *Ser y Tiempo*. (trad. de prólogo, y notas de Jorge Rivera). Santiago: Ed. Universitaria
- Herlth, A.; Brunner, E. J.; Tyrel, H. & Kriz, J. (HRSG.) (1994). *Abschied von der Normalfamilie. Partnerschaft kontra Elternschaft*. Berlin: Springer Verlag

- Hernández, F. (16 de abril de 2017). *Parejas y matrimonios sin hijos se duplican en los últimos 25 años*. La Tercera. Recuperado de: <https://www.latercera.com/noticia/parejas-matrimonios-sin-hijos-se-duplican-los-ultimos-25-anos/>
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (1997). *Metodología de la Investigación*. México: McGRAW - HILL INTERAMERICANA DE MÉXICO, S.A. de C.V.
- Hopenhayn, M. et al. (1993). *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*. Santiago: Libros FLACSO
- Kaufmann, J. C. (2009). *Irritaciones. Las pequeñas guerras de la pareja*. Barcelona: Gedisa
- Krivtsova S.V. (2015). *Desafíos de la incertidumbre y la formación de la fuerza interna de la personalidad en el proceso de ontogénesis (enfoque existencial-analítico)*. Estudios psicológicos. 2015. V. 8, No. 40. P. 8. Rusia. Título original: Кривцова С.В. Вызовы неопределенности и становление внутренней прочности личности в процессе онтогенеза (экзистенциально-аналитический подход). Московский государственный университет имени М.В.Ломоносова, Москва, Россия Recuperado de: <http://psystudy.ru/index.php/num/2015v8n40/1116-krivtsova40.html>. Traducción de la autora.
- Kolbe, CH. (2008). *Existenzanalytische Paartherapie. Spannungsfelder der Paarbeziehung und Grundzüge der Behandlung*. In: Existenzanalyse 25, 2, 4-11
- Lacan, J. (1998). *Seminario 20*. Aun. Buenos Aires: Paidós
- Längle, A. (2000). *Las Motivaciones Fundamentales de la Existencia*. Seminario Buenos Aires, mayo. Recopilado por Laura Mariel Buschittari. Disponible en: https://www.icae.cl/wp-content/uploads/2013/06/LAS_MOTIVACIONES_FUNDAMENTALES_DE_LA_EXISTENCIA.pdf
- (2003). *El arte de involucrar a la Persona. Las Motivaciones Fundamentales de la Existencia como estructura del Proceso Motivacional*. "The Art of Involving the Person" (in: European Psychotherapy, vol 4, n° 1, p. 47-58, München: CIP Medien). CIP Medien: München. Disponible en: <https://www.icae.cl/wp-content/uploads/2013/06/El-arte-de-involucrar-la-Persona.pdf>
- (2004). Libro de Texto de Análisis Existencial. *Fundamentos*. ICAE: Santiago
- (2005). *Persönlichkeitsstörungen und Traumagenese. Existenzanalysen traumabedingter Persönlichkeitsstörungen*. Existenzanalyse 22/2/2005. Tagungsbericht. Die verletzte Person – Trauma und Persönlichkeit. GLE International: Wien
- (2006). Libro de Texto de Análisis Existencial. *La 1ª Motivación Fundamental*. ICAE: Santiago
- (2006b). Libro de Texto de Análisis Existencial. *La 2ª Motivación Fundamental*. ICAE: Santiago
- (2007). Libro de Texto de Análisis Existencial. *La 3ª Motivación Fundamental*. ICAE: Santiago
- (2009). *Las motivaciones personales fundamentales. Piedras angulares de la existencia*. [Versión electrónica], Revista de Psicología, 5 (10). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/motivaciones-personales-fundamentales.pdf>

- (2010). *El amor - ¿una suerte? Una tentativa existencial*. Conferencia dictada por el Dr. Alfried Längle en la Universidad Católica. Mendoza, 13 septiembre de 2010.
- (2013). Libro de Texto de Análisis Existencial. *La 4ª Motivación Fundamental*. ICAE: Santiago
- (2016). *Existenzanalyse. Existentielle Zugänge der Psychotherapie*. Facultas: Wien
- (2018). *Das Sein ist im Werden. Entwicklung in existentiellen Paradigma*. En Existenzanalyse 35/2/18. Wachstum ermöglichen. Veränderungsprozesse im Psychotherapie und Beratung. GLE International: Wien
- Längle, S. (2003). *Levels of Operation for the Application of Existential-Analytical Methods*. En European Psychotherapy, München: CIP Medien, vol 4, n° 1, p. 77-93. Viena: GLE Österreich
- (2007). *Phänomenologische Forschung in der Existenzanalyse. Existenzanalyse 24/2/2007*. Recuperado de:
http://www.laengle.info/downloads/silvia/2007_S_Laengle_Phaenomenologische_Forschung_in_der_Existenzanalyse.pdf
- Lecannelier, F., Ascanio, L., Flores, F. & HoffOFFMAN, M. (2011). *Apego & Psicopatología: Una revisión actualizada sobre los modelos etiológicos parentales del apego desorganizado*. *Terapia Psicológica*, 29(1), 107-116. Recuperado de:
<http://www.observaderechos.cl/site/wp-content/uploads/2013/12/Manual-de-la-Escala-de-Parentalidad-Positiva.pdf>
- León, L. A. (2009). *El giro hermenéutico de la fenomenológica en Martín Heidegger*. *Revista Polis [En línea]*, 22 | 2009, Publicado el 08 abril 2012. Recuperado de:
<http://journals.openedition.org/polis/2690>
- Lilienfeld, S., Wood, J. & Garb, H. (2000). *The scientific status of projective techniques*. *Psychological science in the public interest*, vol 1, n° 2. Recuperado de:
<https://www.terapia breve.be/documents/lilienfeld-ea-2000.pdf>
- Linares, J. L. (2015). *La pareja, en la encrucijada de la conyugalidad y la parentalidad*. *Revista Perspectivas Sistémicas*. La nueva comunicación. Recuperado de:
<http://www.redsistemica.com.ar/linares4.htm>
- Linares, J. L. Y Campo, C. (2002). *Sobrevivir a la pareja. Problemas y soluciones*. Barcelona: Planeta
- Llovet, P. (2012). *Modelo evolutivo para el análisis de la pareja en la perspectiva relacional*. *Ceir (revista electrónica)* Vol. 6 (1); pp. 64-81. Recuperado de:
<file:///C:/Users/psale/Downloads/86577757-Modelo-evolutivo-para-el-analisis-de-la-pareja-en-la-perspectiva-relacional.pdf>
- Ministerio de Justicia (2020). *Ley 19.620. Dicta Normas sobre adopción de Menores*. BCN: Chile. Recuperado de: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=140084>
- Minsal (2015). *Guía para el Estudio y Tratamiento de la Infertilidad*. Santiago: MINSAL
- Minuchin, S. y Fischman, Ch. (1993). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós.
- Morin, E. (2011). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa
- Negre, C; Freixa, M. Y Cruañas, A. (2016). *Soy adulto, soy adoptado*. España: Octaedro
- Nindl, A. (2013). *Crisis: peligro y oportunidad*. En (Längle, S. y Traverso, G. (2013). *Vivir la propia vida. Análisis Existencial desde la praxis*. Santiago: Mandrágora
- Palacios, J. (2007). *Manual para intervenciones profesionales en adopción internacional valoración de idoneidad asignación de menores a familias seguimiento postadoptivo*. Ministerio de educación, política social y deporte. España:

- SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA Subdirección General de Información y Publicaciones
- (2007b). *Después de la adopción: necesidades y niveles de apoyo*. Anuario de Psicología 2007, vol. 38, nº 2, 181-198, *Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona*
- (2018). *Adopciones que fracasan: los datos y sus implicaciones para la práctica profesional*. I Jornadas de Abandono, Adopción y Riesgo. Debate sobre diagnósticos y terapia reparadora. Conferencia realizada en Asociación de Familias Adoptantes. Zaragoza, España. Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?v=SbIEEEQz-aA&feature=emb_title
- (2018b). *Una adopción fallida es lo más parecido a que se te muera un hijo*. Diario El país. Recuperado de:
https://elpais.com/sociedad/2018/09/22/actualidad/1537640198_730838.html
- Palacios, J. y Brodzinsky, D. (2010). *La investigación sobre adopción: tendencias e implicaciones*. Aloma Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport ISSN: 1138-3194, 2010. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Aloma> 2010 | 27 | 39-50
- (2005). *Psychological Issues in Adoption: Research and Practice*. USA: Praeger
- Parrondo, L. (2012). *La triada en la adopción, el acogimiento y la reproducción asistida: el lugar de la familia de origen*. Ponencia presentada en el V Congreso Internacional AFIN, UBA: Barcelona.
- Pena, M. (2015). *Los postulantes a adopción: biología, deseos y afectos para definir las fronteras de la familia*. Perifèria, Número 20 (1), junio 2015. Recuperado de:
<http://revistes.uab.cat/periferia>
- Penny, J., Borders, L. D., & Portnoy, F. (2007). *Reconstruction of Adoption Issues: Delineation of Five Phases Among Adult Adoptees*. Journal of Counseling & Development, 85(1), 30-41. Recuperado de:
<https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1002/j.1556-6678.2007.tb00441.x>
- Ramm, A. (28 de noviembre de 2019). *¿Por qué los chilenos no quieren casarse? Matrimonios llegan al nivel más bajo de la última década*. La Tercera. Recuperado de: <https://www.latercera.com/que-pasa/noticia/por-que-los-chilenos-ya-no-quieren-casarse-matrimonios-llegan-a-su-nivel-mas-bajo-de-la-ultima-decada/918264/>
- Ríos, J. A. (2005). *Los ciclos vitales de la familia y la pareja: ¿crisis u oportunidad?* Madrid: Editorial CCS.
- Román, M. y Palacios, J. (2011). *Separación, pérdida y nuevas vinculaciones: el apego en la adopción*. ACCIÓN PSICOLÓGICA, vol. 8, n. o 2, 99-111. ISSN: 1578-908X 99. Recuperado de: <http://www.escueladefamiliasadoptivas.es/wp-content/uploads/2019/07/apego-adopcion.pdf>
- Rotenberg, E. (comp.) (2014). *Parentalidades. Interdependencias transformadoras entre padres e hijos*. Buenos Aires: Lugar Ed.
- Salinas, V. (16 de abril de 2017). *Parejas y matrimonios sin hijos se duplican en los últimos 25 años*. La Tercera, Recuperado de:
<https://www.latercera.com/noticia/parejas-matrimonios-sin-hijos-se-duplican-los-ultimos-25-anos/>
- Sandoval, L. (2004). *Pruebas proyectivas: acerca de su Validez y Confiabilidad*. Duazary 2, vol.1, nº2. recuperado de: <file:///C:/Users/psale/Downloads/Dialnet-PruebasProyectivas-4788105.pdf>

- Sanpedro, P. (2005). *El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja*. Revista Disenso, núm. 45. Recuperado de: <http://www.pensamientocritico.org/pilsan0704.htm>
- Satir, V. (2002). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México DF: Pax
- Selman, P. (2012). *Tendencias globales en adopción internacional: ¿en el “interés superior de la infancia”?* Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XVI, n° 395 (21). Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-395/sn-39521.htm>. [ISSN: 1138-9788].
- Sename (2006). *Perfil de la familia adoptiva chilena durante los últimos diez años y exploración de mecanismos de selección de postulantes a adopción desde la experiencia de organismos extranjeros*. Santiago: SENAME
- (2012). *Lineamientos administrativos para la acreditación y desempeño de evaluadores externos del programa de adopción*. Santiago: Departamento de Adopción.
- (2017). *Bases Técnicas Línea de Programas de Protección Especializadas, Modalidad Programa de Intervención con Niños/as Institucionalizados y su Preparación para la Integración a Familia Alternativa a la de Origen (PRI)*. Santiago: Departamento de Adopción.
- (2019). *Anuario Estadístico SENAME 2018*. Unidad de Estudios, Santiago. Recuperado de: <https://www.SENAME.cl/web/index.php/anuarios-estadisticos-SENAME/>
- (2018). *Normativa Técnica del Subprograma de Evaluación de Solicitantes y su Preparación como Familia Adoptiva*. Santiago: Departamento de Adopción.
- Sharim, D.; Araya, C.; Carmona, M. y Riquelme (2011). *Relatos de historias de pareja en el Chile actual: la intimidad como un monólogo colectivo*. En: *Psicología en Estudio*, Maringá, v. 16, n. 3, p. 347-358
- Simmel, G. (2015). *Sociología*. España: Fondo de Cultura Económica
- Simonnet, D. (2010). *La más bella historia del amor*. Buenos Aires: Fce
- Sinay, S. (2011). *Sanar la Pareja. Cuando el amor repara lo que el desamor hiere*. Buenos Aires: Ediciones Längle, A. (2008). *Vivir con sentido. Aplicación práctica de la Logoterapia*. Buenos Aires: Lumen
- Smadja, É. (2013). *La pareja y su historia*. Buenos Aires: Ed. Biblos
- Spivacow, M. A. (2011). *La pareja en conflicto: aportes psicoanalíticos*. Buenos Aires: Paidós
- Spitz, R. (1972). *El primer año de vida del niño*. Madrid: Aguilar
- Strauss, A., & Corbin, J. M. (2002). *Bases de la investigación cualitativa Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Sage Publications, Inc. Colombia: Editorial Universidd de Antioquia. Recuperado de: <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/bases-investigacion-cualitativa.pdf>
- Streubert, H., & Carpenter, D. (1999). *Qualitative Research in Nursing: Advancing the Humanistic Perspective* (2nd ed.). Philadelphia, PA: Lippincott Williams & Wilkins. Recuperado de: [https://www.scirp.org/\(S\(351jmbntvnsjt1aadkposzje\)\)/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=1628280](https://www.scirp.org/(S(351jmbntvnsjt1aadkposzje))/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=1628280)

- Tamayo y Tamayo, M. (2003). *El proceso de la investigación científica*. México, Limusa.
Recuperado de: <https://clea.edu.mx/biblioteca/Tamayo%20Mario%20-%20El%20Proceso%20De%20La%20Investigacion%20Cientifica.pdf>
- Taylor & Bogdan (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*.
Barcelona: Paidós
- Troya, E. (2000). *De qué está hecho el amor. Organizaciones de la pareja occidental entre el siglo XX y XXI*. Buenos Aires: Lumen
- Valles, M. (2002). Entrevistas Cualitativas. En Cuadernos Metodológicos, N° 32. Madrid: CIS
- Valdés, X.; Castelain-Meunier, C. y Palacios, M. (2006). *Puertas adentro. Femenino y masculino en la familia contemporánea*. Santiago: Lom
- Van Deurzen, E. & Iacovou, S. (Eds.) (2013). *Existential Perspectives on Relationship Therapy*. London: Palgrave Macmillan
- Vilagínés, C. (2012). *La otra cara de la adopción. Aspectos emocionales de los que no se habla*. España: Red ediciones
- Welman, J.C.; Kruger, F.; Mitchell, B. & Haysamen, K. (2005). *Research Methodology*. Cape Town; Oxford: Oxford University Press
- Willi, J. (2004). *Psicología del amor*. Barcelona: Herder
- Willi, J. (1993). *La pareja humana: relación y conflicto*. Madrid: Morata
- Yela, C. (2002). *El amor desde la psicología social. Ni tan libres, ni tan racionales*. Madrid: Ediciones Pirámide